

# SOBRE MÉXICO

## TEMAS DE ECONOMÍA

NUEVA ÉPOCA

AÑO 1 NÚMERO ESPECIAL 2

ECONOMÍA SOCIAL:  
ALTERNATIVAS Y POSIBILIDADES  
EN TIEMPOS DE COVID-19



Evitando el fracaso ante la crisis:

Los casos de dos organizaciones indígenas y campesinas de la economía social y solidaria en Oaxaca y Chiapas

Diego Orozco ■ Alberto Irezabal

La construcción de redes de entidades de la economía social y solidaria desde lo local

Roberto Cañedo ■ María del Carmen Barragán ■ Juan Carlos Esparza

Economía Social Solidaria y Estrategia Pedagógica del CIIESS

Manuel Ramírez Casillas

As contribuições da Economia Solidária no contexto da Covid-19: o caso das hortas comunitárias em Araraquara (SP), Brasil

Sergio Azevedo ■ Leandro Pereira ■ Caio Luis Chiariello

La economía social y solidaria y los bienes comunes digitales en tiempos de poscovid-19

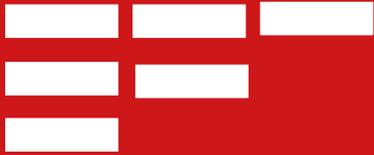
Prudenzio Mochi

Una pedagogía para la Economía Social y Solidaria post Covid-19

Juanita Salinas ■ Juan Carlos Urgilés

“¿Es el emprendimiento en Economía Social y Solidaria una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?” Las mutuales como alternativa para la formación en Economía Social

Stella Maris González



*SobreMéxico. Temas de Economía. Nueva Época*  
Año 1, número especial 2, Economía social: alternativas y posibilidades en tiempos de Covid-19

### **Editores**

Alejandro Rodríguez Arana (Universidad Iberoamericana Ciudad de México)  
Isidro Soloaga (Universidad Iberoamericana Ciudad de México)

### **Editora invitada de este número**

Berenice Alcalde Castro (Centro Global de Estrategia Social)

### **Responsable Editorial**

María Alejandra Villegas Gutiérrez (Universidad Iberoamericana Ciudad de México)

### **Comité Editorial**

Willy Cortés (Universidad de Guadalajara, México)  
Eduardo Mendoza (El Colegio de la Frontera Norte, México)  
Ernesto Aguayo (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)  
Carlos A. Ibarra (Universidad de las Américas Puebla, México)  
Raymundo Campos (El Colegio de México, México)  
Cristiana Abbafati (Universidad de Roma La Sapienza, Italia)  
Alfonso Miranda (Centro de Investigación y Docencia Económicas, México)

### **Consejo Editorial**

Gonzalo Castañeda (Centro de Investigación y Docencia Económicas, México)  
Santiago Levy (Banco Interamericano de Desarrollo, Estados Unidos)  
Luis Felipe López Calva (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Estados Unidos)  
Nora Lustig (Tulane University, Estados Unidos)  
Jacques Silber (Bar-Ilan University, Israel)

*Sobre México. Temas de Economía. Nueva Época.* Año 1, número especial 2, Economía social: alternativas y posibilidades en tiempos de Covid-19, 2020 es una publicación electrónica semestral editada por la Universidad Iberoamericana, A. C. domicilio de la publicación: Departamento de Economía de la Universidad Iberoamericana. Prol. Paseo de la Reforma 880, Col. Lomas de Santa Fe, 01210, Ciudad de México, tel. (55) 5950-4000, [sobremexico-revista.ibero.mx](mailto:sobremexico-revista.ibero.mx), [sobremexico.revista@ibero.mx](mailto:sobremexico.revista@ibero.mx). Editor responsable: Isidro Soloaga. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-050908445000-203, ISSN: 2448-7325, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de diseño web y actualizaciones: Dirección de Publicaciones de la Universidad Iberoamericana. Prol. Paseo de la Reforma 880, col. Lomas de Santa Fe, 01219, Ciudad de México, tel. (55) 5950-4000, fecha de última modificación: 30 de junio de 2020. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. El material de esta revista puede ser reproducido sin autorización para su uso personal o en el aula de clases, siempre y cuando se mencione como fuente el artículo, su autor y a la *Revista SobreMéxico. Temas de Economía*. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



## Índice

**Evitando el fracaso ante la crisis: los casos de dos organizaciones indígenas y campesinas de la economía social y solidaria en Oaxaca y Chiapas** 5

*Avoiding failure in the face of crisis: The cases of two indigenous and rural organizations that are a part of the social and solidarity economy in Oaxaca and Chiapas*

Diego Orozco Fernández ■ Alberto Irezabal Vilaclara

**La construcción de redes de entidades de la Economía Social y Solidaria desde lo local** 45

*The construction of networks of entities in the social and solidarity economy from the local*

Roberto Cañedo Villarreal ■  
María del Carmen Barragán Mendoza ■  
Juan Carlos Esparza Carmona

**Economía Social y Solidaria y estrategia pedagógica del CIIESS** 76

*Social and Solidarity Economy and the Pedagogical Strategy of CIIESS*

Manuel Ramírez Casillas

**As contribuições da Economia Solidária  
no contexto da Covid-19: o caso das hortas  
comunitárias em Araraquara (SP), Brasil** 104

*Las contribuciones de la Economía Solidaria  
en el contexto de la Covid-19: el caso  
de las huertas comunitarias  
en Araraquara (SP), Brasil*

Sergio Azevedo Fonseca ■ Leandro Pereira Morais ■  
Caio Luis Chiariello

**La Economía Social y Solidaria y los bienes  
comunes digitales en tiempos de poscovid-19** 127

*A narration of an announced event:  
the social and solidarity economy  
and the digital commons  
in the post-pandemic times*

Prudenzio Oscar Mochi Alemán

**Una pedagogía para la Economía Social  
y Solidaria poscovid-19** 152

*A pedagogy for the Social and Solidarity  
Economy postcovid-19*

Juanita Salinas Vásquez ■ Juan Carlos Urgilés Martínez

**¿Es el emprendimiento en Economía Social  
y Solidaria una opción para combatir la desigualdad  
en el desempleo y la violencia en jóvenes?** 175

**Las mutuales como alternativa para la formación  
en Economía Social**

*Is Social and Solidarity Economy entrepreneurship  
an option to fight inequality in unemployment  
and violence among young people? Mutuals  
as an alternative for training in the Social Economy*

Stella Maris González



# **Evitando el fracaso ante la crisis: los casos de dos organizaciones indígenas y campesinas de la economía social y solidaria en Oaxaca y Chiapas**

*Avoiding failure in the face of crisis: The cases  
of two indigenous and rural organizations  
that are a part of the social and solidarity  
economy in Oaxaca and Chiapas*

Diego Orozco Fernández  
Universidad Iberoamericana Ciudad de México  
diego.orozco@ibero.mx

Alberto Irezabal Vilaclara  
Universidad Iberoamericana Ciudad de México  
alberto.irezabal@ibero.mx

## Resumen

En México se vive un contexto de crisis sistémica en los territorios indígenas y campesinos, que se agudiza con cada crisis económica, generando mayor exclusión y pobreza. El propósito de este artículo es analizar las condiciones y las estrategias de dos organizaciones indígenas y campesinas que forman parte de la economía social y solidaria (OICESS) que posibilitaron el desarrollo de sus iniciativas económico-productivas bajo condiciones de extrema adversidad. Como metodología de estudio, los autores implementaron estrategias de investigación acción en dos OICESS de reciente creación localizadas en los estados de Oaxaca y Chiapas, México. Estas organizaciones han implementado estrategias que parten de su propia identidad cultural y sistemas de organización locales y activado el modelo multiactor para resolver sus dificultades técnicas y de gestión. Estas condiciones favorecen la implementación de modelos económicos que son más solidarios, democráticos, equitativos y sustentables con el medio ambiente y que pueden dialogar con el modelo económico global para generar cambios sustanciales que transformen su territorio a largo plazo.

**Palabras clave:** Economía Social y Solidaria, indígena, desarrollo rural, crisis, Buen Vivir.

## Abstract

Mexico is experiencing a context of systemic crisis in indigenous and rural territories, which worsens with each economic crisis, generating greater exclusion and poverty. The purpose of this article is to analyze the conditions and strategies of two indigenous and rural organizations that are part of the social and solidarity economy (OICESS) that made possible the development of their productive initiatives under conditions of extreme adversity. As a methodology of study, the authors implemented action research strategies in two recently created OICESS located in the states of Oaxaca and Chiapas, Mexico. These organizations have implemented strategies based on their own cultural identity and local organization systems and activated the multi-actor approach to solve their technical and management difficulties. These conditions favor the implementation of economic alternatives that are more solidary, democratic, equitable and sustainable for the environment that can dialogue with the global economic model and generate substantial changes to transform their territory in the long term.

**Keywords:** Social and Solidarity Economy, indigenous, rural development, crisis, Buen Vivir.

**JEL:** B55, J15

**Fecha de recepción:** 5/08/2020

**Fecha de aceptación:** 8/09/2020

## 1. Introducción

En el Bajo Mixe, al noreste del estado de Oaxaca y en la Selva Norte de Chiapas, México, se encuentran dos organizaciones sociales de base, indígenas y campesinas, que destacan por implementar alternativas económico-productivas partiendo desde su propia identidad cultural en territorios catalogados de alta marginación y pobreza. Ella, al igual que todas las organizaciones de base indígenas y campesinas, se enfrentan a condiciones desfavorables para su nacimiento y consolidación derivadas de la exclusión y crisis sistémica que viven estos territorios —principalmente en términos culturales y económicos—; de ahí el elevado número de fracasos de proyectos productivos locales que intentan insertarse en un marco económico global dominante. A pesar de ello, y aunque sus propuestas son relativamente recientes, estas dos organizaciones han logrado generar condiciones que posibilitaron el desarrollo de sus alternativas económico-productivas y, por ende, han avanzado en el grado de inclusión económica desde modelos más equitativos, respetuosos con el medio ambiente y que reconocen el valor de su cultura. Esto ha sido posible gracias a una buena organización y gobernanza interna que responde a su propia cultura y contexto, así como por esquemas de colaboración en red con actores externos para fortalecer las capacidades de gestión y financiamiento.

Desde una metodología de investigación-acción, este documento se enfoca en sistematizar las estrategias que implementaron estas dos organizaciones para su nacimiento y consolidación como alternativas económico-productivas dentro de sus territorios. Se analizan las condiciones generales que comparten como factores básicos para la sostenibilidad de ambas experiencias y que pueden dar luz a fin de evitar el fracaso de actuales y futuras organizaciones que buscan nacer bajo condiciones de adversidad. La pregunta que se trata de responder es: *¿qué condiciones favorecen la creación y la consolidación de alternativas económico-productivas de organizaciones sociales de base indígenas y campesinas que forman parte de la economía social y solidaria (OICESS)?*

El texto está organizado en cuatro secciones. En la primera se enmarca el artículo dentro del contexto de crisis económica que se vive en los territorios indígenas de México, así como la delimitación de las organizaciones indígenas y campesinas que implementan alternativas económico-productivas desde la lógica de la Economía Social y Solidaria (ESS). La segunda presenta el método desde el cual fue desarrollado este proyecto y texto por parte de los autores. En la tercera se abordan

los dos casos de estudio de las organizaciones de Oaxaca y Chiapas, destacando las principales barreras que han enfrentado y sus estrategias para generar condiciones de sostenibilidad. La cuarta concluye con el análisis de estas experiencias enfocado en reconocer las condiciones que favorecen la creación de alternativas económico-productivas en contextos de crisis sistémica, brindando aportes tanto para las OICSS que están en proceso de nacimiento y consolidación, como para la mejora de políticas públicas para los siguientes años de recuperación ante la crisis económica generada por Covid-19.

## 2. La crisis sistémica, el entorno de las organizaciones económicas indígenas y campesinas y sus alternativas

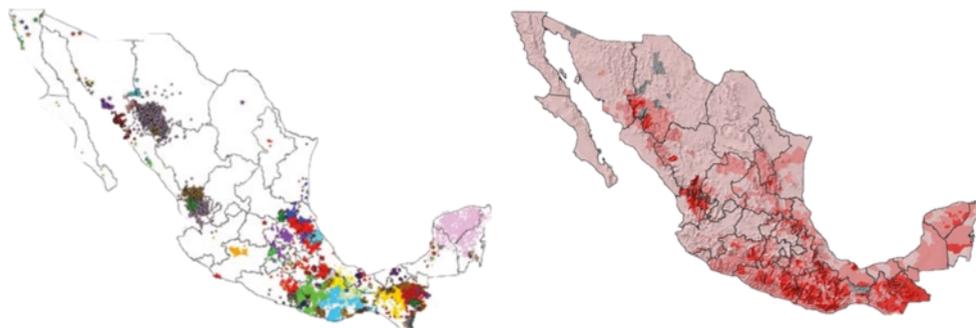
### 2.1 Ser indígena en México

El término *indígena* es una categoría política impuesta a los pueblos originarios y que representa, desde una posición de dominio, la unificación de lo que en realidad es diverso y la separación de lo que no es indígena como categoría racial. Incluso algunos pensadores indígenas como Martínez Luna (2010) lo toman como una noción colonial. En este texto utilizamos el término indígena indistintamente de *pueblos originarios* o *pueblos indígenas* por el extendido uso que se le da en las esferas académicas y para una mejor fluidez de la redacción.

Ser indígena en México representa una clara desventaja para el acceso a derechos sociales y al bienestar económico. La población indígena es de alrededor de 12 millones de personas<sup>1</sup> y, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2019a), el 69.5% de ella vive en situación de pobreza y el 27.9% en pobreza extrema. Este último porcentaje es cinco veces mayor en comparación con la población que no es indígena. Además, Oaxaca y Chiapas, donde se encuentran las organizaciones de los dos casos de estudio, son dos de los estados con mayor población indígena y que se encuentran en los últimos puestos de desarrollo social y económico (Coneval, 2019b). En la Figura 1 se puede observar la correlación entre los territorios indígenas —con 40% o más de su población indígena— y los municipios en situación de pobreza extrema.

<sup>1</sup> La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), ahora Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), define a los hogares indígenas como aquellos donde el jefe(a), su cónyuge o alguno de los ascendientes (madre o padre, madrastra o padrastro, abuelo(a), bisabuelo(a), tatarabuelo(a), suegro(a)) declararon hablar alguna lengua indígena.

**Figura 1. Correlación geográfica de los territorios indígenas con territorios en situación de pobreza extrema en México**



Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, (2000)/Coneval (2015).

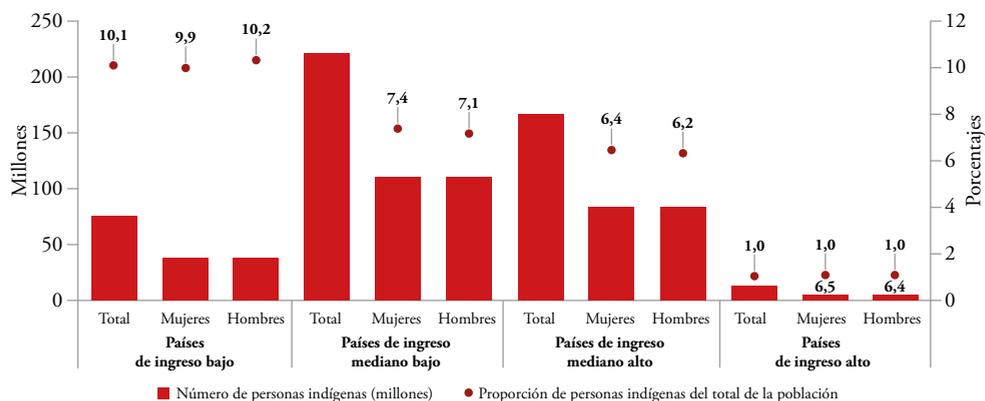
Como lo muestra el estudio *Por mi raza hablará la desigualdad* realizado por Oxfam México (Solis et al., 2019), en cuanto nos referimos a la raza de las personas la población indígena es la que tiene un mayor rezago socioeconómico por presentar carencias básicas como ingreso, alimentación, bajo acceso a los servicios de salud y a los servicios básicos de la vivienda, entre otros. El mismo reporte también nos muestra que una buena parte de este rezago recae tan solo en el origen racial a raíz de las barreras de oportunidades que se han impuesto a esta población a través de un sesgo estructural que tiende a beneficiar a lo no indígena.

## **2.2 La crisis sistémica en territorios indígenas**

Desde hace por lo menos cuatro décadas se ha dado un aceleramiento de las diferentes tendencias que tienen origen en la implementación de un modelo económico capitalista al nivel global, que tiene como eje el libre flujo de capital, cuyo fin y medida de éxito es la generación de ganancias privadas casi por cualquier medio. Estamos viviendo las consecuencias de este modelo capitalista en forma de una crisis civilizatoria, planteada desde diferentes enfoques, como los presentados por de Sousa Santos (2011) y Ornelas Bernal et al. (2013). Es una crisis multidimensional que abarca las esferas medioambiental, social, cultural, económica y política, y que afecta a todas y todos, pero principalmente a las personas que viven en situación de exclusión y pobreza.

El reporte de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2019) sobre los pueblos indígenas y tribales muestra una correlación entre la proporción de población indígena y el nivel de ingresos del país al que pertenecen —Figura 2—. Así, podemos ver que aquellos con menores ingresos tienen la mayor proporción de población indígena y los de mayores ingresos, la menor proporción.

**Figura 2. Número y proporción de personas indígenas en el total de la población, por sexo y por grupo de ingreso, 2019**



Fuente: OIT (2019). Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2019.

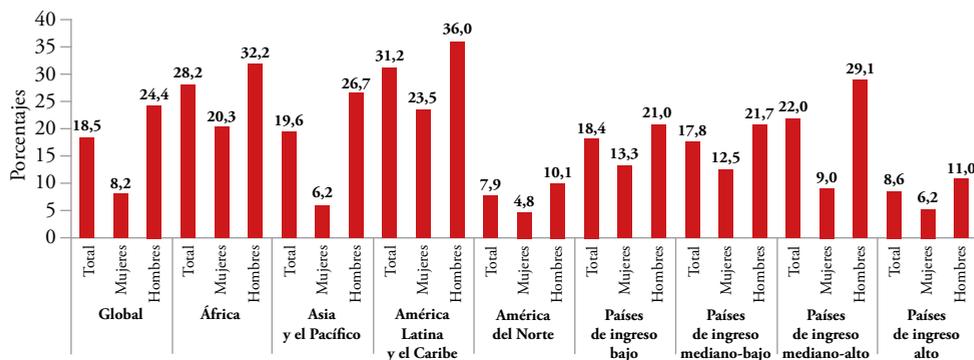
Quienes defienden el proceso de globalización capitalista suelen enfocarse en las cifras de crecimiento económico global, como producto interno bruto (PIB) per cápita, tasas de pobreza y mortalidad, entre otras. Es cierto que desde ese punto de vista ha habido un progreso que no se puede ignorar. Sin embargo, existen indicadores al nivel local que muestran lo contrario, como por ejemplo en América Latina, donde a pesar de que el PIB per cápita se incrementó 42% en los últimos veintinueve años (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2020), desde el punto de vista rural la pobreza no ha mejorado en las últimas tres décadas (Berdegué et al., 2015). También es relevante la forma en que ha aumentado la desigualdad económica y su correlación con el modelo económico capitalista, que impone jerarquías y polariza con base en el poder acumulado por unos

pocos. De acuerdo con el *Informe sobre la Desigualdad Global 2018* (Alvaredo et al. 2018), desde 1980 la desigualdad de ingresos se ha incrementado en prácticamente todos los países, influida por las instituciones y políticas del modelo capitalista. Esta desigualdad ha hecho que haya cada vez más personas con carencias económicas, y que los puntos de desigualdad y carencias más agudas estén focalizados en las poblaciones más vulnerables como las indígenas y las campesinas. Es decir, tenemos un modelo económico que va polarizando a quienes obtienen la mayor parte de los ingresos y a quienes cada vez obtienen menos. Un modelo económico así no es sostenible (Stiglitz, 2013; Piketty, 2014) pues agudiza las múltiples crisis a las que nos enfrentamos como una sola civilización global, y que no son posibles de remediar con la estructura de las Naciones-Estado que queda limitada para resolver retos globales como la crisis medioambiental, la migración forzada y la desigualdad económica.

Una de las consecuencias de la globalización ha sido la exclusión económica de distintos segmentos poblacionales, principalmente los más desfavorecidos, como los pueblos indígenas y campesinos, a quienes el mercado no reconoce como “competitivos” o los recluye en el eslabón más bajo de las cadenas de valor para beneficiarse de sus productos dejándoles una ganancia mínima (Irezabal, 2020a). Esta exclusión sistemática ha causado mayor desigualdad económica y carencias sociales más agudas para los grupos sociales más desafortunados, visibilizándose con cada una de las crisis económicas que se presentan periódicamente, como la crisis financiera de 2008 o la generada por las medidas de contingencia sanitaria implementadas por las autoridades debido a la pandemia de Covid-19 en 2020.

Una forma de distinguir la exclusión económica de los pueblos indígenas es analizando la brecha salarial entre ellos y las personas no indígenas, ya que representa la diferencia en remuneraciones por su condición de indígenas (Figura 3). América Latina y el Caribe presenta la brecha salarial más alta, lo que significa que un trabajador o una trabajadora indígena en esta región cobra, en promedio, 31.2% menos que un o una no indígena (OIT, 2019).

**Figura 3. Brecha salarial de los pueblos indígenas basada en los salarios promedio por hora, por sexo**



Fuente: OIT (2019). Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2019.

Además de las barreras sociales y económicas y el aislamiento que se les ha impuesto, los pueblos indígenas cuentan con una historia e identidad cultural en la que sus formas de organización y gobierno son distintas a las convencionales —occidentales—. Parte de este bagaje cultural son las visiones y los modelos de hacer economía que, por lo general, desde la perspectiva indígena se plantean como modelos de subsistencia para el “buen vivir” en el que existe un balance entre las personas y el medio ambiente —Madre Tierra— (Acosta, 2015; de la Cuadra, 2016; Díaz Muñoz et al., 2017; Gudynas, 2011; Marañón y López, 2013). Por tanto, podemos decir que estos modelos son opuestos a la visión capitalista que busca la generación y la acumulación de riqueza como un fin en sí mismo, y en cambio priman la armonía en las relaciones entre personas y con la Madre Tierra.

La exclusión económica que se agudiza con cada crisis y las diferencias culturales con las sociedades occidentales generan que modelos alternativos con raíces en las cosmovisiones indígenas encuentren resistencias para participar dentro del modelo económico hegemónico, y que los intentos de integrarlos al entorno económico mundial tengan altas probabilidades de fracasar. Aun cuando es urgente reestructurar el modelo económico mundial para que esté al servicio de las personas y en armonía con el medio ambiente (Irezabal, 2020b), sería ingenuo pensar que esto va a suceder en un corto plazo.

Se estima que al nivel global existen 476.6 millones de personas indígenas; en América Latina y el Caribe, 54.8 millones (OIT, 2019) y en México, 12 millones

(Coneval, 2019a). La resiliencia al nivel familiar de estos millones de personas y comunidades indígenas campesinas dependen principalmente del manejo de sus fuentes de ingresos —ligadas principalmente a la actividad económica primaria a la que se dedican, las remesas y los programas gubernamentales de transferencias condicionadas— y, por otro lado, a las diferentes estrategias de subsistencia a través del control de sus medios de vida. Si se logran sortear las barreras estructurales impuestas a esta población y consolidar sus proyectos productivos sin abandonar su cosmovisión indígena —más sostenibles que el modelo económico capitalista, ya que ponen en el centro a las personas y buscan un equilibrio con el medio ambiente— puede ser una oportunidad para aumentar su bienestar desde su propia identidad y cultura. Sin embargo, los proyectos productivos que se promueven en estos territorios frecuentemente fracasan, y los que no lo hacen suelen distorsionar sus objetivos por adaptarse a los marcos y los modelos económicos convencionales. Para abordar este problema desde distintas lógicas y encontrar formas de compatibilidad entre enfoques económicos alternativos y el sistema económico dominante ha habido algunos esfuerzos de especialistas en campos como la economía (Giovannini, 2012), la antropología (de la Fuente, 1944), la sociología (Nickow, 2015) y el desarrollo (Mohan, 2016). Existen diferentes alternativas al modelo económico capitalista, que incluso lo preceden, y que en este auge de la crisis sistémica toman mayor relevancia. Estas alternativas por sí solas no pueden cambiar el marco dominante; sin embargo, desde un enfoque de soluciones específicas con base en el conocimiento y la evidencia, y no como grandes problemas abstractos y abrumadores (Banerjee y Duflo, 2019), es posible impulsar nichos de transformación en los sistemas dominantes para transformarlos en el largo plazo (Boni et al., 2019).

### **2.3 Organizaciones indígenas y campesinas y algunas alternativas al modelo dominante**

Nos referimos por organización indígena y campesina, en un sentido más amplio, a una asociación con enfoque colectivo o comunitario que tiene sus raíces y fundamentos en alguna de las culturas indígenas, y que a través de un espíritu colectivo persiguen un fin común, muchas veces manifestado como resistencia a los embates a sus formas de vida. Este tipo de organización pertenece a un territorio específico, generalmente rural, donde este no es solamente una delimitación física del espacio sino un entorno con identidad e historia propia y con elementos físicos, políticos, sociales, económicos, culturales, e incluso espirituales como

la “Madre Tierra”, que se han ido forjando y arraigando con el tiempo. En este sentido, el territorio pasa de ser un ente pasivo a ser un actor activo en su proyecto de desarrollo.

México tiene una larga tradición de movimientos sociales de base indígena, que han impulsado alternativas políticas y económicas partiendo de las propias identidades de los territorios. Algunos de los casos más conocidos son el zapatismo, que tiene como eje la autonomía; las empresas comunales de Cherán, que son propiedad de toda la comunidad y están orientadas a la regeneración del medio ambiente y los servicios comunitarios; las cooperativas de la sierra norte de Puebla que han defendido su territorio de las mineras, y los movimientos sociales de expresión económico-productiva, como las cooperativas cafetaleras de Guerrero, Oaxaca y Chiapas o las mieleras de la Península de Yucatán.

Para comprender a este tipo de organizaciones es importante revisar los conceptos del “buen vivir” y de la “comunalidad”. Son dos visiones indígenas reconocidas y que cobran relevancia, ya que cada una es propia de las organizaciones analizadas en este texto, y dan cuenta del potencial que tienen para mejorar las condiciones de vida de las personas.

A diferencia del modelo productivista y consumista que impera en nuestra sociedad a través de perspectivas individualistas, lineales y materialistas (de la Cuadra, 2016), el “buen vivir”, que está conformado por valores, experiencias y prácticas que provienen de la vida indígena comunitaria, se centra en alcanzar la armonía entre los individuos viviendo en comunidad, entre los pueblos y con la naturaleza (Acosta, 2015). Esto lo convierte en una alternativa a la narrativa universal que toma a las naciones “desarrolladas”, como Estados Unidos, las europeas y algunas otras consideradas como tal, como los referentes a seguir, y que por lo tanto los países “subdesarrollados” deben adoptar una serie de políticas, ideas e instituciones para alcanzar la modernidad y este llamado “desarrollo” o “primer mundo”. Concretamente, el “buen vivir” propone una perspectiva más solidaria y una transición hacia una economía sustentable para que, desde una perspectiva biocéntrica y no antropocéntrica (Marañón y López, 2013), todos los seres humanos puedan vivir con dignidad.

La “comunalidad”, que toma forma en los pueblos indígenas de la Sierra Norte de Oaxaca, tiene como eje que todo ser humano es comunal desde una perspectiva en la que la suma enriquecida de los otros es lo que se contrapone al eje de la individualidad, en el que se fundamenta el sistema global dominante, que nos aísla como personas, niega la diversidad e inhibe la naturaleza asociativa del ser

humano (Martínez Luna, 2010). En la racionalidad de la “comunalidad”, la propiedad de la tierra es comunal, pues es la base de la reproducción física y social de cualquier pueblo, y la relación con la naturaleza es de armonía ya que el ser humano pertenece a ella. En la práctica, la “comunalidad” se basa en una amplia participación de todos los integrantes de una comunidad en la toma de decisiones, en los cargos de representación y en el trabajo comunitario. Además, para entender cualquier tipo de conocimiento no solo sigue una lógica racional y cuantitativa, sino que considera elementos cualitativos como la fiesta, la reciprocidad, la complementariedad, el afecto y la espiritualidad (Martínez Luna, 2010).

En cuanto al ámbito económico, en contraste con el aspecto acumulativo y lineal de la economía mercantil, en el “buen vivir” y en la “comunalidad” tiene un carácter redistributivo y circular. Esto quiere decir que su base está en una economía de sobrevivencia, con respeto profundo a la naturaleza, sus tiempos y espacios, y que desemboca en un proceso que no es de acumulación sino de consumo e intercambio y reciprocidad. Finalmente, el “buen vivir” y la “comunidad” también son horizontes con líneas claramente trazadas, ya que plantean una transformación de la realidad por medio de valores como la solidaridad, la diversidad, el sentido de comunidad y la armonía.

En este sentido, las visiones alternativas con bases indígenas no buscan negar de tajo la visión capitalista y adoptar automáticamente el punto de vista contrario. El capitalismo ha traído enormes cambios en todas las esferas de la vida y ha impactado el territorio, la economía, la cultura y las identidades de los pueblos originarios, y esto no se puede ignorar. También sería un error querer encontrar un punto medio entre estas visiones contrarias. En cambio, la literatura sobre desarrollo alternativo y ESS (Bitzer y Glasbergen, 2015; Giovannini, 2012; Mohan, 2016) apunta a examinar y extraer elementos de enfoques alternativos para construir futuros posibles que tomen en cuenta la complejidad de la visión capitalista, así como la de los pueblos indígenas, considerando la capacidad de acción de ambos, sus problemáticas y sus límites. Esto cobra mayor relevancia cuando logran convertirse en experiencias que nacen y se consolidan en contextos de crisis sistémica, ya que otorgan cierta hoja de ruta para miles de proyectos que tendrán que organizarse en la época de poscrisis de Covid-19.

#### **2.4. Economía Social y Solidaria**

La literatura sobre ESS da cuenta de distintos conceptos que normalmente se adaptan a los diferentes campos de conocimiento y contextos en los que se utiliza

el término. Adicionalmente, en los últimos años han surgido nuevos términos que pudieran aplicarse a este ámbito, pero con orientaciones y objetivos distintos, y que han cobrado relevancia, incluso llegando a institucionalizarse en forma de leyes, por lo que es necesario precisar lo que entendemos por ESS.

Chaves y Monzón (2018) denominan Economía Social al tercer sector institucional de las economías, que está situado entre el Estado y el sector privado lucrativo, y que integra las iniciativas económicas privadas controladas desde la propia comunidad y sus grupos sociales, y que los beneficia explícitamente. La Economía Social está bien diferenciada de las empresas privadas tradicionales —basadas en la lógica del capital— y, por el contrario, tiene su base en criterios estructurales, como sus objetivos de fines sociales frente al lucro, su criterio decisional participativo y democrático, y su criterio distributivo de los beneficios que prima a las personas y al factor trabajo frente al capital, lo cual da lugar a una *utilidad social* (Chaves y Monzón, 2018), que ayuda a corregir diferentes desequilibrios y problemas sustantivos, de índole económica y social. Estos mismos autores también identifican dos olas de conceptos para diferenciar lo que se considera parte del tercer sector. La primera, surgida en los años setenta y que tiene como sus pilares la Economía Social, de carácter democrático y de servicio a las personas, y a las organizaciones *nonprofit*, de carácter no lucrativo y voluntario. Desde principios del siglo XXI y a raíz de la actual crisis de legitimización del modelo económico global, surge una nueva ola con nociones emergentes relacionadas con la economía social y el cambio del paradigma económico global. A esta corresponden términos como Innovación social, Responsabilidad social empresarial, Economía colaborativa, Economía circular, Empresa social y Empresa solidaria.

Con la finalidad de poner en perspectiva todos estos términos, Chaves y Monzón (2018) los clasifican en tres grupos: el grupo 1 incluye las nociones ligadas a ámbitos centrales de crisis y transformación del sistema, como la innovación, la revolución digital y el medio ambiente; no son conceptos rivales de la Economía Social, sino complementarios en el papel que pueden desempeñar en ella; a este grupo pertenecen términos como *innovación social*, *economía colaborativa* y *economía circular*. El grupo 2 integra las nociones ligadas a la reorientación de los objetivos y modo de funcionamiento de las economías, con mecanismos de evaluación e incentivo; a este grupo pertenecen los términos *responsabilidad social empresarial* y *economía del bien común*; de igual forma, son conceptos complementarios a la Economía Social que buscan nuevos mecanismos de evaluación e incentivos y reafirman su valor social. Finalmente, en el grupo 3 se encuentran las nociones

ligadas a nuevas formas de entender la práctica económica y la forma de hacer empresa, como *empresa social* y *economía solidaria*, que sí hacen referencia a formas institucionales concretas y cuya proximidad con el concepto de Economía Social es máxima.

Desde la perspectiva oficial mexicana, el Instituto Nacional de Economía Social (2016) define a la ESS como la actividad económica que llevan a cabo organismos del sector social, entre los que se encuentran los ejidos, las comunidades, las cooperativas y las organizaciones de trabajadores o las empresas que pertenezcan a ellos, basados en la democracia y en la toma de decisiones, propiedad social de los recursos, distribución equitativa de beneficios entre sus integrantes y el compromiso social a favor de la comunidad.

Después de revisar el concepto amplio de ESS y su definición oficial nacional, para efectos de este análisis la entendemos como el conjunto de actividades económicas y empresariales, o emprendimientos colectivos, que están orientadas a buscar el bienestar colectivo y el cuidado del medio ambiente. Tomando en cuenta estos referentes y partiendo de experiencias enraizadas en territorios campesinos e indígenas de México, consideramos que la ESS constituye un modelo alternativo de hacer economía —producción, distribución, consumo y reinversión— al servicio de las personas y sus propias definiciones de bienestar como lo es el “buen vivir” (López y Marañón, 2013). En la vida comunitaria tiene su referente y está sustentado por el principio de la reciprocidad (Razeto, 1999), lo cual compete no solo a la vida social, sino también a la relación con la naturaleza (Toledo y Espejel, 2014). Busca consolidar relaciones sociales armónicas y duraderas entre comunidades, sin la explotación del trabajo ajeno (Coraggio, 2007), y está enfocada a construir un desarrollo alternativo para sus territorios (Comparte, 2011).

## **2.5. Caminando por las fronteras conceptuales: las organizaciones indígenas y campesinas de la economía social y solidaria**

Es común que a las organizaciones indígenas y campesinas que realizan alguna actividad económica se les catalogue automáticamente como parte de la ESS, ya que se asume su condición colectiva, de subsistencia y un fin común, pero esto no es forzosamente así. Algunos autores y autoras han situado a la ESS en contextos indígenas y campesinos y han destacado algunas de sus principales características. Toledo y Espejel (2014) las definen como aquellas que tienen formas de organización y de propiedad colectivas, y que persiguen objetivos comunes. Tienen su origen en la vida comunitaria y en relaciones sociales que van de adentro

hacia afuera, y consideran principios de reciprocidad tanto entre las personas como con la naturaleza. Buscan la viabilidad económica a través de la integración al mercado, pero sin perder los valores colectivos propios.

Por otro lado, Giovannini (2012) sintetiza en cuatro puntos principales las características para que una organización indígena y campesina tenga un enfoque de ESS:

1. No busca el crecimiento económico *per se*, sino satisfacer necesidades básicas que no han sido cubiertas para las poblaciones indígenas.
2. Se basa en el aprovechamiento de recursos locales (naturales, humanos, culturales, técnicos), con un interés especial en el medio ambiente.
3. Está basada en tradiciones culturales que no se ven como obstáculos para el desarrollo.
4. Es participativa, involucrando trabajo asociativo, colectivo o, a veces, a toda la comunidad.

Para el marco de análisis de este artículo entendemos por organizaciones indígenas y campesinas de la economía social y solidaria (OICESS) a los emprendimientos colectivos que son llevados a cabo por movimientos sociales de base, que tienen su raíz en alguna de las culturas y territorios indígenas; además, al tener objetivos que se centran en el bienestar colectivo y en la armonía con el medio ambiente, son generadoras de riqueza que ponen al servicio del bien común. Asimismo, estas organizaciones funcionan bajo una lógica que no es meramente cuantitativa, sino que utiliza criterios y valores como la reciprocidad, la solidaridad, la equidad, la diversidad y el sentido comunitario.

Es importante destacar que muchas de estas organizaciones indígenas y campesinas suelen estar ligadas a movimientos sociales en sus territorios, que son más amplios y que buscan, por lo general, articular la defensa de sus principios, valores y territorio. Como vimos anteriormente, estos modelos económicos de ESS están basados en valores sociales y solidarios, buscan un equilibrio con el medio ambiente y ponen en el centro a las personas.

Sin embargo, estas “otras visiones” han sido negadas y canceladas por el modelo hegemónico capitalista por no alinearse a sus fines económicos. Es importante resaltar las principales barreras que impone el marco económico hegemónico a las OICESS a fin de entender los retos para ser sostenibles en un entorno que es

adverso a ellas e ir transformándolo con acciones sustantivas que den pie a cambios en los regímenes dominantes.

### 3. Método

Este estudio se basa principalmente en la metodología cualitativa de investigación acción, con la participación directa de los dos autores en los dos casos de estudio en el Bajo Mixe en Oaxaca y de la Selva Norte en el estado de Chiapas, México. Este tipo de investigación surge como reacción al modelo científico positivista, en el que se busca romper el papel del investigador como alguien ajeno a la realidad que se estudia, para dar prioridad a su preocupación por transformarla. Se trata de un tipo de investigación aplicada con una finalidad pragmática que contribuye a la resolución de problemas prácticos en diferentes campos. En ella confluye la producción de conocimiento —investigación— con la modificación intencional de la realidad —acción— (Myers, 2019). Ambos autores forman parte del Centro Internacional de Investigación de la Economía Social y Solidaria (CIESS) de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Las metodologías de investigación acción del CIESS se caracterizan porque se implementan junto a los grupos de ESS y a los movimientos sociales de base que la impulsan en sus territorios de acción. Los dos autores también sostienen diferentes papeles de liderazgo dentro de cada una de las experiencias estudiadas.

Consideramos que los dos casos de estudio presentados reúnen los elementos suficientes para delimitar los elementos comunes que dan luz a las condiciones y las estrategias necesarias para evitar el fracaso de las OICSS. Estas experiencias son complementarias y la unión de estas visiones permite un rico análisis basado en las experiencias de investigación acción.

La primera experiencia de investigación acción la llevó a cabo el primer autor a partir de 2018, año en que el CIESS comenzó el acompañamiento cuando apenas iniciaba Anaa Witsukj, en el Bajo Mixe, Oaxaca. Esto lo llevó a incorporarse de lleno al trabajo con el grupo de productores fundadores y a acompañar prácticamente todas las etapas por las que ha pasado la organización hasta ahora. Ha estado involucrado especialmente en la transición a una nueva visión colectiva y en el fortalecimiento de los procesos de organización interna, así como en todos los procesos estratégicos, de vinculación multiactor y empresariales para

el establecimiento de la nueva empresa social empacadora de limón. Actualmente, es parte del equipo que lleva la coordinación general del proyecto.

La segunda experiencia de investigación acción la llevó a cabo el segundo autor a partir 2008, con la cual se incorporó por completo al trabajo de las familias indígenas para convertirse en sujeto coconstructor de la experiencia Yomol A'tel, el grupo al que pertenece la OICISS de mujeres artesanas, Junpajal Otanil en la selva norte de Chiapas. Ha estado involucrado especialmente en el desarrollo de nuevos proyectos de empresa social y solidaria como lo es la expansión a nuevos mercados internacionales, la construcción de una nueva planta de producción y escuela de café, la creación de cafeterías, la visión de grupo (Yomol A'tel) y el desarrollo de los esquemas de reinversión como una microfinanciera. Uno de los principales emprendimientos a los que se sumó fue en 2012, al impulsar a un grupo de mujeres indígenas en proceso de organización para la producción y la comercialización de jabones a base de miel, y que hoy en día se organizan como Junpajal O'tanil comercializando la marca de jabones Xapontic. Apoyó directamente en sus procesos de organización interna, vinculación multiactor para la profesionalización en la gestión y los procesos productivos de calidad, así como en el financiamiento solidario. Actualmente, forma parte del comité directivo de Junpajal Otanil.

La técnica utilizada por ambos autores fue la observación participante. Esta se llevó a cabo a través de la participación en las actividades diarias de la comunidad y de la OICISS. La riqueza de este método recae en la sistematización de las experiencias de los dos autores, colección de diferentes materiales y diferentes visiones de las OICISS. Ambos cuentan con una relación muy cercana con cada una de las organizaciones en las que participan, permitiendo romper las limitaciones de acceso a la información. Por lo mismo, tienen implicaciones personales en las OICISS y con las personas que las conforman, pudiendo generar límites en la interpretación de la información. Para contrarrestar la posible subjetividad de cada uno de los autores con su estudio de caso, fue clave la complementariedad en las visiones cruzadas para cada uno de los proyectos. En resumen, se buscó el balance entre los diferentes puntos de vista y sus interacciones, así como el rigor que se adoptó en la recogida y el análisis de datos.

## **4. Dos organizaciones indígenas y campesinas con modelos económicos productivos en consolidación**

### **4.1 El caso de Anaa Witsukj, la cooperativa de productores indígenas de limón en el Bajo Mixe**

En el Bajo Mixe, parte de la región nororiental del estado de Oaxaca, se encuentra Jaltepec de Candayoc, comunidad indígena ayuuk (mixe) de poco menos de dos mil habitantes y que, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2010) cuenta con un alto grado de marginación. Está organizada por medio de usos y costumbres, donde la asamblea, formada por todos los integrantes de la comunidad, es quien toma todas las decisiones mediante deliberación y voto abierto. Históricamente, el contexto de la región ha sido problemático y la comunidad ha tenido que enfrentar situaciones adversas, como la apropiación de tierras y la monopolización de la compra de cosechas y el comercio, así como expropiaciones ilegales de las tierras de la comunidad por los caciques de la zona.

En Jaltepec y en las comunidades cercanas (Figura 4), las actividades económicas principales giran en torno a cultivos tradicionales como el maíz y el café. Hace alrededor de veinte años se comenzó a plantar el limón persa ya que, a diferencia de los otros cultivos, la cosecha se da durante todo el año, lo que representa una fuente continua de ingresos. La problemática que enfrentan los productores indígenas es la apropiación de la cadena de valor por parte de los intermediarios y los acaparadores regionales, quienes, utilizando mecanismos de control de precios, generan grandes ganancias para ellos mientras que a los productores les dejan ganancias mínimas.

Ha habido distintas iniciativas y esfuerzos para generar una organización colectiva en la región en torno a estos cultivos y tener una mayor fuerza frente a los acaparadores; sin embargo, la mayoría de estas iniciativas han fracasado, principalmente porque han sido apropiadas por individuos o grupos de poder para su propio beneficio, comúnmente al obtener recursos del gobierno a nombre de la organización. También ha influido la falta de capacidad técnica y de gestión, así como el bajo acceso al financiamiento para implementar proyectos productivos más robustos o técnicamente demandantes, como son los procesos agroindustriales o con un mayor valor agregado. Estos intentos fallidos han afectado el tejido social y han ido creando un clima de desconfianza y hasta de recelo entre las personas de la región. Con base en lo anterior se ve que, por un lado, hay una barrera que es impuesta por la exclusión estructural a la que se ha sometido a las

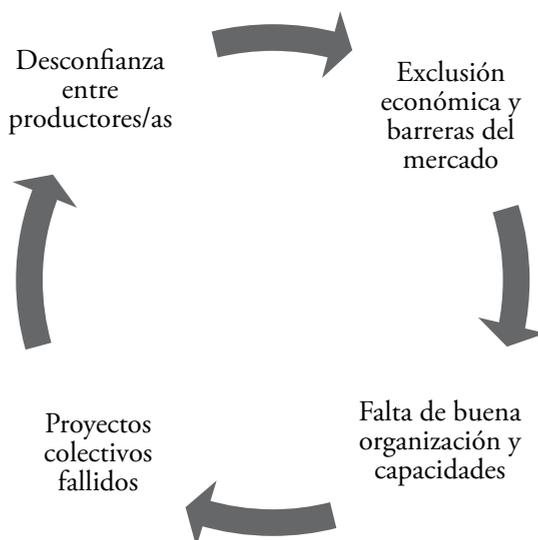
Figura 4. Región del Bajo Mixe, zona productora de limón



Fuente: Elaboración propia a partir de mapa tomado de INEGI / [d-maps.com/carte.php?num\\_car=28416&lang=es](http://d-maps.com/carte.php?num_car=28416&lang=es)

poblaciones indígenas y campesinas que impide a las y los productores apropiarse de una mayor parte de la cadena de valor de sus productos. Por otro, la falta de una buena organización y de capacidades han hecho que los intentos de implementar proyectos colectivos hayan fallado, lo que crea una mayor desconfianza para asociarse y trabajar colectivamente y, a su vez, les impide superar la primera barrera de exclusión, creando un círculo vicioso que se representa en la Figura 5.

Figura 5. Círculo vicioso de la organización colectiva en la región de Jaltepec



Fuente: Elaboración propia.

El detonador de la organización Anaa Witsukj fue la coincidencia en la iniciativa del nuevo director del Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA), universidad con enfoque jesuita ubicada en la comunidad de Jaltepec, por llevar a la institución más allá del aula y generar procesos productivos colectivos en la comunidad, y de los productores locales mixes de limón, quienes se encontraban en la búsqueda de formas para mejorar la comercialización. De esta manera surgió un primer planteamiento del proyecto y se esbozó el plan de alianzas con otros actores para impulsar su desarrollo, que incluyó al CIIESS. Se inició con el grupo original de diez

productores de limón (Figura 7), un número reducido, pero con amplia experiencia en la participación en proyectos comunitarios y defensa de su territorio. Esto facilitó el proceso de formar una dinámica de grupo y fortalecer una visión colectiva orientada hacia el nuevo proyecto.

El primer reto fue consolidar la organización interna y un espíritu colectivo. Este proceso se llevó a cabo por medio de sesiones en las que el grupo deliberaba sobre la problemática que enfrentaban como productores y como comunidad en un entorno adverso a sus aspiraciones, recuperando su historia de iniciativas fallidas hasta ese entonces. Con base en eso se plantearon posibles acciones que dieran respuesta a esa problemática y se definieron las líneas de acción y el eje central de Anaa Witsukj, que es el establecimiento de una empresa empaedora propiedad de los productores, y abierta para que se pueda asociar cualquier productor o productora que se identifique con los valores de la organización y cumpla con la normatividad interna. Esta nueva OICESS realizaría el acopio, el empaque y la comercialización del limón cosechado por los mismos productores y productoras socios. Este proceso se dio partiendo de las aportaciones del grupo basadas en su apreciación de la realidad y de su contexto en particular, y fueron acompañadas por el ISIA y el CIIESS en sus funciones de facilitadores.

Para responder a la necesidad de capacidades técnicas y de gestión, segunda barrera presentada a esta OICESS, se estableció por medio de la red de contactos del CIIESS una alianza estratégica con una empresa de Tabasco del sector agroindustrial del limón, la cual consta de dos pilares. Por una parte, la técnica especializada, donde la empresa pone a disposición de Anaa Witsukj la información y el conocimiento requerido para instalar una nueva empaedora, además de la capacitación del personal y la supervisión de arranque de operaciones. Por otro lado, la parte comercial de la alianza, que consta de un acuerdo en el que esta empresa comprará la totalidad del limón de primera calidad, equivalente al 89% de las ventas totales, para comercializar a través de sus canales de exportación. Algo que facilitó la concreción de esta alianza es la coincidencia de principios y valores de los propietarios de la empresa de Tabasco con el proyecto, y de su interés para apoyar el surgimiento de organizaciones comunitarias y productivas de base, además de la confianza que genera la participación del CIIESS bajo la marca de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

Además de apoyarse en actores externos para subsanar temporalmente capacidades técnicas y de gestión, también se fueron desarrollando otras internamente. Dentro del grupo de productores fundadores se fue consolidando una *nueva*

Evitando el fracaso ante la crisis: los casos de dos organizaciones indígenas y campesinas de la economía social y solidaria en Oaxaca y Chiapas

*visión* de organización y de trabajo, y se establecieron responsabilidades, cargos y normas que fortalecieron el funcionamiento como grupo. Esta nueva visión está inspirada en experiencias de economía social y solidaria, algunas de las cuales el grupo conoció de primera mano, de muchas formas contraria a cómo se trabaja comúnmente en la región, bajo un enfoque más individual y de dependencia. La transición del enfoque de trabajo anterior a la nueva manera está representada en la Figura 6.

**Figura 6. Transición de la visión de organización y de trabajo realizada por los productores de Anaa Witsukj**

<i>Antes (productores)</i>	<i>Ahora (socios)</i>
1. Producción buena sin tecnología.	1. Producción orgánica, productividad.
2. En manos de coyotes.	2. Alianza comercial y autonomía.
3. Corto plazo.	3. Largo plazo.
4. Producción primaria.	4. Valor agregado.
5. Trabajo individual (líder-persona).	5. Organización (empresa ESS)
6. Objetivo: individual-familiar.	6. Objetivo: desarrollo regional.
7. Dependier del gobierno.	7. Multiactor.
8. Mal control administrativo	8. Orden y cuentas claras.
9. Liderazgos individuales.	9. Liderazgo estratégico institucional.
10. Sin planeación.	10. Plan de negocios y de desarrollo.

Fuente: Anaa Witsukj.

Una vez que se definió el plan de acción de Anaa Witsukj, su viabilidad dependía de contar con recursos económicos para cubrir los gastos preparativos. Por medio del CIESS y la Universidad Iberoamericana se inscribió el proyecto y se tuvo acceso a un programa de apoyo a organizaciones de economías inclusivas lanzado por Oxfam México y enfocado en las regiones más rezagadas de Oaxaca. El programa generó una gran carga administrativa y contable, la cual fue absorbida por el CIESS y las áreas de soporte de la universidad. Con estos recursos se pudieron solventar todos los gastos relacionados con la constitución legal de las sociedades

y de asesorías especializadas en áreas legales, fiscales y financieras. Durante estos procesos preparativos el CIISS acompañó a los productores fundadores y aportó su conocimiento técnico y experiencia para plantear un esquema innovador y funcional en lo legal, pero que al mismo tiempo reflejaba la visión y el espíritu colectivo del proyecto. Además, el CIISS coordinó el desarrollo del plan de negocios de la nueva OICISS a fin de que contara con los estándares que utilizan los comités técnicos para evaluar las inversiones, pero, conjuntamente, teniendo como base los valores y los objetivos económicos y sociales planteados por Anaa Witsukj.

Los recursos obtenidos por el programa de Oxfam México también posibilitaron la contratación de un agrónomo para iniciar el trabajo de apoyo técnico en las huertas de limón, con la finalidad de desarrollar e implementar un Plan de Huertas con base en criterios técnicos y buenas prácticas agrícolas y ecológicas, para elevar los rendimientos de producción, avanzar en la transición a cultivos orgánicos y, al brindar apoyo técnico gratuito a nuevos grupos de productores y productoras, comenzar a socializar la propuesta de Anaa Witsukj con el objetivo de que más adelante se conviertan en socios. Como parte de la alianza estratégica con la empresa de Tabasco se llevó a cabo un plan de capacitación integral para el agrónomo, lo que reforzó las capacidades técnicas del proyecto.

Una de las barreras más difíciles de sortear para una organización indígena y campesina es el acceso a financiamiento profesional de largo plazo. Al momento de escribir este texto el proyecto de Anaa Witsukj se encuentra en la fase de levantamiento de capital, con algunas negociaciones avanzadas con instancias públicas y privadas. Esta fase está siendo coordinada, principalmente, por el CIISS y otros actores externos especializados en el financiamiento de proyectos productivos de economía social, enfocados en el sector agroindustrial, lo cual es clave para posibilitar el futuro de Anaa Witsukj.

**Figura 7. Grupo de productores de Anaa Witsukj en una huerta de limón con personal de la empresa de Tabasco y representantes del CIIESS y del ISIA. Trabajo de desarrollo de capacidades técnicas**



Fuente: Archivo de Anaa Witsukj.

#### **4.2 El caso de Junpajal O'tanil, la cooperativa de mujeres indígenas artesanas en la Selva Norte de Chiapas, México**

La región de la Selva Norte de Chiapas, México (Figura 8) se caracteriza por sus contrastes: por un lado, la exuberancia ecológica e identidad cultural del pueblo indígena tseltal<sup>2</sup> que la habita, pero por el otro se encuentra entre las diez regiones más pobres del país (Coneval, 2010). Es un territorio en situación de crisis sistémica, sujeto a la inestabilidad política y económica, que depende principalmente de la producción del café y los apoyos gubernamentales, donde el nacimiento y la consolidación de cualquier tipo de OICISS se sale de la estadística de fracaso. Los efectos de la crisis sistémica son palpables en este territorio, marcado por la extracción de materias primas y la conflictividad asociada a ella, por ejemplo, en el manejo de la tierra, donde sus habitantes indígenas han sido los más afectados (Irezabal, 2020a).

<sup>2</sup> La etnia tseltal es una de las 11 etnias mayas de Chiapas. Representa arriba del 90% del total de la población en la región de la Selva Norte (INEGI, 2011). La lengua tseltal es la séptima más hablada por número de personas en México (Fernández, 2014).

Figura 8. Región de la Selva Norte en Chiapas, México



Fuente: Elaboración propia a partir del mapa tomado de [https://d-maps.com/carte.php?num\\_car=24534&lang=es](https://d-maps.com/carte.php?num_car=24534&lang=es)

La historia de los tseltales ha estado marcada por un constante despojo de tierras y dominación por parte de la población mestiza —no indígena—, que contrasta con la respuesta y la manera de ser de este pueblo, que al no ser sumiso ha luchado por la defensa de su territorio, cultura y trabajo (Fernández, 2014). Fue a partir del Congreso de la Madre Tierra<sup>3</sup> cuando se comenzó la recuperación de las grandes extensiones de tierras por parte de las comunidades indígenas. Se pasó de una configuración territorial donde las grandes fincas basadas en los monocultivos habían impuesto las dinámicas de poder económico local, a que después de treinta años de organización y acción política, que comenzó con este congreso, el 90% del territorio pasó a manos de las comunidades tseltales (Rodríguez, 2010). A pesar de que se recuperó la tierra, el esquema de poder cambió y muchas comunidades quedaron sometidas a los nuevos intermediarios basados en los mercados. Lo que emergió como un movimiento social campesino e indígena, no pudo completarse, ya que los pequeños productores siguieron excluidos y dominados económicamente por las fuerzas del mercado. El poder se trasladó de los latifundistas a las empresas transnacionales que comercializaban con las materias primas, quienes fueron articulando una red de acopio y control del territorio a través de intermediarios locales conocidos como “coyotes”. Hoy en día, los pequeños productores se enfrentan a esquemas adversos de comercialización, debido a que están en una importante desventaja de negociación, enfrentando una fuerte descapitalización familiar y desorganización, lo que trae como consecuencia prácticas como la usura y el engaño por parte de los “coyotes”.

Partiendo de este contexto, en 2002 se conformó la primera empresa social del grupo Yomol A'tel,<sup>4</sup> la cooperativa de producción rural Ts'umbal Xitalha SPR. Acompañada por la Misión Jesuita de Bachajón, se definió el objetivo conjunto de mejorar los medios de vida de las familias tseltales, su organización social y prácticas agroecológicas, así como la agregación de valor del café y la miel —sus principales fuentes de ingreso en el momento—. Se comenzó con 22 productores de café de la comunidad de Nuevo Progreso, habiendo crecido hoy en día a más de 400 familias productores de miel, café y jabones en más de 100 comunidades

<sup>3</sup> Congreso convocado por la Diócesis de San Cristóbal en 1974, al cual acudieron los principales pueblos indígenas de Chiapas y donde se manifestaron los retos y los problemas principales que se enfrentaban: tierra, salud, educación y comercio.

<sup>4</sup> Grupo de empresas sociales y solidarias, conformadas por seis empresas sociales en el sector del café orgánico, miel orgánica, jabones y microfinanzas. Agrupa a más de 400 familias tseltales y 85 trabajadores en Chiapas, Ciudad de México, Jalisco y Puebla. [www.yomolatel.org](http://www.yomolatel.org)

indígenas de la Selva Norte de Chiapas. Como parte de este camino, en 2011 se organizaron 35 mujeres—la mayoría esposas de los productores de miel y café orgánicos—de las comunidades de Ticantelha', Aurora, Chalamchen, Yaxwinic y Santa Cruz, con el objetivo de iniciar un proyecto de elaboración de jabones artesanales. Se partió de la necesidad de espacios que reivindicaran el papel de las mujeres dentro de la economía familiar. Se desarrolló la marca “Xapontic” (“nuestro jabón” en español), que abanderaría a sus jabones artesanales de miel como una expresión de inclusión y participación.

Figura 9. Primeros procesos de empaquetado de los jabones de Xapontic



Fuente: Yomol Atel.

Una de las primeras barreras que enfrentaron fue la de género, pues las mujeres indígenas han sufrido la limitación histórica para la generación de ingresos económicos para su unidad familiar. Las mujeres de Junpajal O'tanil desempeñaron un papel clave para el sustento familiar, donde más allá de ocuparse de la gestión

y el cuidado del hogar también son quienes trabajan la milpa, las hortalizas o cuidan los animales de traspatio —estando en su custodia la soberanía alimentaria, y por ende la nutrición familiar—. Por otro lado, suelen ser los hombres quienes se encargan de la venta de los productos que cultivan. Esto les supuso el reto de llegar a acuerdos con sus familias para dedicar tiempo a un trabajo remunerado, que incluso al principio no era muy significativo y que implicaba salidas a asambleas, actividades poco convencionales para las mujeres. Ante esta realidad, desde un principio definieron su misión como un proyecto en el que las mujeres tseltales puedan participar, consiguiendo así reivindicar sus derechos, creando productos cosméticos de calidad, a base de miel orgánica y utilizando procesos sustentables, buscando la máxima satisfacción del cliente, pero siempre fundada en los valores de la ESS. Esta definición inicial de la misión conlleva de forma implícita el potencial de la OICESS desde una perspectiva de organización desde la base: generación de riqueza a través de un proyecto colectivo que recupera los propios principios y valores, los cuales de forma puntual se definieron así en los primeros años (Junpajal Otanil, 2018):

1. Participar en la consolidación del modelo de ESS y de desarrollo de cadena de valor integral impulsado por las mujeres.
2. Construir nuevos horizontes para la reivindicación del papel de las mujeres y sus derechos por la igualdad, apoyados en procesos de Economía Solidaria.
3. Fortalecer a las mujeres en lo productivo, organizativo y educativo.
4. Crear fuerza y unión entre las mujeres.
5. Apoyar en la construcción de autonomía para las mujeres.
6. Crear espacios de participación y reflexión para las mujeres dentro de Yomol A'tel.
7. Ofrecer una gama de productos de calidad.
8. Lograr una estrategia comercial y de distribución que permita tener una sólida base de clientes.

Se partió de una sólida organización de base, requisito indispensable para que cualquier OICESS cuente con las mínimas condiciones de cohesión para la toma de acuerdos ante las dificultades. Las mujeres reflexionaron y dialogaron,

acompañadas por Yomol A'tel —basadas en su experiencia previa con las cooperativas de café y miel—, sobre una serie de principios y valores universales que le dieron sentido al esfuerzo para la organización y la toma de acuerdos. Contar con un propio sistema de organización, autónomo y ligado a la propia cultura, les permitió ir enfrentando los diferentes retos y dificultades de organización social, comercialización y diseño de productos desde sus ritmos y tiempos, generando poco a poco nuevas capacidades para resolverlos.

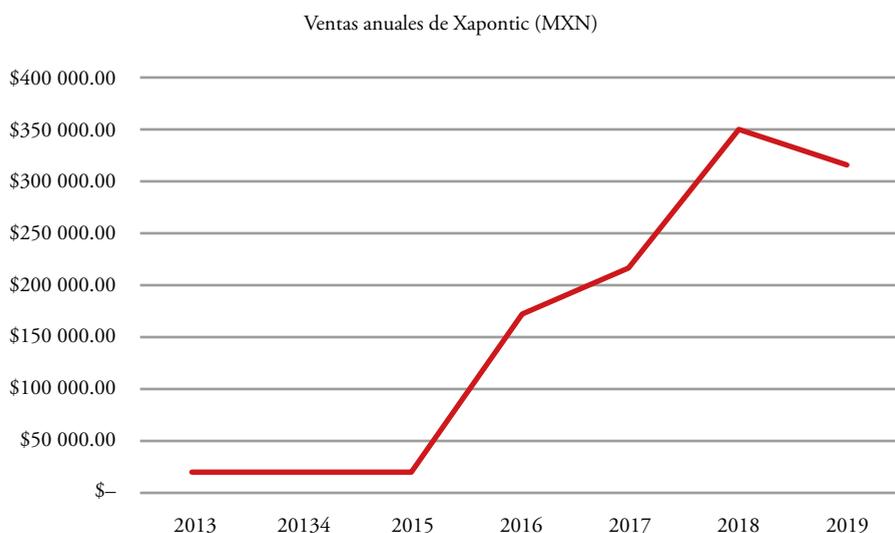
Una vez que se contó con un grupo organizado y comprometido, la viabilidad de la OICISS que nacía requería activar el modelo multiactor para crear una red de actores y colaboradores que acompañaran a las mujeres y su proyecto desde las diferentes dificultades que afrontaban: diseño de producto, comercialización, administración y gestión. Esta red incluyó a universidades, las cuales, a través de proyectos académicos, se sumaron a mejorar los procesos productivos y comerciales; a financiadores, que apostaron no solo por el trabajo de las mujeres, por un producto de calidad, sino por un proyecto, lo cual permitía financiar las primeras pruebas piloto de los productos elaborados y las redes de comercialización directa, basadas en relaciones de confianza.

Otra de las barreras fue diseñar un producto que se reconociera en el mercado. Para ello se desarrollaron proyectos de colaboración de diseño con la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y desde la perspectiva técnica con el Instituto Politécnico Nacional, quienes propusieron una primera formulación y el molde para el jabón de miel orgánica con avena. Después de varias visitas y muchas pruebas este primer producto piloto se empezó a comercializar de forma más consistente en 2013, vendiendo poco más de 900 jabones en el año. Este gran logro generó la inercia y las condiciones que representaron nuevos apoyos de instituciones como la Fundación Meneses o Fundación San Ignacio Loyola, quienes ayudarían en el desarrollo de nuevos productos y los procesos de organización social de base.

A medida que se iba profesionalizando la OICISS de la mano de proyectos universitarios de intervención, se generaron capacidades técnicas, administrativas y comerciales, basadas en la propia práctica y formaciones específicas en las mujeres. Al mismo tiempo, se constituyó un equipo con el objetivo de gestionar ambos ritmos, el local, basado en la cultura y las tradiciones, y el global de mercado, basado en precios y calidad. Este equipo de gestión quedó conformado por dos chicas jóvenes, una tseltal, productora de jabones, y una mestiza, egresada de la Universidad Iberoamericana. Este tándem fue clave para construir

los puentes internos de confianza que posibilitaron los acuerdos de trabajo, y los puentes externos tanto con clientes comerciales y colaboradores como fundaciones y universidades. Este perfil de “puente”, abarcando ambos ritmos, dio la estabilidad suficiente que se reflejó en la mejora de los resultados. En 2011 se comenzó con un proyecto que era financiado en 90% por fondos de cooperación nacional, para pasar, después de seis años de consolidar la organización colectiva, a mejorar sus resultados económicos y financieros, creciendo 191% promedio anual (Figura 10). Para finales de 2019 se había logrado reducir el porcentaje de apoyos de cooperación al 50% del presupuesto total, redireccionando estos apoyos del proceso productivo —que lograba sostenibilidad— a procesos de generación de capacidades y organización social de base.

**Figura 10. Progresión e incremento de las ventas anuales de Xapontic**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Xapontic.

Los avances y los resultados de Xapontic impulsaron la motivación del grupo de mujeres, pues además de ver incrementados sus ingresos por el trabajo realizado

les generaba un sentido de pertenencia. Esta nueva motivación las llevó a que, siete años después de su nacimiento como grupo organizado, resolvieron en la Asamblea General de Yomol A'tel (Figura 11) constituirse como una OICESS independiente. Decidieron llamarla Junpajal O'tanil ("armonía del corazón" en español), lo cual las condujo a comenzar el proceso de redacción de su proyecto constitutivo como sociedad de producción rural. A la fecha en que se presenta este artículo ya cuentan con el borrador de proyecto y están a la espera de constituirla legalmente ante el notario. Este es un gran paso porque ha implicado superar varias de las barreras que se presentan en la región: la cultural, organizativa, técnica, de gestión e inclusive las transversales sistémicas. Esta nueva OICESS será la plataforma para la continua superación de los obstáculos a los cuales se enfrentarán las mujeres.

**Figura 11. Las mujeres Junpajal O'tanil votando a favor de la creación de la nueva empresa social en la Asamblea General de Yomol A'tel**



Fuente: Archivo de Yomol A'tel / autora: María Bravo.

Las mujeres de Junpajal O'tanil han seguido innovando en sus procesos y productos. Se lanzaron nuevos tamaños y aromas de jabones, aprovechando las plantas que ellas mismas siembran en sus traspatios. Se ha impulsado el diseño de artesanías como envoltorio para los jabones y así promoverlos como regalos. Como se puede ver en la Figura 11, también se rediseñó la imagen y el empaque de los jabones, a fin de hacerlos más atractivos para un nicho de mercado especializado. Estos procesos se implementaron en apego al modelo multiactor, financiados por fundaciones nacionales y acompañados por universidades, colaboradoras expertas en el sector cosmético y otras OICESS que han impulsado procesos productivos en el sector. En la medida que logren tomar acuerdos entre ellas y compartir su misión y camino con otras organizaciones afines, seguirán siendo fuente de inspiración y esperanza para muchas mujeres indígenas que empiezan sus propios proyectos productivos en contextos adversos de crisis sistémica.

Figura 12. Nuevos aromas y diseño de los jabones artesanales



Fuente: Archivo de Yomol A'tel / autora: María Bravo.

## 5. Conclusiones

Al analizar los casos de Anaa Witsukj y de Junpajal O'tanil encontramos que estas dos organizaciones han tenido que superar distintas barreras para consolidar sus iniciativas económico-productivas, muchas de las cuales se les han impuesto por su condición de indígenas en territorios de crisis sistémica. A pesar de ser dos organizaciones fundamentadas en dos culturas indígenas distintas, y que

se encuentran en dos territorios diferentes, se enfrentan a obstáculos similares al querer impulsar iniciativas económicas más inclusivas, que tienen su base en sus propias identidades y no en la lógica capitalista del marco económico dominante al nivel global. Como parte de las dos experiencias podemos englobar estas barreras en cuatro tipos: culturales, de organización colectiva, técnicas y de gestión y, por último, las transversales sistémicas. En la Tabla 1 se presentan de manera sintética los principales obstáculos que han enfrentado Anaa Witsukj y Junpajal O'tanil, así como las condiciones y las estrategias que favorecieron su superación.

El primer grupo se fundamenta en la confrontación de culturas y visiones que dificultan las relaciones con las contrapartes haciendo que no sean sostenibles. En la práctica, se presentan como barreras de idioma, del manejo distinto de los tiempos, de las lógicas y variables de análisis, de las relaciones interpersonales, así como en los productos o servicios ofrecidos y los estándares de calidad y precio. A ambas experiencias se les dificulta la gestión y la articulación de los dos ritmos que, tanto en la práctica como epistemológicamente, no son compatibles: el del mercado, basado en tener más por menos, y el local, más arraigado en los tiempos ecológicos y las propias tradiciones.

Otro grupo está relacionado con el tejido social y con la imposición de formas de organización desde la visión occidental y de mercado, coordinadas de arriba hacia abajo. Esta serie de barreras se interpone para que pueda darse una organización colectiva sólida de base en las OICESS, con normas y procesos endógenos de toma de decisiones, participativos y democráticos, que generen confianza entre sus miembros, y que les permita funcionar por medio de una visión colectiva que no sea susceptible de captura.

El tercer grupo tiene que ver con la falta de capacidad técnica y de gestión, las cuales dificultan la participación y el desarrollo de procesos especializados para las actividades que lo requieren, como pueden ser asuntos legales, fiscales, financiamiento y procesos, tanto de gestión como técnicos, propios del sector al que pertenezca la organización como puede ser agropecuario, agroindustrial, industrial, servicios, entre otros.

Finalmente, existen barreras que son transversales y sistémicas. Las transversales se pueden clasificar en dos partes: la primera tiene que ver con la infraestructura y los servicios públicos como educación, salud, caminos, electricidad, drenaje y conectividad, que hacen que las OICESS partan de una posición de desventaja y tengan que enfocar sus recursos y esfuerzos en subsanar bienes que deberían ser públicos, como clínicas de salud, escuelas y vigilancia del territorio

(Chávez-Becker y Natal, 2012; Cobo et al., 2018). La segunda tiene que ver con la falta de representación e incidencia en la esfera política que les impide tener voz en los asuntos que conciernen a las comunidades, sobre todo para disminuir el grado de rezago que existe con lo no indígena y la defensa de su territorio.

En los casos de Anaa Witsukj y de Junpajal O'tanil vimos que estas dos organizaciones generaron las condiciones que favorecieron tanto su creación como la consolidación de sus iniciativas económico-productivas. La primera de estas condiciones fue que trabajaron con base en un modelo multiactor, que contempla que los miembros de las organizaciones sean quienes lleven la gestión de sus iniciativas económico-productivas, pero complementando su trabajo con los actores estratégicos que se alinean a los propios intereses de la OICISS. Por ejemplo, Anaa Witsukj, al involucrar a la empresa de Tabasco, superó la barrera de acceso al mercado y del conocimiento técnico y de gestión que es específico al sector agroindustrial del limón. De manera similar, la participación del CIIESS y su red de aliados —entre ellos asesores, notarías y grupos empresariales— han ayudado a eludir las barreras que requerían contar con capacidades de gestión, como todo lo relacionado con el marco legal y los procesos de financiamiento. Por otro lado, el modelo multiactor permitió a Junpajal O'tanil desarrollar diversos productos de calidad cada vez más aceptados por los nichos de mercado definidos —trabajando de la mano con universidades y especialistas en el tema—, conseguir financiamiento para las diferentes pruebas piloto e inversiones en equipo —financiadoras solidarias— y establecer convenios comerciales que posibilitaron dar el salto cuantitativo en términos de ventas.

La segunda condición que marcó a las dos experiencias es la organización colectiva desde la base como origen de proyecto, la cual fue acompañada por parte de organizaciones con sentido social que se sumaron a su creación y fortalecimiento, asegurando la autonomía de las OICISS para tomar sus propias decisiones con base en su identidad cultural y el contexto de sus territorios. Esto se expresa como un *diálogo de saberes* en el sentido que le da de Sousa Santos (2011), de reconocer otras formas de conocimiento, y establecer diálogos entre ellas que permitan superar la lógica de un pensamiento monocultural y posibiliten la construcción de alternativas a los sistemas dominantes. Este *diálogo de saberes* ha estado presente en Anaa Witsukj principalmente con el acompañamiento del CIIESS, y en Junpajal O'tanil desde su acompañamiento de Yomol A'tel y los aliados estratégicos, lo que les ha permitido conjuntar el desarrollo de capacidad técnica y de gestión ligada al mercado, que busca la sostenibilidad económica y promover

el propio sistema local de organización y cultura que responden a las cosmovisiones indígenas de reciprocidad y armonía. Además, esta dinámica del *diálogo de saberes* va fortaleciendo y reproduciendo una visión colectiva desde la base de las organizaciones que se refuerza con la inercia y el cumplimiento de los objetivos de la organización.

Finalmente, las dos lograron financiar sus etapas de creación y consolidación con el apoyo de organizaciones financiadoras, que se alinean y apuestan a los mismos objetivos, principios y valores de la OICISS —como lo ha sido Oxfam México para Anaa Witsukj y la Fundación Meneses o Fundación Franxa para Junpajal O'tanil— y que no siguen una lógica estrictamente mercantil. A través de esquemas flexibles han posibilitado a las dos organizaciones contar con los recursos necesarios para invertir en sus iniciativas económico-productivas en etapas iniciales y preoperativas que no generan rentabilidad, y de esta manera superar la barrera de acceso al financiamiento.

### 5.1 Implicaciones

Algunos planteamientos de inclusión económica para poblaciones indígenas y campesinas enfatizan más en la homologación de criterios de calidad de los productos o los servicios, y en la generación de nuevas capacidades técnicas que requiere el mercado, y suelen dejar en segundo plano la conformación de una organización colectiva sólida, que tenga como base la visión y los procesos que le son familiares a estas poblaciones. Este planteamiento puede generar consecuencias como la apropiación de la organización por parte de individuos o grupos de poder, o la distorsión de sus fines si la visión colectiva de la organización cede ante las presiones del marco dominante por adaptarse a él, resultando en pérdida de autonomía o subordinación a los grandes jugadores en las cadenas de valor. A diferencia de este planteamiento, los casos de las OICISS analizados en este texto nos indican que es posible generar ciertas condiciones que los han favorecido, no para insertarse en un marco económico dominante basado en el libre mercado, sino para dialogar con él desde otras perspectivas y valores que son contrarios a este. En cambio, estas organizaciones han conjuntado la capacidad técnica y de gestión ligada al mercado con la parte local relacionada con visiones más solidarias, democráticas, equitativas y sustentables con el medio ambiente. Es cierto que son procesos lentos, que responden al propio ritmo local, pero aumentan la posibilidad de transformar a sus territorios en largo plazo.

La sistematización de estas experiencias puede aportar estrategias a las organizaciones indígenas y campesinas que buscan llevar a cabo iniciativas económico-productivas basadas en la economía social en contextos de crisis sistémica, así como a empresarios y empresarias privados, quienes comúnmente muestran intención de apoyar iniciativas de base pero que suelen fracasar por las barreras que se le presentan a las OICISS.

Finalmente, este análisis contribuye al planteamiento de nuevas políticas públicas que, más allá de la apuesta por los programas de transferencias condicionadas, ayuden a eliminar las barreras sistémicas en las que tiene su raíz la exclusión y desigualdad de las poblaciones indígenas y campesinas. De esta manera, las políticas públicas pueden apoyar procesos colectivos de base que posibiliten la transformación social al apostar por la construcción de un sujeto protagonista de su propio desarrollo que ayude a los gobiernos a resolver la exclusión y el rezago en el bienestar de los pueblos originarios de México y en América Latina.

Como mencionamos en la primera sección, el marco de este análisis se da en un contexto de crisis de legitimidad del modelo económico dominante al nivel global y de una crisis económica y humanitaria que surge a raíz de las medidas de contingencia sanitaria implementadas por las autoridades debido a la pandemia de Covid-19. Es justo ahora cuando debemos reconocer el valor de otras formas de hacer economía y de buscar las condiciones que favorezcan su implementación, lo que aportaría a reducir la desigualdad, la exclusión social y el deterioro al medio ambiente, principalmente en contextos de marginación y de pobreza como los de la población indígena y campesina.

**Tabla 1. Barreras de las OICISS, las condiciones en que las favorecieron**

Tipo de barrera	Barreras	Condiciones para evitar el fracaso	Forma en que las favoreció la OICISS
Barreras culturales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Idioma</li> <li>• Manejo de tiempos y ritmos</li> <li>• Comunicación</li> <li>• Relaciones interpersonales y cosmovisión</li> </ul>	Historia y origen de la organización local y colectiva de base que después se articula con otros actores sin perder sus raíces	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El proyecto empieza y tiene como base la organización de las y los productores campesinos e indígenas</li> <li>• Articulación con otros actores desde un enfoque de territorio <ul style="list-style-type: none"> <li>• Personas de “enlace” en cada organización, respondiendo a los ritmos locales indígenas y los ritmos de mercado</li> </ul> </li> </ul>
Barreras para la organización colectiva	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desconfianza</li> <li>• Baja cohesión social en y entre comunidades</li> <li>• Historial y peso de fracasos</li> </ul>	Sistemas de organización endógenos con acompañamiento profesionalizante de organizaciones con sentido social y diálogo de saberes	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sistema de acuerdos basados en la propia cultura</li> <li>• Espacios de deliberación y diálogo de saberes</li> <li>• Conocimiento de otras experiencias de ess indígenas y campesinas <ul style="list-style-type: none"> <li>• Capacitación técnica con especialistas</li> </ul> </li> </ul>
Barreras técnicas y de gestión	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Marco legal y fiscal</li> <li>• Habilidades administrativas</li> <li>• Conocimientos técnicos</li> <li>• Acceso a financiamiento</li> <li>• Acceso al mercado</li> </ul>	<p>Modelo multiactor</p> <p>Acompañamiento profesionalizante de organizaciones con sentido social y diálogo de saberes</p> <p>Financiamiento por parte de financiadoras estratégicas que comparten la misión y valores de la OICISS para el territorio</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Alianzas comerciales</li> <li>• Red de actores externos especializados</li> <li>• Acompañamiento en procesos legales y empresariales.</li> <li>• Gestión administrativa compartida y acompañada por un externo</li> <li>• Recursos para gastos iniciales y pruebas piloto, incluyendo contratación de personal que impulse el proceso</li> </ul>
Barreras transversales sistémicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Rezago educativo de 37.3%<sup>1</sup></li> <li>• Déficit de atención por problemas de salud y mala alimentación<sup>2</sup></li> <li>• Falta de acceso a infraestructura productiva</li> <li>• Baja representación política en asuntos sustanciales</li> </ul>	Modelo multiactor con acompañamiento profesionalizante de organizaciones con sentido social y diálogo de saberes	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Formación especializada en ess</li> <li>• Formación técnica y de gestión para resolver dificultades puntuales <ul style="list-style-type: none"> <li>• Infraestructura de apoyo</li> </ul> </li> <li>• Visibilización de las iniciativas por el respaldo de actores externos</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

<sup>1</sup> Rezago educativo de las poblaciones indígenas de menos de 2500 habitantes en comparación con la población no indígena (Coneval, 2019a).

<sup>2</sup> Según Coneval (2019a) 88.2% de la población indígena no tiene acceso a seguridad social y 36% tiene carencias por acceso a la alimentación.

## Referencias

- Acosta, A. (2015). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo Algunas reflexiones económicas y no tan económicas. *Política y Sociedad*, Vol. 52, pp. 299–330. <https://doi.org/10.5209/rev-POSO.2015.v52.n2.45203>
- Alvaredo, F., Chancel, L., Piketty, T., Saez, E., & Zucman, G. (2018). World Inequality Report 2018. En *World Inequality Lab*.
- Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2019). *Repensar la pobreza: un giro radical en la lucha contra la desigualdad global* (1a ed.; Taurus, Ed.). Ciudad de México: Penguin Random House.
- Berdegú, J. A., Bebbington, A., & Escobal, J. (2015). *Conceptualizando la diversidad espacial en el desarrollo rural latinoamericano: Estructuras, instituciones y coaliciones* (Núm. Documento No. 164).
- Bitzer, V., & Glasbergen, P. (2015). Business-NGO partnerships in global value chains: part of the solution or part of the problem of sustainable change? *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 12, 35–40.
- Boni, A., Gianchi, S., & Molas-Gallart, J. (2019). *Principios clave para una evaluación formativa de las políticas de innovación transformativa* (Núm. No. 1).
- CEPAL. (2020). CEPALSTAT Bases de datos y publicaciones estadísticas. Recuperado el 2 de agosto de 2020, de <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/portada.html>
- Chaves, R., & Monzón, J. L. (2018). La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 93, 5–50.
- Chávez-Becker, C., & Natal, A. (2012). Desarrollo regional y acción de base: El caso de una organización indígena de productores de café en Oaxaca. *Economía, Sociedad y Territorio*, XII(40), 597–618.
- Cobo, R., Paz, L., & Bartra, A. (2018). *¡Somos Tosepan! 40 años haciendo camino* (1a ed.). Ciudad de México: Unión de Cooperativas Tosepan y Circo Maya.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. (2000). Lengua predominante en localidades con 40% y más de población indígena.
- Comparte. (2011). *El desarrollo alternativo por el que trabajamos Aprendizajes desde la experiencia*. ALBOAN.

- CONAPO. (2010). Índice de marginación por localidad 2010. Recuperado el 2 de agosto de 2020, de [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice\\_de\\_Marginacion\\_por\\_Localidad\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010)
- CONEVAL. (2010). Medición de la pobreza en los municipios de México. Recuperado el 2 de agosto de 2020, de [https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/consulta\\_pobreza\\_municipal.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/consulta_pobreza_municipal.aspx)
- CONEVAL. (2015). Poceraje de población en situación de pobreza extrema en México. Recuperado el 2 de agosto de 2020, de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- CONEVAL. (2019a). La pobreza en la población indígena de México 2008-2018. Recuperado el 2 de agosto de 2020, de [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza\\_Poblacion\\_indigena\\_2008-2018.pdf](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_Poblacion_indigena_2008-2018.pdf)
- CONEVAL. (2019b). Medición de la pobreza en México. Recuperado el 2 de agosto de 2020, de [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza\\_18/Cambios\\_pobreza\\_pobreza\\_extrema\\_2008\\_2018.zip](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_18/Cambios_pobreza_pobreza_extrema_2008_2018.zip)
- Coraggio, J. L. (2007). El papel de la Economía Social y Solidaria en la Estrategia de Inclusión Social. *FLACSO y SENPLADES, Quito*, 10–13.
- De la Cuadra, F. (2016). Buen Vivir: En busca de una alternativa al post-capitalismo. *Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) - America Latina en movimiento*.
- De la Fuente, J. (1944). Cooperación indígena y cooperativismo moderno. *El Trimestre Económico*, 10(40), 749–765.
- De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54).
- Díaz Muñoz, J. G., Sanchez Ramírez, M., Ortiz Tirado, C. R., Monroy Gómez, M., & Pöhls, F. (2017). *Buen Vivir y organizaciones regionales mexicanas*. Instituto Tecnológico del Oriente (ITESO).
- Fernández, T. G. (2014). *Los tseltales lo saben: concepciones sobre conocimiento, aprendizaje y enseñanza entre tseltales de Chiapas*. Universidad Iberoamericana.
- Giovannini, M. (2012). Social enterprises for development as buen vivir. *Journal of Enterprising Comm*, 6(3), 284–299. <https://doi.org/10.1108/17506201211258432>
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, 462, 1–20.

- INAES. (2016). Nociones básicas de la economía social. Recuperado el 2 de agosto de 2020, de [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/102199/Nociones\\_B\\_sicas\\_de\\_Econom\\_a\\_Social.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/102199/Nociones_B_sicas_de_Econom_a_Social.pdf)
- INEGI. (2011). Censo de Población y Vivienda 2010. Recuperado el 2 de agosto de 2020, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- Irezabal, A. (2020a). *Gestión y apropiación de alternativas en la cadena de valor del café para la construcción del “buen vivir” en América Latina*. Mondragon Unibertsitatea.
- Irezabal, A. (2020b, febrero). La reestructuración de la economía mundial. *Revista IBERO*, (67), 4.
- Junpajal Otanil. (2018). *Proyecto de bases para acta constitutiva*. Chilón.
- López, D., & Marañón, B. (2013). *Racionalidades y prácticas socioproductivas alternativas para el Buen Vivir*.
- Marañón, B., & López, D. (2013). La solidaridad económica y el buen vivir en México: Una reflexión crítica. En *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (p. 121). México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- Martínez Luna, J. (2010). *Eso que llaman comunalidad* (1a ed.). Oaxaca: Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helú.
- Mohan, S. (2016). Institutional Change in Value Chains: Evidence from Tea in Nepal. *World Development*, 78, 52–65.
- Myers, M. D. (2019). *Qualitative research in business and management*. Sage Publications Limited.
- Nickow, A. (2015). Growing in value: NGOs, social movements and the cultivation of developmental value chains in Uttarakhand, India. *Global Networks*, 15, 45–64. <https://doi.org/10.1111/glob.12087>
- OIT. (2019). *Aplicación del Convenio sobre pueblos indígenas y tribales núm. 169 de la OIT: Hacia un futuro inclusivo, sostenible y justo* (1a ed.). Ginebra.
- Ornelas Bernal, R., Bartra, A., Ceceña Martorella, A. E., Esteva, G., & Holloway, J. (2013). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI* (2a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

- Razeto, L. (1999). La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto. *Persona y sociedad*, 13(2), 1–19.
- Rodríguez, O. (2010). Prólogo - Hemos caminado... En G. Messina & E. Pieck (Eds.), *Ts'umbal Xitalha'. La experiencia de una cooperativa de café*. (Primera Ed, pp. 11–14). México: El camino de la sistemización.
- Solis, P., Guemez, B., Lorenzo, V., & Oxfam México. (2019). *Por mi raza hablará la desigualdad*.
- Stiglitz, J. E. (2013). El precio de la desigualdad: el 1 por ciento de la población tiene lo que e 99 por ciento necesita. En *Taurus Pensamiento*.
- Toledo, V. M., & Espejel, B. O. (2014). *México, Regiones Que Caminan Hacia la Sustentabilidad: Una Geopolítica de Las Resistencias Bioculturales*. México: Universidad Iberoamericana Puebla.



# **La construcción de redes de entidades de la Economía Social y Solidaria desde lo local**

*The construction of networks of entities in the  
social and solidarity economy from the local*

Roberto Cañedo Villarreal  
Universidad Autónoma de Guerrero-CIRIEC México  
roberto\_canedo@yahoo.com

María del Carmen Barragán Mendoza  
Universidad Autónoma de Guerrero

Juan Carlos Esparza Carmona  
Universidad Autónoma de Guerrero

## Resumen

El objetivo de este artículo es mostrar las potencialidades de las redes de la Economía Social y Solidaria (ESS) en un modelo de reconstrucción del mercado interno en México, a partir de la experiencia de otros modelos de desarrollo, recuperando las propuestas heterodoxas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) del siglo pasado, del desarrollo local y la visión integral de la ESS a partir de la construcción de redes solidarias, tanto locales y regionales como nacionales. El primer acercamiento a la identificación de las redes se realizó por medio de un muestreo no probabilístico tipo “bola de nieve” (snowball sampling) incorporando a agentes estratégicos al nivel nacional con el apoyo del Centro Internacional de la Economía Pública, Social y Cooperativa, Capítulo México. Fueron identificadas 15 grandes redes nacionales que prácticamente cubren todos los estados de la República, 30 organizaciones regionales y una treintena de organizaciones colectivas un poco difícil de clasificar.

**Palabras clave:** Economía Social y Solidaria; economía política; economía pública; estudios regionales; instituciones económicas.

## Abstract

The objective of this article is to show the potential of the Social and Solidarity Economy (SSE) networks in a model of reconstruction of the internal market in Mexico from the experience of other development models, recovering the heterodox proposals of Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) from the last century, of local development and the integral vision of SSE from the construction of solidarity networks, as well as local and regional and national. The first approach to network identification was made through a non-probabilistic sampling (snowball), incorporating strategic agents at the national level with the support of the International Center for Public, Social and Cooperative Economy, Mexico Chapter. Fifteen large national networks were identified that practically cover all the states of the Republic, thirty regional organizations and some thirty collective organizations which are hard to classify.

**Keywords:** Social and solidarity economy; Political Economy; Public Economics; Regional Studies; Economic Institutions.

**JEL:** P480

**Fecha de recepción:** 8/07/2020

**Fecha de aceptación:** 27/08/2020

[...] una sociedad que realiza un proceso de vida sin sentido tampoco puede desarrollar un sentido de la vida [...] Esta es la irracionalidad de lo racionalizado, que es a la vez la ineficiencia de la eficiencia...

Hinkelammert y Mora, 2015

## **1. La nueva cara de la crisis del modelo neoliberal mostrada por la pandemia**

Harvey (2014) planteaba que el capital contiene, en su lógica de funcionamiento y desarrollo, contradicciones de tres tipos: fundamentales, cambiantes y peligrosas. Las fundamentales son aquellas sin las cuales el sistema capitalista no existiría (valor de uso *vs.* valor de cambio; el valor social del trabajo y su expresión monetaria; propiedad privada y Estado; riqueza común y apropiación privada; capital y trabajo; capital como cosa o proceso; producción y realización). Las cambiantes serían aquellas inestables y que evolucionan constantemente (tecnología, trabajo y disponibilidad humana; división del trabajo; monopolio y competencia; desigual desarrollo geográfico y generación de espacios; desigualdad entre renta y riqueza; reproducción social; libertad y sometimiento). Por último, las peligrosas son aquellas más próximas a aparecer y que amenazan a la misma supervivencia humana (el infinito crecimiento exponencial y acumulativo; la relación capital-naturaleza; la rebelión ante la alienación).

Estos tres grupos de contradicciones caminan inseparablemente, se entrelazan y se alimentan unos a otros, dando lugar a una especie de caos organizado sistémicamente, que genera, con su vitalidad, sinergias exponenciales de otro tipo de problemas multicausales y multiconsecuenciales, que tienen expresiones tan disímboles como las propias del territorio en que aparecen.

Todo esto lo traemos a colación porque los estragos económicos, sociales, políticos, psicosociales y un gran etcétera, que se han generado por la pandemia del Covid-19, y que muchos de ellos aún no se muestran, ya no digamos en su plenitud, sino en su etapa naciente o que incluso no han nacido, nos permiten tener un hilo conductor para el análisis, tanto de la situación que guardan dichas

contradicciones en este momento en determinados territorios, como su posible desenvolvimiento, con todo lo que ello implica.

Veamos. Todo lo que aquí plantearémos lo hacemos como una percepción de las dinámicas que seguramente podremos estudiar más formalmente una vez que haya posibilidades de investigación de campo, pero, de entrada, generaremos una serie de tópicos a estudiar para darle sentido a este trabajo. En primer lugar, de todos los tipos de contradicciones expuestos, salta a la vista que, mientras la mayoría de la sociedad no tenga conciencia de la irracional existencia de dichas contradicciones y la claridad de sus capacidades como personas y como grupos sociales organizados para transformarlas, estas no serán un obstáculo serio para la ensayada potencialidad de metamorfosis cuasinatural del capitalismo para renovarse, e incluso relanzarse con dinámicas innovadoras de muy probable efectividad de seducción y engaño; existen equipos altamente especializados para ello (Perkins, 2005). La capacidad de resiliencia del capital ante las crisis, aparentemente irresolubles, ha probado muchas veces su efectividad.

Sin embargo, existen también evidencia suficiente (Vives, 2020a; Vives, 2020b; Sánchez, 2020) que expresa, por un lado, una interacción ciudadana que se incrementa del 20 al 50% en el uso de las redes en el mundo (WhatsApp y Facebook aumentan su desempeño en 50% y se duplican las videollamadas) y que, sin lugar a dudas, hace referencia a la situación de confinamiento que sufrimos en estos momentos como humanidad; cierto, unas veces como sorna, otras como *fakes news*, pero muchas otras más con análisis de diferente calidad, pero que abordan la situación, obligando al ciudadano a tener un punto de vista al respecto, una cuestión poco común en otras crisis de carácter económico o natural; por otro lado, mientras el uso de las redes se vuelve exponencial, las grandes empresas entran en crisis profundas (las redes no se monetizan... hasta el momento... y los ingresos por publicidad se desploman), presagiando una caída estrepitosa de ellas (Sánchez, 2020), al menos bajo el modelo empresarial vigente.

Así las cosas, la mezcla de discusión ciudadana y de crisis empresarial generarían, en un momento determinado, un *cocktail* explosivo que, insistimos, puede tener consecuencias en cualquier dirección; depende de quiénes, cómo y qué tanto están o estamos preparados para recibir o construir la “nueva normalidad”.

En segundo lugar, el territorio, como categoría conceptual, está respondiendo, lógicamente, de manera disímbola. Comedores populares se instalan al menos en espacios urbanos desde diferentes iniciativas, tanto ciudadanas (grupos organizados con anterioridad a la pandemia o que nacieron con ella), institucionales

(como universidades), gubernamentales (como la Secretaría del Bienestar o los gobiernos municipales) o político-gremiales (sindicatos, frentes políticos, etcétera). Pero también lo hacen, individualmente, las personas mostrando solidaridad en un alto del semáforo o en un parque o a la puerta de sus casas, lo cual deja de ser una anécdota para convertirse en *trends*, en fuentes de generación de energía social que terminan impactando al *establishment* (recuérdense las consecuencias políticas para el gobierno del Distrito Federal del sismo de 1985 en la Ciudad de México); con ello se empieza a cuestionar la lógica del mercado realizador de ganancias, que muchos entendíamos desde antes, pero no los suficientes para permitirnos pensar en otra forma de hacer economía, o comenzar a cuestionarnos sobre la satisfacción de las necesidades, revisándolas, si son reales o inoculadas, básicas o superfluas, pero el hecho de que las personas, no se sabe hasta dónde, lo comprendan sería un hallazgo del proceso.

Otras expresiones, dentro del territorio, son las renovadas redes vecinales, atendiendo las dolencias de la vecina o preguntándose cómo amanecieron el día de hoy, el acercamiento de las familias existentes y que no habían hecho contacto, por lo absorbente y agotador de los empleos, lo que no permitía el acercamiento prolongado y profundo que hoy ofrecen las redes. Ha sido tan prolongado el confinamiento que ha permitido conocer o reconocer a los amigos, los hermanos, los padres, pero también que surja el sentimiento de preocupación por la salud de los demás o por la necesidad de respirar e ir a observar el paisaje (incluso el urbano) y muchos otros deseos que, como tales, se nos estaban prohibidos e incluso concebir, y que hoy hacemos infringiendo las reglas no escritas de la disciplina del empleo. Como decíamos, las contradicciones que plantea Harvey tienen muchas formas de expresión; no son solo económicas, aunque por el modelo de vida asimilado las podemos observar, sentir e identificar mejor en la economía a secas.

En tercer lugar, refrendando lo antes expuesto, la economía entra, a pesar de todos, en franca recesión. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2020), el Fondo Monetario Internacional (FMI) augura un decrecimiento de la economía mundial para 2020 de -3%; sin embargo, el descenso acumulado de enero a abril expresa realmente una caída de 6.3%, “la peor recesión desde la Gran Depresión, y mucho peor que la Crisis Financiera Global”, que representaría algo así como “9 billones de dólares, una cifra mayor que las economías de Japón y Alemania, combinadas”;<sup>1</sup> esto es, estamos ante una estruendosa caída

---

<sup>1</sup> Para el caso de México, Goldman Sachs prevé que dicha caída estaría rondando el 8.5% para 2020 (Castañares, 2020).

del sistema capitalista, que, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), desde 2019 ya registraba uno de sus peores desempeños con una tasa de crecimiento de solo el 2.5% (CEPAL, 2020, p. 2), y que se expresará en la bancarrota no solo de diversas firmas multinacionales sino, más decididamente, de las pequeñas y medianas empresas (Pymes), las cuales, en el caso mexicano, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), generan más del 60% del empleo y participan con más del 50% del producto interno bruto (PIB) nacional (Villarreal, 2019). Si consideramos más ampliamente a las microempresas y al empleo informal, que representa el 55.8% de la ocupación (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2020) que obtienen sus ingresos al día, tenemos un panorama de profundización de las contradicciones antes descritas.

Tratemos, entonces, de visualizar el futuro inmediato, en el cual las empresas capitalistas estarán buscando resolver de forma tradicional las quiebras generalizadas de antaño; esto es, los famosos rescates financieros, que han sido ya prometidos en diferentes países desarrollados, como Estados Unidos y Alemania, que terminarán siendo nuevas cargas deudoras para los trabajadores de muchos países, pero, por otro lado, se vislumbran nuevas propuestas alternativas no solo a los rescates antes descritos sino que van más allá de lo económico, con una visión más integral, que trascienden la ganancia y ponen en el centro de interés a la gente y la preservación del medio ambiente. Estas propuestas aparecen cada día más sólidas y con mayor audiencia. Si bien la globalización ha centrado su interés en la apertura de los mercados comerciales y financieros (pero no el del trabajo) para la participación avasalladora y destructiva de los mercados internos de los países menos desarrollados (de los cuales las empresas transnacionales obtienen mano de obra e insumos industriales mucho más baratos que en sus regiones, generando con ello mayor desigualdad en la distribución de la riqueza, profundización de la pobreza y amplias regiones naturales devastadas por sus prácticas extractivistas y depredadoras del medio ambiente), estas nuevas propuestas contrahegemónicas de desarrollo están presentes en los territorios, aunque a veces no muy visibles, con capacidades insospechadas tanto por los *policy makers* como por los mismos agentes transformadores. A estos, al igual que al *establishment* capitalista, les ha sorprendido la pandemia y no hay certeza en los planes inmediatos y de largo plazo para echar a andar la propuesta transformadora; es decir, estamos en un impasse que no durará mucho tiempo y depende de la voluntad y el ingenio de las

partes para introducir las medidas de implementación de otra forma de hacer economía.<sup>2</sup>

### **1.1 De la globalización de la economía a la reconstrucción de lo local**

Desde que la globalización fue tomando forma en México con nuestra incorporación al Acuerdo General Sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) en 1982, pasando por la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994, la desarticulación de un mercado interno fue siendo una realidad más evidente; con ello se frustraron las posibilidades de una mejor distribución de la riqueza en la población, el potencial bienestar a lo largo de los territorios y la ampliación, la estructuración y la consolidación de cadenas productivas de valor en el país.

La implantación del neoliberalismo por los gobiernos de estos últimos cuarenta años en México trajo como consecuencia la estructuración de un mercado interno dominado oligopólicamente por unas 20 corporaciones transnacionales (Maseca, Bimbo, Cargill, Bachoco, PilgrimsPride, Tysson, Nestlé, Lala, Sigma, Monsanto, entre otras), principalmente extranjeras, que terminaron controlando el 80% de los principales productos de exportación como jitomate, aguacate, fresa, frambuesa, melón, mango, etcétera, y algunas industrias derivadas como el tequila y la cerveza, entre otros, acaparando la mayor parte de las mejores tierras y cuyos intereses se centraron en posicionar y consolidar las empresas “competitivas” en el mercado internacional. En este mismo sentido se crearon las condiciones jurídicas para el desmantelamiento de los sectores productivos de carácter colectivo (como el ejido, las cooperativas y las mutuales). Es precisamente el campo mexicano el que sufre una de las más profundas embestidas económico-financieras que se expresarían en la pérdida de más de dos millones de empleos agropecuarios de 1994 a 2013, con más del 70% de su población en situación de pobreza y con alrededor del 64% de los suelos deforestados. Por el lado de la industria tradicional mexicana, esta se vio seriamente diezmada, en particular la del calzado, la juguetera, la dulcera y la textil, entre muchas otras (Herrera, 2017), pero tendrá un mayor

---

<sup>2</sup> Al respecto, Hinkelammert y Mora (2016) plantean que: “poco sentido tendría que la ley los sentencie como tales (a los valores de la competencia, la libre empresa y los derechos de propiedad), si la sociedad no los ‘interioriza’ como parte de su estructura axiológica, creando incluso instituciones especializadas para promoverlos y garantizarlos” (p. 117), un razonamiento, a nuestro parecer, válido también para los nuevos valores de cooperación y solidaridad.

impacto negativo por la ruptura de importantes cadenas de valor internacionales, sin poder determinar su profundidad (CEPAL, 2020, p. 5).

El medio ambiente resintió, particularmente, la apertura comercial y financiera de la economía mexicana, que es el corazón del modelo neoliberal. La laxitud de las leyes en defensa de la naturaleza, promovidas y apoyadas por las empresas transnacionales, dieron lugar a infinidad de ríos, suelos y ambientes contaminados con desechos tóxicos emanados de ese tipo de fábricas, cuyos procesos técnicos muchas veces están prohibidos en sus lugares de origen, pero que son totalmente permisibles en los países en desarrollo (Xantomila, 2017).

De cualquier manera, la globalización neoliberal no solo destruyó las bases de la economía nacional sino de la estabilidad social. La corrupción, la violencia, la delincuencia organizada y el narcotráfico, en particular, son la estela de per-versión del tejido social emanada, sin lugar a duda, por la acción de los intereses de la ganancia a cualquier costo. El saldo no puede ser otro que negativo para la sociedad mexicana.

Precisando, el Estado neoliberal mexicano preparó las condiciones para que el mercado interno sufriera una contracción estructural desde los años ochenta del siglo pasado,<sup>3</sup> que se profundizó y consolidó desde el inicio del siglo XXI (Cabrera, 2015, p. 80) en beneficio del sector externo de la economía, controlado por las Empresas Altamente Exportadoras (Altex), lo que ha derivado en una polarización en la distribución del ingreso en México.

Revertir esta situación tiene que ver, entonces, con una revisión del modelo de desarrollo en su conjunto y del papel del Estado mexicano ante la nueva realidad, pero particularmente de desmontar la estructura jurídica-normativa del modelo neoliberal; solo así se podría pensar en una mejor redistribución del ingreso y la riqueza a partir del rediseño y la funcionalidad del mercado interno, con base

---

<sup>3</sup> Recuérdese que, como lo plantea Coraggio (2011), aquel Estado nacionalista de la etapa neoliberal, “también estaba habilitado para interferir en los mercados, garantizando la posibilidad de que el salario cubriera una canasta considerada básica, pudiendo proteger el mercado interno hasta que las empresas nacionales fueran competitivas a nivel internacional, asumiendo directamente la producción no sólo de bienes públicos —definidos ampliamente por ser un país con mercados que fácilmente tendían a la monopolización o a dejarnos sin soberanía para definir un camino de desarrollo— como la educación, la salud, la seguridad social, la seguridad física, la justicia, la provisión de agua potable, la energía, la construcción de infraestructura, el crédito de largo plazo para la vivienda, etc.” (pp. 62-63).

en el pleno empleo y el ingreso universal de los trabajadores del campo y la ciudad. Esto nos lleva, también, a la necesidad de redefinir la división social del trabajo que soportaría esta nueva perspectiva de planeación del mercado interno. Esta división del trabajo, como lo plantearan Hinkelammert y Mora (2015), necesariamente deberá estar soportada por una “teoría de las finalidades humanas” (p. 114), donde se establezcan tanto los medios como los fines (en su relación técnica) de dicho proceso, bajo el manto de una normatividad y política con arreglo a una nueva racionalidad (Hinkelammert y Mora, 2015), los nuevos valores de cooperación y solidaridad.

## **1.2 De los principios y valores del mercado capitalista...**

Desde hace no mucho tiempo el presidente de México se ha atrevido a confrontar la información que difunden ampliamente no solo las calificadoras internacionales como Standard & Poor's (S&P), Moody's, Goldman Sachs Internacional y Fitch, sino los organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), entre otros, sobre la economía de los países. Además de su carácter francamente intervencionista sobre las políticas económicas de las naciones, lo cual ya es una violación a la soberanía de los pueblos, sus mediciones sobre la situación y el comportamiento financiero, fundamentalmente a partir del monitoreo del PIB, se han basado casi únicamente en la medición del crecimiento económico; esto es, de la generación de riqueza. Sus mediciones han dado lugar a prescripciones para apuntalar el modelo de acumulación de capital vigente a partir de la estabilidad y la potenciación del mercado capitalista, en particular del internacional, bajo la égida de la globalización.

Pero este tipo de mediciones ya han sido confrontadas desde hace mucho tiempo por un amplio sector científico a, nivel internacional,<sup>4</sup> y son tan importantes sus argumentos que esos mismos organismos internacionales han tenido que informar de otros aspectos de la vida que deben ser considerados cuando hablamos de desarrollo. Estos nuevos modelos alternativos van dirigidos a medir el desempeño de los países y los territorios con una visión más holística; es el caso del Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Índice de Calidad de Vida (Incavi), el Índice de Felicidad, el Índice de Bienestar, etcétera. Este es un tema

---

<sup>4</sup> Solo como un ejemplo, de los cuales hay una importante cantidad de propuestas, véase Stiglitz et al. (2008).

tan importante que es una línea de investigación especial y que dejaremos de lado por el momento.

El punto es que no se puede pensar en un modelo de desarrollo pospandemia (o posconfinamiento) sobre las mismas bases depredadoras del neoliberalismo. Debemos deshacernos del síndrome del elefante de nuestra sociedad (con la pata encadenada) y dejar claro que no solo nosotros saldremos seriamente afectados por esta situación sino también, y de forma catastrófica, lo será el capital; debemos encontrar el hilo conductor de la propuesta y que parece ser la reconstrucción del mercado interno con base en la producción de los satisfactores de las necesidades de los territorios y del país. No es difícil entender que, si bien las áreas urbanas se ven alienadas a tipos de consumo superfluo y chatarra (que requerirá un tratamiento más sofisticado para su atención), existen amplias regiones del país con necesidades básicas de alimentación y, en general, de supervivencia, que podrían ser atendidas de manera adecuada si fijamos nuestros objetivos claramente en ellas.<sup>5</sup>

Partamos de la experiencia de las antiguas formas de “mercado”, que fueron incluso la base de la supervivencia de grandes imperios. Polanyi (2014) hace una importante contribución científica al diferenciar los tipos de mercado, aquellos que tenían como función central la de intercambiar los productos “abundantes” de una región por los abundantes de otra, con la finalidad de satisfacer más ampliamente sus necesidades (la mayor parte de ellas básicas, de supervivencia). Existían los mercaderes que no pueden ser equiparados a los que Hollywood les dio el perfil crematístico (en la perspectiva aristotélica) sino —y este es el gran hallazgo de Polanyi— que muchas veces fungían como agentes, a veces convenidos o contratados por el gobierno o a veces por las propias comunidades, para movilizar la producción “excedente” a los mercados de la época (como lo hicieran los metecos de Grecia o los mercaderes asirios del *karum*), de tal suerte que las

---

<sup>5</sup> Al respecto retomemos a Coraggio (2011), cuando plantea que “no es sencillo ordenar las preferencias sobre algo tan profundo (y manipulado) como los niveles de bienestar o la calidad de vida. Justamente uno de los principales desafíos de la construcción colectiva de un sentido orientador de las acciones es la gestión compartida del sistema de necesidades, diferenciando aquellas que pueden satisfacerse mediante la demanda en el mercado, de aquellas que pueden cubrirse mediante formas directamente sociales de trabajo o mediante recursos públicos, lo que implica otra presencia de los diversos tipos de relaciones de reciprocidad. El concepto de ‘reproducción ampliada de la vida de todos’ orienta la investigación como proyecto político” (p. 104).

necesidades de consumo muchas veces orientaban el tipo de producción de los territorios. Es obvio decir que en este tipo de mercados también había productos aparentemente superfluos, que requieren un análisis especial, como la seda o los metales preciosos o los insumos para la guerra, pero si se considera que formaban parte del espectro de consumo real, en este sentido no tenemos por qué caer en el esquematismo o la ilusión de los desempeños ideales de cualquier modelo, pues, (y esta también es otra de las aportaciones de Polanyi) las sociedades, los pueblos, no tienen por qué tener destinos preconcebidos; estos se construyen por las sociedades libres al calor del día a día (planeación no quiere decir destino).

Hoy existen múltiples manifestaciones de producción colectiva e individual que están fuera del circuito del capital, porque no son rentables, muchas de ellas visibles como las del café o el maíz, la jamaica, la copra y varias más, pero hay otras que se sumergen en la invisibilidad y que tienen que soportar altos costos unitarios de producción asumidos como trabajo familiar. En cada una hay valor generado que no se realiza en los circuitos del mercado capitalista, pero que pueden ir acercándose a redes de productores y consumidores de forma planificada.

Si bien esta visión de incorporar la planeación como otra forma de hacer economía se está pensando en términos de transferencias de valor de bienes y servicios, esto ya no puede hacerse sobre la base de un consumo y producción irresponsables, en primer lugar, no solo por lo que extraemos y cómo lo extraemos de la naturaleza y del ser humano, sino por los posibles impactos colaterales negativos en la salud de las personas y el medio ambiente; estamos hablando, entonces, de reorientar el interés central en el cual reside el funcionamiento del mercado actual, pues si este se basa en la persecución de la ganancia y la realización de la plusvalía extraída a los trabajadores del campo y la ciudad, el nuevo mercado tendría que pensarse en términos del bienestar de las personas y la naturaleza, y eso implica revisar tanto el tipo de productos y servicios a ofrecer, como la calidad y cantidad de ellos para consumir; esto es, “debe asegurar que estos procesos de trabajo funcionen de manera integrada, como un gran y complejo proceso de producción y reproducción a escala social” (Hinkelammert y Mora, 2015, p. 117).

En segundo lugar, pero no menos importante, la percepción de la economía debe cambiar. Aristóteles ya hacía un primer acercamiento de diferenciar a la economía, tal cual, de la crematística, la primera en el sentido del *oikos* (casa, familia) y que se refería a las formas de la administración de los recursos para satisfacer las necesidades del hogar (hacienda), y la segunda como aquella dirigida a la acumulación de riqueza. Hoy tenemos, sin embargo, una visión más amplia de la

economía, ya no desde la perspectiva de la “ciencia” decimonónica que, entre otras cosas, surgió de la formalización y la desagregación de la realidad en disciplinas científicas, pulverizándola en pequeños cotos de conocimiento de alta abstracción de esa realidad; hoy tenemos que ver a la economía de forma interdisciplinar y entender que esta se expresa en fenómenos multicausales y multiconsecuenciales, abarcando espacios aparentemente extraños como la psicología, la antropología, la sociología, la geografía, etcétera... Es necesario pensar que, en el ámbito de la economía, la subjetividad del bienestar emerge consuetudinariamente de los actos “económicos”, en los cuales podemos ver reflejados fenómenos de espiritualidad, cosmogonía, valores humanos, naturaleza, etcétera; esto es, lo que para Morin (1994) sería parte de “lo complejo” de la realidad. Desde esta perspectiva habría que ir descosificando la mercancía y quitarle el valor de cambio a muchos de los productos y servicios hoy mercantilizados, financiarizados, como la salud, el conocimiento, la belleza, el deporte, las artes, la comunicación, etcétera, y sacarlos del circuito del mercado para posicionarlos como bienes públicos, inenajenables, imprescriptibles e irrenunciables.

Afortunadamente, para el caso mexicano, a pesar de la destrucción y el olvido en que dejaron al sistema público de bienestar social los regímenes de la etapa neoliberal (no solo por la política neoliberal del Estado sino por la corrupción imperante), no ha sido desmantelado como en Chile, Brasil o Estados Unidos. Ello podría ser un buen principio para la reconstrucción, la ampliación y la profundización de los servicios públicos existentes y el desmantelamiento de la desnaturalización que se hizo de aquellos que sí fueron tocados sensiblemente por el interés de la rentabilidad capitalista (como el arte y la cultura). Debemos pensar, para sintetizar, en una nueva racionalidad de la economía, en particular del mercado y de la empresa.

### **1.3 ... a la perspectiva de la cooperación y la visión de “rentabilidad” de la empresa social**

El mercado actual capitalista, como lo hemos descrito, requiere empresas competitivas y rentables, de otra manera su destino será la quiebra. Esa eficiencia y eficacia de la empresa capitalista se mide por su rentabilidad, de ahí que la consultoría empresarial se vuelve un insumo imprescindible cuando se pretende crecer en este tipo de mercado. Para esta visión de rentabilidad, la eficacia consistiría en producir el bien o el servicio “necesario” para el o los segmentos sociales con demanda potencialmente realizable; esto implicaría invertir recursos humanos y financieros

suficientes para generar y satisfacer dicha “necesidad”, no importa si esta sea una perversión o un requerimiento vital para la supervivencia; mientras, la eficiencia se denota como el abatimiento de los costos unitarios (o marginales, si se quiere ser más sofisticado en el lenguaje y perspectiva neoclásica) que se termina reflejando en la ganancia.

Una perspectiva alternativa de desarrollo económico implicaría la nueva visión de mercado que hemos propuesto, y con ello una nueva definición de rentabilidad y, por ende, un nuevo tipo de empresa a la que llamaremos social. Esta empresa social tendría que dar lugar a una nueva tipología, una taxonomía que debería atender a las fuentes de donde surge dicha empresa, sus fines, su estructura interna, que incluya la forma en que toma su administración y el papel de sus integrantes. Tal vez esta tipología tendría que ser muy abierta y flexible en una etapa de transición hacia formas jurídicas *ad hoc* para la nueva economía, resaltando que la realidad es lo suficientemente compleja como para quedarse en las idílicas formas democráticas, sustentables o comunitarias, entre otras, que la literatura de la Economía Social y Solidaria (ESS) hace emerger como si fueran expresión de una realidad, como decíamos, mucho más compleja que un esquema para consumo académico.<sup>6</sup>

Si bien la cooperativa es la forma más generalizada y representativa de la Economía Social en el presente, debido a su capacidad de organización que surge de una histórica lucha lo suficientemente necesaria para justificar su estatus actual en el movimiento, lo cierto es que ni dichas cooperativas organizadas en sus tres niveles en México han logrado ser vanguardia ni son lo más generalizado de esa Economía Social, y muchas veces carecen de personalidad jurídica que las visibilice, menos aún con la embestida de estas últimas cuatro décadas de neoliberalismo salvaje. En este sentido, existen muchas otras expresiones de la economía que se manejan de forma subterránea al horizonte económico de nuestra realidad, pero que están ahí con una potencialidad latente, capaces de emerger con mucha fuerza a partir de una propuesta alternativa que definitivamente tendrá que ser híbrida, entre

<sup>6</sup> Parece prudente atender la advertencia de que “el ‘mal’ del interés general (el interés de todos) no es el interés particular (maniqueísmo), sino la falta de mediación entre ambos. El ‘lado oscuro’ de la utilidad solidaria no es el cálculo utilitario individualista (maniqueísmo), sino la falta de mediación entre ambos. El ‘polo negativo’ de la acción asociativa no es la acción egocéntrica (maniqueísmo), sino la falta de mediación entre ambos. De estas mediaciones resulta el bien común, y la peor falta de mediación aparece cuando uno de los polos es mutilado o abolido” (Hinkelammert y Mora, 2015, p. 144).

políticas y programas públicos,<sup>7</sup> propuestas de los sectores organizados de la ESS (particularmente de las confederaciones, federaciones y uniones del cooperativismo), de los núcleos agrarios, los ejidos y las comunidades jurídicamente existentes del campo, de los sindicatos en sus diferentes niveles de organización, de los movimientos solidarios, que ya se esparcen por todo el país, y, en general, de todas aquellas expresiones de trabajadores organizados, para dar lugar a algo parecido a un Congreso Nacional de la Economía Social y Solidaria.

Seamos realistas; existe, actualmente, en la clase trabajadora mexicana organizada cierta anomia, comprensible por tantos años de marginalidad y rechazo social y gubernamental, y también desconocimiento de la fuerza que reposa en su existencia y una cultura de la competencia y el arribismo contra la cual hay que luchar en este proceso. Así, existen serios obstáculos que se deberían ir resolviendo en el camino hacia la nueva economía, pero se puede comenzar por algo; el sectarismo, el utilitarismo, la corrupción, entre otros antivalores, son parte de nuestra realidad social que deben ser erradicados con el tiempo y el ejemplo.

Estos procesos económicos y políticos tienen que caminar de la mano en la construcción, la consolidación y la expansión de la nueva empresa social, la cual no tiene por qué no ser rentable, pero esa nueva rentabilidad necesariamente debería redefinirse. A ese respecto, Hinkelammert y Mora (2015) advierten que “La renuncia al análisis de la racionalidad material y de sus relaciones con la racionalidad formal o instrumental, conduce a un vacío formalismo, el cual obliga a desenvolverse en deducciones ‘puras’ con base en modelos platónicos y arbitrarios” (p. 121).

En primer lugar, sus fines distan de ser los de la empresa capitalista, pues lo que estaría en el centro de interés de la nueva empresa sería el bienestar de las personas y la preservación de la naturaleza y no la ganancia, pero ello no quiere decir que no sea técnicamente eficiente, y además esa rentabilidad puede ser, incluso, cuantificable bajo los nuevos parámetros de eficiencia.

Veamos, si el interés de la nueva empresa social es el bienestar de las personas, esto se debe traducir de lo abstracto a lo concreto. Es decir, tendría que pensarse que su creación, desarrollo y expansión estaría de acuerdo no solo con el bienestar de sus miembros, sino de la comunidad (rural o urbana); esto implica que la orientación de su producción estaría enmarcada en las necesidades de los

---

<sup>7</sup> Que, por cierto, no han sido tan objetivos a pesar de haber sido prometidos por el nuevo gobierno, por lo que deberían encontrarse los mecanismos de presión social para que se hagan efectivos desde la base de la sociedad.

habitantes del territorio, en primera instancia, y de los demás territorios, en segunda, en una suerte de planeación del consumo, en la creación de esos vínculos (redes), estructuras y entidades que definan las necesidades básicas de sus habitantes para garantizar la autosuficiencia alimentaria, con todo lo que ello implica, y generar el cuadro de otras necesidades concomitantes al bienestar de las personas (movilidad, educación, arte, cultura, esparcimiento, etcétera). Por otro lado, es evidente que la actual estructura y dinámica del mercado (los mercados), en México, funciona bajo el régimen de la ganancia, y que una importante cantidad de comunidades depende de la venta de sus productos y servicios en ese tipo de mercado, así es que lo anteriormente expuesto aparecerá como una propuesta idealista y académica que en nada contribuirá a los problemas presentes de nuestra sociedad.

Un nuevo pensamiento en términos de mediaciones debe superar el pensamiento de abolición, propio de las ideologías de sociedades perfectas (comunismo/plan total, capitalismo/mercado total, anarquismo/abolición total de las instituciones, etc.). Se trata de la mediación entre el sistema de instituciones (plan, mercado, empresas, tradición, redes, cooperativas, familia, iglesias, sindicatos...) y las condiciones de vida de la humanidad, la mediación entre la institucionalidad y el reconocimiento mutuo entre los sujetos, y de éstos con la naturaleza externa a ellos [...] De esta forma, la coordinación del trabajo social a partir de las relaciones mercantiles, aunque necesaria, no es de modo alguno armónica. Es, de hecho, conflictiva. La eficiencia formal y la competitividad como principio rector de la actividad económica es incluso violenta. Implica violencia en contra de la naturaleza, violencia en contra de los otros, violencia en contra de uno mismo. Es, además, una renuncia y, por tanto, una pérdida de libertad (Hinkelammert y Mora, 2015, p. 145).

Así las cosas, es necesario construir los puentes y los programas de transición que no dejen de generar los flujos necesarios para el sostenimiento de las familias y al mismo tiempo las condiciones de la nueva economía.

En segundo lugar, se tiene que afrontar un problema serio de desconocimiento y relativo desinterés social por lo saludable de los bienes y servicios, así como la forma en que se producen.

## 2. Las redes locales, regionales y nacionales: un modelo alternativo de desarrollo en la pospandemia

Como se mencionó, el proceso de deconstrucción-reconstrucción del mercado es un tema muy complejo y de largo plazo; por ello, es necesario, en nuestra propuesta, mantener una visión tanto macro como microeconómica.

Existe la suficiente literatura de análisis crítico de los modelos de desarrollo nacional y del papel asignado al mercado interno a partir de los modelos hegemónicos al nivel internacional, en un momento histórico determinado (Noyola, 1987; Prebisch, 1998; Furtado, 1993; Urquidi, 1986; 1993; Sunkel y Paz, 1970; Cardozo y Faletto, 1977; Giddens, 1999; Amin, 1999; Max-Neef, 1993; Alburquerque, 2004; entre otros), aunque habría que reconocer particularmente la riqueza intelectual de los pioneros de este tipo de análisis. Nos referimos a los estructuralistas latinoamericanos de la CEPAL, aquellos que en los años cincuenta del siglo pasado dieron lugar a una visión heterodoxa del desarrollo y de la economía internacional; el análisis crítico es su mayor legado, así como la potencia de sus propuestas a partir de dichos análisis, que darían lugar a la percepción de que era posible un desarrollo nacional sin desempeñar el papel de periferia en una perversa división internacional del trabajo, el papel de productor de materias primas y consumidor de bienes terminados para aprovechar, según se decía, las ventajas comparativas de los países no industrializados.

El impulso de estas nuevas formas de pensar el desarrollo dio lugar a lo que se llamaría la “teoría del deterioro de los términos de intercambio de los productos primarios *versus* los productos manufacturados” (Mujica et al., 2010, p. 7) que cuestionaban las teorías del comercio internacional en boga y plantearían el famoso modelo de industrialización vía sustitución de exportaciones como estrategia de desarrollo.<sup>8</sup>

Comenzamos así este aparatado con el fin, por un lado, de mostrar que no estamos iniciando de cero en términos de propuestas de transformación de la economía, y que hay un rico legado teórico, fundamentalmente latinoamericano, en el que podemos basarnos para hacer las “nuevas” propuestas. Por otro, de acercar la fructífera producción de las teorías del desarrollo regional, del territorialismo,

---

<sup>8</sup> En una parte del informe de la CEPAL (1957) sobre México que se refería a los bienes intermedios, se plantea que: “el país ha llegado a ser prácticamente autosuficiente en la producción de alimentos” (p. 185)... parece que antes estábamos mejor.

del desarrollo local y de otras propuestas cuyo objetivo es mirar a la economía desde su rostro humano y natural. Es el momento de la síntesis de las diferentes formas de considerar el modelo de desarrollo alternativo, al menos en México; es el momento de recuperar la propuesta de una estructura económica funcional, con base endógena, para el bienestar de la gran mayoría de la sociedad, que impulse la industrialización necesaria, acotada por la preservación de la naturaleza y la salud pública, y el involucramiento decisonal, inclusivo, de los sectores productivos en la construcción y la reconstrucción del nuevo perfil de las grandes cadenas de valor en todo el país, para saldar la profunda deuda social que acumuló el capitalismo, y muy particularmente el neoliberalismo. En este sentido, el mercado interno y el desarrollo local tendrán que desempeñar un nuevo papel de gran trascendencia para el nuevo desarrollo del país.

Así, la ESS aparece con la potencialidad de lograr la síntesis a la que nos referimos, siempre y cuando seamos capaces de mantener una visión integradora de las propuestas teóricas al respecto, sin sectarismo teórico-metodológico (eclecticismo metodológico científico, dirían algunos) (Rendueles, 2005, p. 5),<sup>9</sup> porque es el momento de la acción y no podemos darnos el lujo de detenernos mucho tiempo en resolver las diferencias conceptuales (y decimos mucho, no que no nos demos el tiempo para teorizarlo).

Es primordial, entonces, enfocarnos en dos aspectos imprescindibles que logren una cohesión de la propuesta alternativa: las políticas y los programas públicos, por un lado, y la organización social para la producción y el consumo<sup>10</sup> en el marco de una transformación profunda del mercado interno, por el otro.

---

<sup>9</sup> Rendueles (2005) apunta en favor del eclecticismo metodológico científico: “Con mucha frecuencia los científicos sociales se limitan a recoger conceptos cotidianos —por tanto, vagos, mal definidos, unidos por un mero parecido de familia— para, a continuación, elaborar teorías dotadas de un alto grado de sofisticación formal y erudición, pero cuya vacuidad empírica resulta manifiesta. No sólo la construcción de estas teorías *sui generis* consume una cantidad formidable de tiempo y esfuerzos de investigadores de toda laya, sino que con frecuencia influyen en las políticas públicas o incluso se incorporan a ellas a través de procesos materialmente costosos, moralmente ambiguos y de eficacia más que dudosa” (p. 4).

<sup>10</sup> En este sentido, Todaro (1997) sugiere que para que se pueda experimentar un crecimiento económico que realmente tenga su base en lo local es imprescindible partir de las políticas públicas.

Las políticas públicas deben tener perfectamente determinado el objetivo de impactar el bienestar de las personas concretas de un territorio concreto, una estructura institucional, de habilidades técnicas y de aliados institucionales e informales pertinentes para alcanzar los objetivos de esas políticas.

El modelo, como indicamos, no es nuevo en este aspecto. Existen experiencias nacionales e internacionales que deben recuperarse para la nueva normalidad. En este sentido, la ciudad de Medellín, Colombia, es un interesante ejemplo para analizar, y que presentamos brevemente en este espacio.

## **2.1 El caso de la ciudad de Medellín, Colombia**

Esta ciudad ha recibido, en la década que recién termina, una cantidad importante de premios nacionales e internacionales (Gómez, 2014, p. 4), que van desde el reconocimiento por su innovación en arquitectura urbana hasta modelos de innovación económica sustentable; entre ellos, podemos referir algunos como el premio a “La ciudad más innovadora del mundo” del *Wall Street Journal* en 2013, el de “Lee Kuan Yew World City Prize” del Innovation Cities Global Index (Índice de Ciudades Innovadoras), del 2ThinkNow en 2016, el de “La Ciudad del Año 2019” por Nearshore Americas, entre otros; esto, sin duda, es producto de un largo periodo de construcción de las condiciones endógenas de desarrollo local de la ciudad. Desde la administración municipal 2004-2007 se implementaron Nodos de incubación de empresas (Centros de Desarrollo Zonal en territorios vulnerables), con entidades integradoras sectoriales para el acompañamiento de los emprendimientos, desde la micro hasta la gran empresa, con apoyos en capital, semilla y créditos a la innovación de diferentes tamaños. Para la administración municipal 2012-2015, se apoya de forma integral las iniciativas de emprendimientos innovadores pertenecientes a la ESS de Medellín y la consolidación de la figura de Distrito Científico, Tecnológico y de Innovación, a partir del cual se genera el Programa de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) para el desarrollo empresarial social y solidario, con emprendimientos de alto potencial de crecimiento y diferenciación con la creación del Fondo de CTI municipal (Gómez, 2014, p. 47).

## **2.2 El modelo alternativo de desarrollo**

Precisemos, entonces. El modelo propuesto no es nuevo, solo requeriría un contexto económico, político y social pertinente, y este es el momento para México. El Instituto Nacional de la Economía Social (Inaes), en México, recupera mucha de esta experiencia con el programa de los Nodos de la Economía Social

y Solidaria (Nodess), que en diferentes modalidades se ha practicado en otros territorios y tiempos. Lo importante es que desde el ámbito estatal-institucional se generen las condiciones para la construcción de una plataforma que responda a los requerimientos de una planeación de esta índole.

Debe existir, entonces, una sociedad con características organizacionales y disponibilidad de empoderamiento autogestivo, capaz de hacer fluir hacia su destino la política pública (Puyana, 2003). De esta manera, el mercado convencional se deconstruye en el proceso de construcción de los mercados locales. Para ello, no bastan ocurrencias bienintencionadas sino una planeación pública-social del nuevo mercado. Este, necesariamente, deberá pasar por las integradoras comerciales que acaben con el intermediarismo en la región, y constituir mecanismos de acopio con ciertas reglas encaminadas hacia la producción agroecológica y de innovación tecnológica (en este punto, las instituciones de educación superior (IES) serán fundamentales en la consultoría y el acompañamiento *in situ* de los emprendimientos). Esto es, construir objetivamente el mercado local. Para ello, deberán haberse puesto las bases de la demanda inteligente y racional de los productos básicos de las familias del territorio (carne, leche, huevos, tortillas, frijol, arroz, jamaica, limón, cacao, frutas, etcétera) en un ejercicio académico-público-social de diseño de canastas específicas, de alimentación supervisada por especialistas de la salud (nutriólogos) y la generación de las cooperativas de consumo bajo los principios y valores del cooperativismo.

La producción requerida debería planearse bajo un inventario de los recursos que el propio territorio tiene disponibles y hacer un catálogo de los que se requiere importar a la región (las redes nacionales de la ESS estarían dispuestas a apoyar la subsidiariedad de esos vacíos). Así, los requerimientos de producción generarían las necesidades de construcción de las cooperativas para cumplir con la demanda o generar excedentes para otras regiones carentes de esos recursos.

Al unísono, se estarían generando los mecanismos de distribución, como comercializadoras sin fines de lucro, tianguis permanentes, tiendas comunitarias (con un nuevo perfil del Sistema de Distribuidoras Conasupo, también denominada Diconsa), comedores comunitarios, monedas comunitarias, etcétera; esto es, se estaría formando el mercado local con bases colectivas para el bienestar de personas concretas.

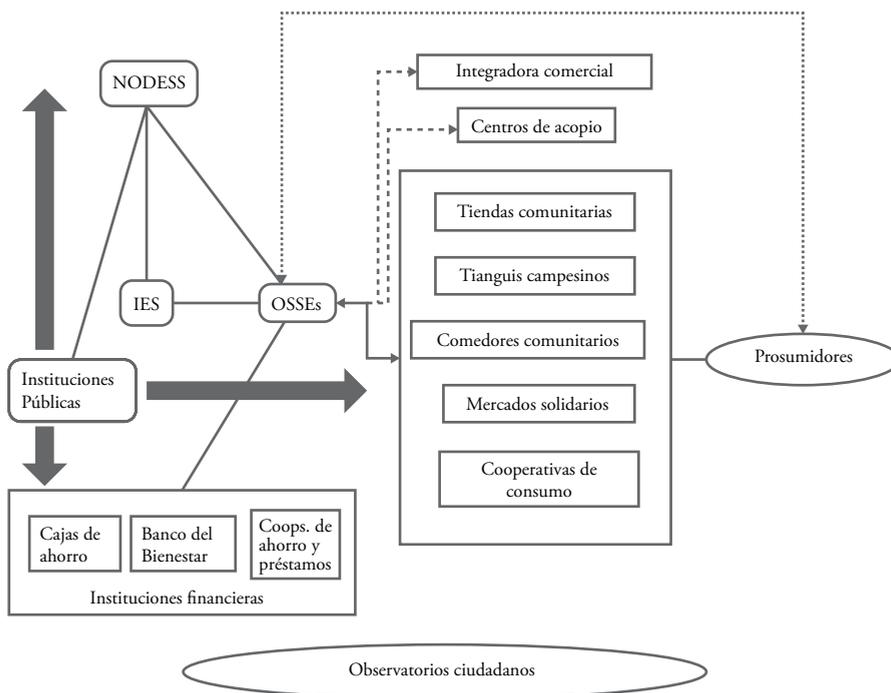
Evidentemente, un programa de esta índole requerirá fuertes sumas de recursos financieros. Para ello, el Banco del Bienestar (prometido), las cajas de ahorro y préstamos (en condiciones legales de préstamos a las empresas colectivas,

cooperativas, sindicatos y, en general, a toda aquella organización colectiva de la región dispuesta a formar parte de este nuevo mercado local) y las redes de esta especialidad financiera que se generen, harían sinergias con los presupuestos municipales, estatales y federales, bien planificados y ejercidos, lo que sería la plataforma de inversión del modelo y, en mucho, la perspectiva del presupuesto participativo en las alcaldías.

Todo lo anterior requerirá un observatorio ciudadano que esté pendiente del sano funcionamiento del modelo. En este punto tendrán que crearse instancias de participación ciudadana sectorial con representación ciudadana (comunidades, escuelas y gobierno local).

Las IES deberán jugar un papel más activo en este proceso, no solo por la necesidad de recursos humanos especializados para llevarlo a cabo, sino porque, para estudiantes y profesores, es un laboratorio de formación profesional en territorio. El acompañamiento profesional e innovador en cada una de las etapas de instauración del nuevo modelo es crucial para su éxito.

Gráfica 1. Un Modelo de flujo solidario de demanda-oferta



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en la gráfica 1, cada una de las etapas requiere ser construida minuciosamente, pero rápido, si es que se quiere impactar en el impasse generado por la pandemia del Covid-19, y para ello se deben generar los equipos de trabajo bajo un esquema de cooperación entre el sector público, las IES y las organizaciones del sector social de la economía (OSSE). Esto último es el llamado para conformar los Nodos requeridos de trabajo intersectorial. Ya hay bastante experiencia para ello, aunque todavía insuficiente para un modelo nacional. El Inaes, como lo hemos mencionado, lo ha propuesto y existe el modelo para desarrollarlos para cada territorio en específico. Sin embargo, parece ser que no es suficiente el esfuerzo y los recursos requeridos dispuestos por el gobierno federal para el desarrollo del programa Nodess, lo que podría implicar la necesidad de rebasar la camisa de fuerza federal para la generalización del programa en el territorio nacional.

En este sentido, hemos iniciado un proyecto de mapeo de las redes de la ESS en el territorio a modo de visibilización de las potencialidades de la organización del sector social de la economía en México que pudieran apuntalar inicialmente el modelo.

### **3. Un primer acercamiento a las potencialidades de las redes en México**

Casellas López reconoce la red organizacional en el trabajo como “un sistema de organizaciones y relaciones de intercambio y cooperación orientado al beneficio mutuo, que adquiere una configuración flexible tejida en y con esos mismos procesos de interacción” (2003, p. 272).

Para conocer mejor las formas de organización y la articulación de los organismos del sector social de la economía, se realizó un mapeo de las redes de ESS del país por medio de un muestreo no probabilístico tipo “bola de nieve” (*snowball sampling*), particularmente efectivo cuando el universo a estudiar es muy específico, relativamente pequeño y tiene rasgos distintivos que suelen ser evidentes; esta técnica consiste en identificar participantes clave (agentes estratégicos), que se incorporan a la muestra y a estos se les pide referencia de otros participantes potenciales, que puedan también ser agregados (Hernández et al., 2014, p. 421).

A partir de la plataforma de vinculación que proporcionó el Centro Internacional de la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC) México, se realizaron

entrevistas telefónicas a integrantes de organizaciones que pertenecen a alguna red local, regional o nacional de ESS de reconocida solvencia, y ellos nos fueron refiriendo a otras redes o participantes de estas. El criterio de selección de estas experiencias fue que estuvieran integradas por organismos del sector social de la economía, o como red se asumieran dentro del sector.

Las características que se buscó identificar de estas redes fueron: *a)* nombre, *b)* nombre de algún representante, *c)* tipo de organización según nivel (de primer, segundo o tercer nivel), *d)* cantidad de integrantes de la red, *e)* objetivos, *f)* cobertura, *g)* actividades principales, *h)* vinculación con otras redes nacionales y otras del territorio.

Las redes, concebidas en este trabajo, obedecen fundamentalmente a una percepción de organización social de cooperación y solidaridad, que va un poco más allá de la simple organización de carácter gremial, como puede observarse en la definición que da Casellas; por ello es necesario precisar que el tipo de red a la que nos referimos tiene que ver con una mínima toma de conciencia de organizarse para dar una respuesta social, comunitaria, y no solo grupal, a los problemas de las organizaciones y sus agremiados. Existe, entonces, en este tipo de redes un sentimiento de *otredad* que no aparece en otras redes construidas con fines de satisfacción y poder personal de los líderes o de los grupos organizados para el control de los *otros*.

Son redes cuyos objetivos solidarios están enmarcados en fuerzas contrahegemónicas y, por lo tanto, se plantean de alguna manera un camino diferente al vivido en el modelo capitalista de mercado, que trata de encontrar el medio de la subsistencia en el marco del mercado convencional, pero adquiriendo y construyendo nuevas formas de hacer economía.

Con el trabajo realizado en confinamiento (en plena etapa superior de la pandemia de Covid 19) se encontraron al menos 15 grandes organizaciones nacionales que prácticamente cubren todos los estados de la República mexicana, que son perfectamente identificables en cuanto a su disposición a participar en una propuesta alternativa de desarrollo, como la que hemos planteado; más de 30 organizaciones regionales con diferentes niveles de cobertura que van desde redes locales, como los tianguis alternativos, hasta regionales, cubriendo más de dos o tres estados de la república, a las cuales podemos considerar como aliadas para nuestro propósito; asimismo, se identificaron más de 30 organizaciones colectivas con estructuras de red tanto nacionales como regionales y locales, un poco

más difícil de clasificar en cuanto a la naturaleza de sus actividades, pero con alta probabilidad de acción colaborativa para la ESS.

Si bien no podemos mostrar, por cuestiones de espacio, todas las redes identificadas, creemos que es muy importante al menos mostrar las primeras 45 (nacionales y regionales), y poner a disposición de quien nos lo solicite el total de las que fueron mapeadas.<sup>11</sup>

### **Redes nacionales**

1) Consejo Superior Cooperativo de la República Mexicana; 2) Mexicoop; 3) Confederación Nacional de Actividades Diversas de la República Mexicana; 4) Consejo Nacional de Cooperativismo; 5) Consemex; 6) Colectivo de Cooperativas de la Nueva Central de Trabajadores; 7) Alianza Cooperativa Nacional (Alcona); 8) Alianza de Jóvenes por la Economía Social (Iberoamérica); 9) Juventud Cooperativa de México; 10) Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA); 11) Movimiento Campesino Plan de Ayala; 12) Red de Universidades Alternativas (RUA); 13) Red de Multitruque; 14) Centro de Investigación e Información de la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC, México).

### **Redes regionales**

1) México Profundo (Guerrero, Chiapas y Oaxaca); 2) Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable de la Región Oriente de Coyuca de Benítez y Poniente de Acapulco (Guerrero); 3) Coordinadora Estatal de Comisariados del Estado de Guerrero; 4) Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (Guerrero); 5) Escuela Campesina (Guerrero); 6) Nodess Vida y Saberes (Sur de la Ciudad de México); 7) Nodo Cultural de la Ciudad de México (Centro-Sur); 8) Red de Cooperativas Culturales de la Ciudad de México; 9) Red de Productores de Xochimilco (Ciudad de México); 10) Red de Raíces Cooperativas (Ciudad de México); 11) Unión de Cooperativas Hecho en Tlalpan (Ciudad de México); 12) Frente por Trabajadores Libres (cooperativas culturales) (Ciudad de México); 13) Nodess Morelia; 14) Red Universitaria de Economía Social y Solidaria

---

<sup>11</sup> En este sentido, y como ya lo hemos mencionado, este es un primer avance hacia la identificación de las redes de la ESS y similares en México, y así como las ponemos a su disposición, para el uso que quieran darle los investigadores y los agentes estratégicos de la ESS, también esperamos que participen en la ampliación de la lista y su enriquecimiento colectivo en cuanto a los datos necesariamente requeridos para que la información sea útil.

(UNAM-Morelia); 15) Unión Regional de Productores de Jamaica (Michoacán); 16) Red Tsiri (Michoacán); 17) Nodess-San Felipe (Baja California); 18) Nodess-Quintana Roo; 19) Red de Estudios de Turismo Alternativo, Universidad Intercultural Maya (Quintana Roo); 20) Federación de Cooperativas Turísticas del Estado de Quintana Roo; 21) Red de Amaranto Puente a la Salud (Oaxaca); 22) Unión Jaguar de Cooperativas de la Anáhuac (Puebla); 23) Cooperativa Tosepan Titataniske (Puebla); 24) Red de Tianguis Campesinos (Chapingo); 25) Unión de Pueblo de Morelos; 26) Red del Pochote Mercado Alternativo; 27) Red de Multittrueque; 28) Campaña Currículum Global de la Economía Social y Solidaria (internacional-nacional); 29) Plataforma Mexicana por el Derecho a la Ciudad y en Defensa del Territorio; 30) Unión de Cooperativas de Actividades Diversas del Estado de Chihuahua; 31) Tianguis Alternativo de Tlaxcala.

El criterio de selección de estas experiencias, como mencionamos, fue que estuvieran integradas por organismos del sector social de la economía o que se asumieran dentro del sector y cercanas al movimiento por una Economía Social y Solidaria.

Las redes organizacionales encontradas, más que ser resultado de un mapeo exhaustivo que agotara las redes del sector, son un acercamiento a la amplitud de los tipos y variedades que existen en el territorio nacional, con el objetivo de entender mejor cómo se organizan y se articulan las iniciativas de Economía Social en nuestro país. En general, aunque se encuentren dentro del sector social de la economía, tienen características muy diversas en cuanto a su figura jurídica, objetivos, sectores, actividades y tipo de integrantes.

Dentro de los objetivos de las redes identificadas, se encuentran: *a)* brindar capacitación a las organizaciones que la integran o a otros actores del sector; *b)* participar en procesos de incidencia en política pública; *c)* dar salida a los bienes y servicios producidos por sus integrantes (comercialización); *d)* visibilizar el sector social de la economía ante las autoridades y la sociedad en general; entre otros.

Entre las formas encontradas dentro de este trabajo, están tianguis, redes de investigación, cooperativas de comercialización, redes de productores, uniones de cooperativas, comités, asociaciones civiles, federaciones, confederaciones y sociedades cooperativas, entre otras.

Dependiendo de su objetivo, su historia y sus necesidades, las redes toman formas y figuras jurídicas muy variadas. Hay algunas que se han formalizado, o que en estos momentos buscan hacerlo (por ejemplo, la Red de Cooperativas Culturales pretende realizar funciones de comercialización) u otras que buscan

mantenerse como colectivo informal organizado bajo los principios de la autogestión y la solidaridad.

Pueden, incluso, existir redes de otras redes, cuya estructura interna es tan compleja que cuenta con estructuras de organización de menor nivel dentro de la red superior, pero con objetivos y estructuras propias como es el caso de la Red de Mujeres Rurales, S. C. y la Red de Campesinos Guardianes del Maíz Nativo S. P. R., que pertenecen a la Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable de la Región Oriente de Coyuca de Benítez y Poniente de Acapulco A. C.

Los actores que integran las redes también varían en función de su objetivo y origen. En el caso de los Nodos de Impulso a la Economía Social, que surgen como iniciativa del Inaes, se constituyen como alianzas de organizaciones de los sectores universitario, público y social.

Algunas experiencias, como las federaciones de cooperativas, están integradas por organizaciones que comparten la misma figura jurídica y actividad económica, la cooperativa. En otras ocasiones no hay una homogeneidad del tipo de organizaciones que las componen (formales o informales; cooperativas o colectivos, etcétera) ni la actividad económica que desarrollan, pero coinciden en el sector al que pertenecen. Un ejemplo de esto es la Red de Cooperativas Culturales de la Ciudad de México, donde hay cooperativas y colectivos con actividades tan variadas como la música, el teatro, la cerámica, la cinematografía, entre otros, y que, sin embargo, comparten el pertenecer al sector cultural.

La revisión de estas experiencias nos permite acercarnos, como ya se mencionó, a un mejor entendimiento de las redes nacionales, regionales y locales de la Economía Social, de las formas que toman y los objetivos por los cuales se articulan, que nos permite pensar estrategias y acciones para fortalecer y promover el desarrollo del sector social de la economía en nuestro país.

## 4. Conclusiones

La ESS constituye realmente una alternativa para la instrumentación de una nueva forma de hacer economía; sin embargo, existe una suerte de anarquía en la posible planeación por parte de los actores estratégicos que le pudieran dar forma y hacerla realidad. Desde el sector público, aparecen declaraciones y signos de disposición de llevar adelante una propuesta de este tipo, pero no logran presentar un modelo institucional, al menos desde el plano federal, y no existen ni las políticas ni los

programas alineados hacia ello; por lo tanto, tampoco existe la estructura ni la infraestructura para hacerlo y quienes tienen más clara la propuesta (el Inaes) carecen del apoyo real desde el ejecutivo;<sup>12</sup> no obstante, en el trabajo directo, en el territorio, se van convenciendo a aliados muy importantes, como los son los ayuntamientos, algo aunque prometedor, insuficiente. Por otro lado, están las ya añejas divisiones de los líderes de muchas de las redes que hemos identificado, porque si bien el movimiento de la ESS es relativamente reciente como tal, muchos de los actores estratégicos en el sector social son viejos militantes de organizaciones de izquierda, o bien, viejos burócratas del sector, así es que una premisa que debe estar presente en el modelo propuesto es que exista la suficiente madurez y la altura de miras de la dirigencia de las redes para asumir el papel histórico que les corresponde, anteponiendo el interés de la gran mayoría de los mexicanos a sus intereses de grupo (sanos o no).

El modelo no por simple deja de ser sumamente complejo en su instrumentación. Se requiere una perspectiva tanto macro como micro para llevarlo adelante; una visión de Estado que vea la reconstrucción del mercado interno, sin ambigüedades, poniendo el interés principal y estratégico en el bienestar de las personas (no solo el económico, sino también el educativo, el cultural, el deportivo, el de salud, etcétera) y la preservación de la naturaleza (replanteándose el significado de desarrollo); un mercado interno que se construya desde la demanda, esto es, desde los requerimientos de la sociedad, comenzando con la alimentación, la salud y la educación, a partir de la cual se construirá, reconstruirá o rediseñará la oferta, no solo por el tipo de productos y servicios que deberán ofrecerse, sino por quiénes los producen y cómo los producen (ciencia y tecnología como base de la innovación). Las redes de la ESS jugarían un papel fundamental tanto desde el lado de la demanda como de la oferta; uno y otro, Estado y sociedad, tendrían que replantearse su papel en la nueva economía.

Es cierto que este modelo aparece como una nueva utopía debido a la cantidad y calidad de factores que tendrían que ponerse en movimiento para el logro de los objetivos, pero tenemos que ser realistas cuando planteamos que, entre la situación actual de la economía y la meta, deberán construirse puentes flexibles para un proceso de adaptación de mediano y largo plazos. Cuando Marx planteaba

---

<sup>12</sup> “Firme intención de desaparecer al INAES”: ALCONA. “El presupuesto destinado a la economía social, a través del Instituto Nacional de la Economía Social (INAES), pasó de 784 millones en 2019 a 139 millones de pesos para el 2020” (La Coperacha, 2019).

que la liberación de los trabajadores solo podría ser obra de los trabajadores mismos, ponía en el corazón de su modelo de construcción de la nueva sociedad la participación consciente de las personas, de los trabajadores; por ello, no debemos esperar que solo las mentes “brillantes” construyan la nueva normalidad, pues desde “abajo” ya se está construyendo, solo se requiere que se generen las sinergias de muchos actores estratégicos que no han abrazado la idea de la autogestión y la madurez con que puede operar la gente organizada de forma deliberada, razonada. Todos tenemos un papel que desempeñar en este proceso, casi ninguno(a) más importante que el (la) otro(a): académicos, técnicos, políticos, funcionarios, estudiantes, profesores, productores, consumidores, campesinos, cooperativistas, artistas, deportistas, etcétera. El modelo puede empezar a funcionar con los tianguis solidarios y la moneda comunitaria, al unísono que se generan los nodos intersectoriales de planeación estratégica, al mismo tiempo que se crean las cooperativas de consumo y se ponen a funcionar las tiendas comunitarias, las integradoras de comercialización con la participación de las escuelas y las universidades, los centros de trabajo y el vecindario, cuando se muestre con el ejemplo que una nueva sociedad es posible, que se puede construir un nuevo tejido social y no reconstruir uno que ya era obsoleto de por sí y dañino para las familias y las comunidades mexicanas.

Cuando acabe la pandemia, o al menos salgamos del confinamiento, nos espera un mundo con un capitalismo que puede ser más salvaje aún que el anterior o un mundo que está ahí para ser construido para nosotros, para la gente. La moneda está en el aire.

## Referencias

- Albuquerque, F. (2004). *El enfoque del desarrollo económico local*. Cuaderno de capacitación núm. 1, Serie: Desarrollo Económico Local y Empleabilidad. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo.
- Amin, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. México: Paidós.
- Xantomila, J. (27 de mayo de 2017). El TLC ha permitido el daño de transnacionales al ambiente. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2017/05/27/sociedad/029n1soc>
- Cabrera, S. (enero-marzo de 2015). Las reformas en México y el TLCAN. *Problemas del Desarrollo*, 180(46). <http://www.scielo.org.mx/pdf/prodel/v46n180/v46n180a5.pdf>

- Cardozo, F. y Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Castañares, G. (19 de mayo de 2020). Goldman Sachs empeora pronóstico para economía de México a contracción de 8.5% en 2020. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/poca-respuesta-fiscal-de-mexico-al-covid-19-pasara-factura-con-recesion-mas-profunda-goldman-sachs>
- Casellas López, L. (2003). Redes organizacionales en el ámbito de la intervención social. *Psychosocial Intervention*, vol. 12, núm. 3, 2003. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1957). *El desequilibrio externo en el desarrollo económico latinoamericano: el caso de México*. Vol. 2. La Paz: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/14439/S5700476\\_es.pdf?sequence=2&isAllowed=y](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/14439/S5700476_es.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales*. CEPAL, COVID-19, núm. 1, Número especial. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf)
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Universidad Politécnica, Flacso Ecuador. Auspiciado por la Fundación Rosa Luxemburg.
- El País. (2013). Medellín, designada la ciudad más innovadora del mundo por City of the Year. *El País*. [https://elpais.com/economia/2013/03/01/agencias/1362152298\\_236500.html](https://elpais.com/economia/2013/03/01/agencias/1362152298_236500.html)
- El colombiano (28 de febrero de 2017). Agencia australiana reconoce a la ciudad por su innovación. <https://bureaumedellin.com/greater/agencia-australiana-reconoce-a-la-ciudad-por-su-innovacion/>
- Furtado, C. (1993). La Cosmovisión de Prebisch. En Iglesias, E. V (Editor). *El Legado de Raúl Prebisch*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo. [www.iadb.org/pub](http://www.iadb.org/pub)
- Giddens, A. (1999). *La tercera vía. La renovación de la social democracia*. Madrid: Taurus.

- Gómez Vera, E. (2014). *Análisis exploratorio de la innovación y tecnología de las empresas en Colombia. Caso de estudio: Medellín (2006-2012)*. Medellín: Universidad EAFIT, Tesis de grado. [https://repository.eafit.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10784/8530/Estefania\\_GomezVera\\_2014.pdf?sequence=2](https://repository.eafit.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10784/8530/Estefania_GomezVera_2014.pdf?sequence=2)
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo, Prácticas constituyentes*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales/Traficantes de Sueños.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill (6a. ed.).
- Herrera de la Fuente, C. (19 de marzo de 2017). *El TLC y la destrucción de la economía mexicana*. Aristegui Noticias. <https://aristeguinioticias.com/1903/mexico/el-tlc-y-la-destruccion-de-la-economia-mexicana/>
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2016). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano.
- La Coperacha (septiembre de 2019). *Gobierno Federal reduce cinco veces presupuesto para economía social*. “La coperacha”. <https://lacoperacha.org.mx/gobierno-federal-reduce-cinco-veces-presupuesto-economia-social/>
- Marulanda, G. (2019). *La Ciudad del Año 2019*, Tele Medellín, Nearshore Americas. <https://telemedellin.tv/medellin-premio-de-innovacion-ciudad-del-ano-2019/330659/>
- Max-Neef, M. A. (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. 2a Edición, Editorial Nordan-Comunidad.
- Meyer-Stamer, J. (septiembre de 2000). “Estrategias de desarrollo local y regional: *clusters*, política de localización y competitividad sistémica”. *El Mercado de Valores*, 9. México: Nacional Financiera.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Trad. del francés por Marcelo Pakman, Barcelona: Gedisa.
- Mujica Chirinos, N. y Rincón González, S. (junio de 2010). El concepto de desarrollo: posiciones teóricas más relevantes. *Revista Venezolana de Gerencia*, 15(50). Maracaibo.
- Noyola Vázquez, J. (1987). El Fondo Monetario Internacional. En *Desequilibrio externo e inflación. Materiales de Investigación Económica* (2). México: Facultad de Economía, UNAM.

- Organización de las Naciones Unidas. (2020). *El coronavirus provocará la peor recesión económica desde la Gran Depresión*. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472842>
- Perkins, J. (2005). *Confesiones de un gánster económico: la cara oculta del imperialismo americano*. Barcelona: Ediciones Urano. <https://politikadigital.files.wordpress.com/2010/09/confesiones-de-un-ganster-economico-john-perkins1.pdf>
- Polanyi, K. (2014). *Los límites del mercado*. Madrid Capitán Swing Editores.
- Prebisch, R. (1998). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL*. Vol. I. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica/Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Puyana, A. (2003). *La integración económica y la Globalización. ¿Nuevas propuestas para el proyecto latinoamericano?* México: Plaza y Valdés Editores.
- Rendueles Menéndez de Llano, C. (2005). *Los límites de las ciencias sociales, Una defensa del eclecticismo metodológico de Karl Marx*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento (Tesis Doctoral).
- Sánchez, J. M. (2020). *El uso de WhatsApp y Facebook se dispara un 50% en países como España y se duplican las videollamadas*. Madrid: ABC Redes. [https://www.abc.es/tecnologia/redes/abci-tecnologicas-hunden-coronavirus-pesar-redes-sociales-aumentan-20200325111111\\_noticia.html](https://www.abc.es/tecnologia/redes/abci-tecnologicas-hunden-coronavirus-pesar-redes-sociales-aumentan-20200325111111_noticia.html)
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social. (2020). *Informe mensual del comportamiento de la economía*. Recuperado de: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/531973/Informe\\_Enero\\_2020\\_v4.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/531973/Informe_Enero_2020_v4.pdf)
- Stiglitz, J. E., Sen, A. K. y Fitoussi, J. P. (2008). *Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social*. [http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport\\_anglais.pdf](http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf)
- Sunkel, P. y Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Editorial Siglo XXI.
- Todaro, M. (1997). *Economic Development*. (11a. Edición). Reino Unido: Pearson Educación Ltd.
- Urquidi, V. L. (1986). Hacia una nueva relación económica entre Europa y América Latina. *Comercio Exterior*, 36(7), 584-590.
- Urquidi, V. L. (1993). Free trade experience in Latin America and the Caribbean. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 526(1), 58-67.

- Villarreal, P. (15 de agosto de 2019). Actualmente así luce el panorama de PyMEs en México. *Pronetwork.*: <https://www.pronetwork.mx/magazine/actualmente-asi-es-el-panorama-pymes-en-mexico/>
- Vives, J. (6 de abril de 2020a). El coronavirus dispara el tiempo que pasamos en las redes sociales. *La Vanguardia.* <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20200406/48338246134/coronavirus-dispara-tiempo-pasamos-redes-sociales.html>
- Vives, J. (2020b): Facebook lanza la herramienta Shops para crear tiendas online durante la pandemia. *La Vanguardia.* <https://www.lavanguardia.com/tecnologia>

Sobre México. Temas de Economía. Nueva Época, año 1, número especial 2, Economía social:  
alternativas y posibilidades en tiempos de Covid-19, pp 76-103.



# **Economía Social y Solidaria y estrategia pedagógica del CIISS**

*Social and Solidarity Economy and  
the Pedagogical Strategy of CIISS*

Manuel Ramírez Casillas  
Centro Internacional de Investigación de Economía Social Solidaria  
[manuel.ramirez@ibero.mx](mailto:manuel.ramirez@ibero.mx)

## Resumen

Las estrategias educativas y pedagógicas del Centro Internacional de Investigación de Economía Social y Solidaria (CIIESS) están orientadas a impulsar las actividades socioeconómicas a partir del fortalecimiento de la interculturalidad y las capacidades de los movimientos sociales de base como actores protagonistas de una economía alternativa distinta al modelo económico neoliberal capitalista.

**Palabras clave:** Interculturalidad, movimientos sociales de base, Economía Social y Solidaria, cooperativismo, estrategias educativas, capacidades interculturales, actividades socioeconómicas, economía alternativa.

## Abstract

The educational-pedagogical strategies of the International Center for Research on Social Solidarity Economy (CIIESS) seek to boost socio-economic activities through the strengthening of interculturality and the capacities of grassroots social movements as protagonists of an alternative economy other than the neoliberal capitalist economic model.

**Keywords:** interculturality, grassroots social movements, solidarity and social economy, educational strategies, intercultural capabilities, socioeconomic activities, alternative economy

**JEL:** P00, P40

**Fecha de recepción:** 07/08/2020

**Fecha de aceptación:** 14/09/2020

## 1. Introducción

El propósito de este documento es mostrar la importancia de las capacidades interculturales en la definición de estrategias educativas para impulsar el movimiento cooperativista como componente clave de la Economía Social y Solidaria (ESS) que realiza el Centro Internacional de Investigación de Economía Social y Solidaria (CIIESS) en el marco del proyecto de la Escuela de Emprendimiento Social e Innovación (EDEST) de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, para que los movimientos sociales de base (MSB) sean sujetos protagonistas<sup>1</sup> en la búsqueda de un modelo económico menos excluyente y desigual, y para desempeñar un papel más activo como agentes de cambio de su propio desarrollo, tanto en el presente como en el futuro.

En el texto se parte de la pregunta: ¿Qué estrategias educativas debe impulsar el CIIESS para el fortalecimiento de las actividades socioeconómicas que promueve la población en relación con el cooperativismo y la ESS?

Frente a este cuestionamiento se plantea el siguiente supuesto: el CIIESS requiere una estrategia educativa pedagógica que mejore cualitativa y cuantitativamente las capacidades de autogestión de los promotores del cooperativismo y de la ESS.<sup>2</sup>

Para argumentar sobre este supuesto se presentan los siguientes apartados: 1. Educación superior y Economía Social y Solidaria; 2. ESS, Capacidades interculturales y acciones socioeconómicas; 3. Retos y estrategias actuales del movimiento cooperativista y de la Economía Social y Solidaria en México; 4. Estrategias educativas

---

<sup>1</sup> La idea de sujeto se refiere a las acciones individuales y colectivas que generan las personas para mejorar sus condiciones de vida. Crean proyectos colectivos para satisfacer necesidades en materia de vivienda, ingreso, alimentación, salud, entre otros. El sujeto es y puede ser un individuo, una familia, un grupo social, una clase, entre otros. Cuando las realiza bajo un acuerdo con otras personas que se encuentra en situación similar, en carencia de algún bien y se reúnen y acuerdan generar una acción colectiva sin la intervención del Estado, partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil, entonces esta acción proviene desde abajo. Por supuesto, en muchas ocasiones, cuentan con aliados que les apoyan, aunque por lo regular son de fuera, es decir, de otro grupo social.

<sup>2</sup> La autogestión, desde una perspectiva compleja, puede operar en dos sentidos: uno, contrahegemónico, a la manera de Gramsci (Gruppi, 1978), de resistencia y transformación del sistema social dominante. Otro, de adaptación a las condiciones de vida que impone el modelo económico imperante. De esta manera, la autogestión se puede vincular a ambos. De aquí su sentido paradójico.

y pedagógicas del CIIESS para la ESS; 5. ESS y cooperativismo en el umbral de la libertad negativa-positiva; 6. Conclusiones.

Es importante señalar que, en este trabajo, las ideas que se exponen son responsabilidad absoluta del autor. Son parte de un cuaderno de trabajo/libro que se está preparando para dar cuenta de las estrategias educativas y pedagógicas que se utilizan en el CIIESS para el fomento de la ESS.

## 2. Educación superior y Economía Social y Solidaria

La educación superior en nuestro país se enfrenta a varios retos. Uno de ellos es la construcción de alternativas para mejorar las condiciones y la calidad de vida de las personas, así como generar proyectos de desenvolvimiento<sup>3</sup> como país, diferente al que vivimos actualmente. Investigación-acción, acompañamiento, fortalecimiento de capacidades<sup>4</sup> e interculturalidad son principios que promueve el CIIESS-EDESI y los valores de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México.

Esta ética de la responsabilidad es parte de la vida de la población en general y, en particular de las personas que se empoderan de sus facultades como son el hacer, pensar y actuar para construir proyectos colectivos relacionados con la acciones cooperativistas,<sup>5</sup> vinculadas con ahorro, comercio, producción y servicios, entre otras propuestas socioeconómicas, con las que pretenden mejorar sus condiciones y calidad de vida y, en algunos casos, construir una economía

---

<sup>3</sup> Por desenvolvimiento se entienden los cambios integrales que se van presentando y que, a partir de los mismos, se puede observar un posible futuro, no predefinido, ni asociado necesariamente con la idea de progreso. Lo contrario sucede con la idea de desarrollo, concepto que se utiliza más en una perspectiva lineal. La complejidad de estos cambios está en juego; no se sabe su resultado, se supone o se aspira, pero los múltiples factores que intervienen lo hacen demasiado incierto.

<sup>4</sup> En este artículo nos ubicamos en el tema del fortalecimiento de capacidades más que en el de formación, pues consideramos que se trata de un acompañamiento de aproximación e inserción con actores que ya cuentan con facultades de diverso tipo, las cuales ponen en juego para fomentar el movimiento cooperativista y la ESS, sin desconocer que no lo saben todo y, por lo tanto, requieren nuevos conocimientos y prácticas para su fortalecimiento.

<sup>5</sup> Estas acciones generan un movimiento cooperativista que se articulan a una estrategia de cooperación y corresponsabilidad para lograr un bien colectivo.

alternativa más favorable para enfrentar los diversos embates del modelo económico excluyente y desigual.

Desde el CIESS se entienden las capacidades interculturales como experiencias, saberes, historias, visiones, pasiones, sentimientos, intereses, estrategias, identidades, entre otras, que los actores utilizan para impulsar sus proyectos de desenvolvimiento. Los sujetos concretan esta interculturalidad en diferentes formas de asociación, socialización y comunicación para reforzar el cooperativismo y la ESS. La primera se refiere a la cooperativa como interacción entre los diferentes miembros que la componen. La segunda consiste en los procesos de convivencia que la hacen factible y, por último, el diálogo como medio para construir consensos que consolidan las dos propuestas anteriores.

En este sentido, el CIESS, como parte de un proyecto de educación superior de la EDESI, impulsa programas educativos para fomentar acciones socioeconómicas en la línea de una economía alternativa, todo esto acompañado de pedagogías que lo hagan posible para que las personas se consoliden como sujetos de su presente y futuro, así como actores fundamentales de otro proyecto de nación distinto al que ha imperado hasta estos momentos en México.

### **3. ESS, capacidades interculturales y acciones socioeconómicas**

Para comprender mejor cómo intervienen las capacidades interculturales en el impulso de las acciones socioeconómicas que integran a la ESS, se presentan datos sobre esta y del movimiento cooperativista, con la intención de que se observe lo que se hace en estos campos.

#### **3.1 La Economía Social y Solidaria**

A continuación se presenta un panorama general sobre la ESS y el cooperativismo en el mundo y en México, para mostrar su importancia y los temas que lo constituyen.

##### **3.1.1 La ESS en el mundo**

La Red Euromediterránea de la Economía Social (ES) informa de los siguientes datos generales:

El número de entidades cooperativas es de 914,500, el número de empleos es de 8,177,800; el número de personas asociadas es de 108,016,433 y la

facturación en millones de euros es de 675,025 (Confederación Empresarial Española de la Economía Social [CEPES], 2016).

Por países, se pueden observar mejor los datos sobre ES de acuerdo con la Tabla 1.

**Tabla 1. Datos sobre ESS por países**

No.	País	No. entidades	No. empleos	No. personas asociadas
1	Francia	164 369	2 370 301	35 000 000
2	Italia	351 325	1 792 703	16 940 723
3	Portugal	55 383	226 935	2 880 969
4	España	42 948	2 219 733	19 876 969
5	Turquía	172 257	600 000	17 100 000
6	Egipto	40 962	705 000	11 000 000
6	Túnez	16 787	s/d	1 754 825
8	Argelia	7 727	167 528	1 500 000
9	Marruecos	62 742	35 600	1 963 850

Fuente: Elaboración propia con base en Pedreño (2019).

El caso de España es muy significativo, tal y como se puede apreciar en la siguiente información:

La producción final de las cooperativas agrarias representa el 38% de la producción total de España. Factura 34,000 millones de euros y cuenta con 1.7 millones de socios, más de 102,000 empleos directos. Hay unas 17,000 cooperativas de trabajo asociado en toda España, presentes en todos los sectores productivos y fundamentales para la creación de empleo. Representan los intereses de más de 300,000 empleos. El cooperativismo está presente en el sector de la distribución a través de más de 3,000 puntos de venta con más de 100,000m<sup>2</sup> de superficie. El 15% de la población española reside en viviendas promovidas por cooperativas y el 45% de la promoción inmobiliaria está en manos de cooperativas (CEPES, 2020, pp. 2-3).

### 3.1.2 ESS en México

En nuestro país hay diferentes experiencias de ESS. Algunas de ellas tienen que ver con ejidos, comunidades, organizaciones de trabajadores, sociedades cooperativas,

empresas de trabajadores y de otros sectores sociales relacionados con la producción, la distribución, el consumo de bienes y servicios necesarios, así como otro tipo de asociaciones: uniones de ejidos, sociedades de producción rural, sociedades de solidaridad social, asociaciones locales de productores rurales, entre otras. Algunos datos más nos dan una idea de la ESS en nuestro país: “47 mil entidades económicas de base social estimadas por la UNAM. 20 grupos empresariales, 67 empresas, 23 estados de la República, 202 mil beneficiarios directos y 808 mil beneficiarios indirectos” (Campos, 2016).

### **3.2 Cooperativismo eje vertebral de la ESS en México y el mundo**

Al nivel mundial, el movimiento cooperativista en la mejora de las condiciones de vida de las personas es relevante. De acuerdo con datos de la Asociación Cooperativista Internacional (OIT-ACI, 2015):

En total, cerca de mil millones de personas están vinculadas a las cooperativas de una manera u otra, ya sea como socios/clientes, como empleados/participantes o de ambas formas. Las cooperativas emplean al menos a 100 millones de personas en el mundo y se ha estimado que empresas cooperativas aseguran los medios de subsistencia de cerca de la mitad de la población del planeta. Los ingresos agregados de las 300 mayores empresas cooperativas del mundo ascienden a 1.6 billones de dólares de los EE. UU, cifra comparable con el PIB de España, la novena economía mundial (p. 2).

De acuerdo con datos del World Cooperative Monitor, proyecto diseñado para recoger información sobre cooperativas, organizaciones mutualistas y organizaciones no cooperativas controladas por cooperativas en todo el mundo, proporciona la siguiente información para 2015:

Destacan 2379 organizaciones en 8 sectores: agricultura 28%, seguros, 23%; banca, 18%, comercios mayoristas y minorista 12%; industria 5%; sanidad, educación y asistencia social 1%. Hay 1,436 organizaciones con más de 100 millones de USD y de éstas, las 300 principales con 2.16 billones de USD. De estas un 41% en seguros; un 30% en agricultura e industrias alimentarias; 19% en comercio mayorista y minorista; 6% en banca y servicios financieros; 1% en industria y servicios públicos; 1% en seguridad, educación y asistencia social y 1% en otros servicios. Las organizaciones se encuentran distribuidas

en 61 países de todo el mundo: 12 en África; 216 en Asia-Pacífico; 702 en América y 1449 en Europa (Gould y Salvatori, 2017, pp. 6, 9).

De igual manera, el cooperativismo aporta a los objetivos del milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en materia de erradicación de la pobreza, empoderar a niñas y mujeres, así como lograr la igualdad de género, proporcionar educación de calidad y aprendizaje permanente, garantizar vidas saludables, contribuir a la seguridad alimentaria y una buena nutrición, lograr el acceso universal a abastecimiento de agua y gestión de residuos, garantizar energías sostenibles, crear empleos, medios de subsistencia sostenibles y crecimiento equitativo, gestionar los recursos naturales de manera sostenible, garantizar la buena gobernanza e instituciones eficaces, así como sociedades estables y pacíficas, crear un entorno global propicio y catalizar los recursos financieros a largo plazo (Organización Internacional del Trabajo [OIT], ACI, 2015).

Un ejemplo es el empleo, como se puede apreciar a continuación en la Tabla 2

**Tabla 2. Empleo generado por las cooperativas en países seleccionados**

País	Cantidad de empleos
Estados Unidos	2 millones
Francia	1 millón
Italia	1.1 millones
Brasil	274 000
Argentina	290 000
Kenia	250 000
Indonesia	300 000
India	100 000 cooperativas lecheras emplean a 12 millones de mujeres
Colombia	Casi 700 000 mediante empleos directos como socios-propietarios de cooperativas de trabajadores

Fuente: OIT-ACI (2015, p. 10).

Hay una gran diversidad de cooperativas vinculadas a cada uno de los objetivos señalados, lo cual nos muestra la importancia del cooperativismo en el mundo.

### 3.3 Cooperativismo en México

A continuación se presentan algunas experiencias de cooperativas a partir de ejes temáticos.

Eje	Casos
Cooperativismo en comunidades, ejidos y servicios ambientales	Empresa forestal comunitaria de San Juan Nuevo Parangaricutiro, Michoacán, en la que se muestra una acción innovadora en los sistemas administrativos forestales, en la gobernanza y desarrollo local como empresa forestal comunal, preocupados por el desarrollo sustentable. Hay otros casos: Comunidad de Calpulalpan de Méndez, Oaxaca; Ejido de Laguna de Kaná, la Unión de Ejidos Forestales de Chignahuapan, Puebla; por citar algunos de los más importantes en materia del cuidado y aprovechamiento del medio ambiente y manejo forestal (Barton y Merino, 2004, p. 9).
En la defensa de la vida y el territorio	Cooperativas de Tacámbaro, en Michoacán, con sus tres proyectos: Mi Casa, de consumo; 11 de Abril, de ahorro y préstamos, y Cupanda, para la comercialización de aguacate (Montes et al., 2013); Tosepan en la sierra norte de Puebla (Miranda, s/f), Yomol A Tel, Chiapas (Pieck y Díaz 2019), Quali, en Puebla y Oaxaca (Hernández, 2012) y Comunidades Campesinas en Camino en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca (Martínez y Leónides, 2015).
En la construcción de alternativas de consumo	Sociedad Cooperativa Rural de Compra y Venta en Común y Comercialización Grullo, la cual fue creada en 1974 con 4300 socios, que equivalen al 75% de la población del Grullo, Jalisco (Soto, 2012, p. 12). La organización tiene 41 años de trabajo, cuenta con tres tiendas, con 131 socios que desempeñan funciones dentro de la cooperativa y más de 3806 socios activos que representan a familias del municipio y está en la fase de reestructuración posterior a una crisis financiera que casi hizo que cerraran las puertas (Aguilar, 2017, p. 18).
Comercio justo	Dos casos fundamentales sobre comercio justo son la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo de Tehuantepec (UCIRI) en Oaxaca (López, s/f) y la Unión de Productores Sustentable de la Montaña de Ocozaca, en Zacamitla, Ixhuatlán Veracruz (Mestries, 2016). Estas experiencias están vinculadas con la propuesta de comercio justo (Emaús, Fundación Social, 2011), y la organización que lo fomenta y que se denomina Max Avelaar (García, 2011), además, comparte la producción de café orgánico desde una perspectiva de conservación y cuidado de la naturaleza. Ambas propuestas son empresas sociales solidarias que les han permitido obtener ingresos y mejorar su calidad de vida, además de jugar un papel en la defensa del territorio.
Turismo desde una estrategia sustentable	Cooperativas ecoturísticas en Sian Ka'an, en Islas Mujeres, Holbox e Islas Contoy en Quintana Roo, las cooperativas del Zapotillo, Zapotal, Oaxaca, entre otras. De las actividades que promueven se encuentran: paseos, actividades de aventura, senderismo, observación de aves, hospedaje, entre otras. (Maldonado y Maldonado, 2018, pp. 46-47).
Defensa del empleo y el trabajo	Otras cooperativas son las relacionadas con la recuperación de fábricas y creación de empleos. Las experiencias más significativas son Cooperativa de Trabajadores Democráticos de Occidente (Tradoc) (MacDonald, 2016), Cooperativa Pascual (Marañón, s/f), Cooperativa de LF del Centro, del Sindicato Mexicano de Electricistas (Rubio, 2016). Cooperativa Cruz Azul (Ortiz, 2016).

Ahorro y  
préstamo

Caja Popular Mexicana. Actualmente suman más de 2 750 000 personas. En cuanto a la cartera de morosidad, la cooperativa se mantiene sana al registrar el 3.24%. Apoyados con las nuevas plataformas electrónicas CPM en línea y CPM móvil, se alcanzó la total cobertura de estos servicios en los 26 estados donde se establecen las 473 sucursales de la cooperativa; al cierre de este año se registró un total de 3 083 087 operaciones entre cuentas de la cooperativa. La alianza de CPM con tiendas Oxxo permite realizar depósitos y pagos de créditos en más de 17 mil puntos; al cierre del ejercicio, se alcanzaron 275 mil transacciones de socios que aceptaron y promovieron esta nueva operación. En 2019 pagó 506 010 remesas a unos días del cierre del año. Este volumen es 8% más que la misma fecha del año anterior (un total de 4959 547 787 pesos), mediante los convenios de colaboración con Orlandi Valuta, Money Gram, Uni Teller, Vigo y Wester Unión. Caja Popular Mexicana es una institución regulada, autorizada para operar desde hace 68 años. En este 2019, se atendieron a 34 640 personas en charlas de educación cooperativa; se desarrollaron 3336 talleres de capacitación empresarial. También se fortalecieron nuevas habilidades en socios que fueron parte de 1229 talleres productivos, impactando a cerca de 36 870 personas. Además, fueron capacitados 5569 colaboradores de CPM en temas cooperativos (Flores y Álvarez, 2019, pp. 1-3).

Actividades  
agropecuarias

Sociedad Cooperativa Pimienta Jotiquetz, en el municipio de Copainala, al noreste de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se dedica a la producción, acopio y comercialización de pimienta gorda mexicana. Como figura asociativa, la constitución legal de la organización respondió a una política gubernamental de impulso a la creación de asociaciones agrícolas de productores, en particular de sociedades cooperativas de producción. Debido al interés por vender pimienta a un mejor precio y buscar mejores canales de comercialización para romper con el intermediarismo que enfrentaban y los bajos precios que les ofrecían, ampliaron sus objetivos a exportar directamente su producción de pimienta. Sostuvieron contacto y establecieron un vínculo con otra relevante organización en el ámbito de las organizaciones campesinas cafetaleras, la Tosepan Titatanikse, así como con diversos compradores nacionales e instituciones gubernamentales que han contribuido al crecimiento sostenido de Pimienta Jotiquetz (Reyes, s/f, p. 1).

Cooperativas en el  
sector pesquero

Hay 2193 cooperativas no agremiadas. De las 943 cooperativas agremiadas, 571 están afiliadas a la Confederación Nacional Cooperativa Pesquera, (Conacoop) y 372 a la Confederación Mexicana de Cooperativas Pesqueras (Conmecoop). La Conacoop tiene presencia en 12 estados y la Conmecoop en 14 de los 17 estados costeros. En cuanto a la Conacoop, alrededor del 60% de todas sus cooperativas agremiadas proviene de dos estados: Veracruz y Sinaloa. En el caso de la Conmecoop, los dos estados que contribuyen con un poco más del 37% de las cooperativas agremiadas son Baja California Sur y Sonora. De los 29 estados que cuentan con cooperativas, 11 presentan una baja en el número de cooperativas. La disminución más drástica se observa en Chiapas (267 cooperativas en 2010 a 123 en 2015), seguido de Baja California (de 68 a 35) y Veracruz (de 474 a 274). De los 18 estados donde el número de cooperativas aumentó durante este periodo, 13 crearon sus primeras cooperativas. Dos de estos, Yucatán y Michoacán, son costeros (Nenadovic, 2018, pp.14-15).

Construcción de vivienda	Mathzi, cooperativa de vivienda, se funda en 1985 en Ecatepec de Morelos, Estado de México, con 650 socios/as, con producción social de vivienda en tres unidades habitacionales cooperativas (Mathzi I, II y III). Es parte del movimiento cooperativo de vivienda (Ecatepec): son 8 cooperativas en el municipio con una oferta de 2500 viviendas en los años ochenta y noventa (Sánchez, 2007, pp. 151-152).  La cooperativa Palo Alto nace en 1944 en la ciudad de México, cuando familias del campo llegaron a trabajar en las canteras de arena y construyeron chozas en el lugar; le pagaban renta al dueño. En 1973, tomó posesión de la propiedad. En los años noventa comenzó el desarrollo de las torres del complejo de oficinas Arcos Bosques, situado junto a Palo Alto, pero la cooperativa rechazó una oferta para vender terrenos. Hoy la sociedad ha emprendido una lucha legal a favor de la cooperativa y hay planes de construir en los terrenos baldíos y establecer talleres de herrería y carpintería para los habitantes (Sánchez, 2007, pp. 151-152). Más de 40 años después de la fundación de Palo Alto, sus más de 4.6 hectáreas albergan a más de 2000 personas (Malkin, 2017, p.6).
Promoción de la salud	Las cooperativas de vivienda también se han creado a partir de los materiales básicos para su construcción, como son los casos de la Cooperativa El Rincón de Oriente S.C.L. con domicilio social en el municipio de La Barca, Jalisco y por la Sociedad Cooperativa de Producción de Materiales para la Construcción Santa Cruz El Grande S.C.L. y Sociedad Cooperativa de Producción de Insumos Básicos para las Viviendas Santa Elena Lagos de Moreno S.C.L., fundadas también en el estado de Jalisco (Sánchez, 2007, pp. 151-152).  La Cooperativa de Salud Panamédica fue creada en 2007 en Coyoacán, Ciudad de México, con la intención de ofrecer una alternativa económica y de calidad, sustentada en la autoayuda y el pago justo por el trabajo, con la clara intención de implementar un modelo mutualista en salud. Este se basa en un programa de distribución de medicamentos básicos para el área de influencia de la organización a través de esquemas económicos (prepagos) que garanticen el sostenimiento de la organización y exista una distribución equitativa en todos sus afiliados al programa (Velázquez, 2012, p. 7).

Fuente: Elaboración propia, con los datos de los autores presentados.

### ***Otras cooperativas***

Recientemente, en 2018, fueron aprobadas en la Ciudad de México 150 cooperativas de diverso tipo. A continuación se presenta el caso de 10 de ellas, a manera de ejemplo de la gran diversidad de acciones cooperativistas que se están implementando:

No.	No. de folio	Nombre de la sociedad cooperativa
1	CoopCDMX/SF0/2018/1	Media Manzana, Restaurante, Cultura Y Café S.C de R. L. de C.V.
2	CoopCDMX/SF0/2018/2	Aroma de Consciencia, S.C. de R.L. de C.V.
3	CoopCDMX/SF0/2018/3	Shavian Impresos, S.C. de R.L. de C.V.
4	CoopCDMX/SF0/2018/4	Tetlcalli Casa de Piedra, S.C. de R.L. de C.V.
5	CoopCDMX/SF0/2018/9	Centro Educativo de Líderes y Emprendedores, S.C. de R.L. de C.V.
6	CoopCDMX/SF0/2018/12	Servicios Branmi, S.C. de R.L. de C.V.
7	CoopCDMX/SF0/2018/13	Conciencia Orgánica Cooperativa, S.C. de R.L. de C.V.
8	CoopCDMX/SF0/2018/15	Centro Educativo la Casita del Campo, S.C. de R.L. de C.V.
9	CoopCDMX/SF0/2018/16	Diseños Firey, S.C. de R.L. DE C.V.
10	CoopCDMX/SF0/2018/18	Fraga Alimentos y Bebidas, S.C. de R.L. de C.V.

Fuente: Gobierno de la Ciudad de México (2018, p. 1).

Las cooperativas mencionadas hasta este momento comprenden actividades muy diversas: restaurantes, educación, alimentos, impresiones, cultura, servicios, producción, agropecuarias, entre otros. Las razones para promover estas cooperativas son varias: empleo, ingreso, hacer lo que se sabe, entre otras. Esto nos muestra que han tomado una iniciativa para generar su propio proyecto bajo la perspectiva de la acción cooperativista.

Como se puede apreciar, las personas que crearon estas cooperativas han puesto en juego una gran diversidad de capacidades interculturales, ya que en todas estas experiencias se presenta una combinación de conocimientos, saberes, historias, experiencias de vida, escolaridad, recursos y, por supuesto, han aprovechado oportunidades que el entorno les proporciona. Lo cierto es que han generado aprendizajes socioeducativos para sobrevivir y llevar a buen puerto sus proyectos; tal es el caso de los cambios socioeconómicos y políticos, las políticas públicas en turno, así como la institucionalidad a la que recurren para impulsar su acción cooperativista.

En el siguiente apartado se presentan algunos de los problemas clave a los que se enfrentan los cooperativistas y de los que una estrategia educativa pedagógica tiene que dar cuenta.

## 4. Retos y estrategias actuales del movimiento cooperativista y de la Economía Social y Solidaria en México

En este apartado se presenta una tabla donde se observan algunos de los retos y las estrategias del movimiento cooperativista desde una perspectiva general.

Eje	Reto	Estrategia
Modelo de empresa social solidaria	Consolidación de una gestión empresarial social y solidaria, distinta a la lógica y dinámica de la empresa privada.	Fortalecimiento de la ESS como propiedad colectiva y con una gestión colectiva.
Fiscal	Política pública fiscal desfavorable al ubicarlas como empresas mercantiles y al exigirles un control como si fueran bancos.	Lograr que las cooperativas de ahorro sean consideradas empresas sociales y solidarias y, por lo tanto, una política fiscal acorde con las mismas.
Comercialización	Contar con apoyos para ingresar a mercados que les beneficien.	Comercialización profesional y búsqueda de espacios favorables como el caso de comercio justo.
Gobernabilidad	División interna por intereses de grupos.	Consolidación de una gobernanza democrática.
Financiamiento	Contar con apoyos financieros que no los aten en términos de deuda.	Integración con las cooperativas de ahorro y préstamo, banca ética y apoyos gubernamentales favorables.
Identidad	Reforzamiento de los valores y principios del cooperativismo.	Actividades socioculturales para la integración cooperativista.
Planeación estratégica	Definición de un futuro sustentable a mediano y largo plazo.	Construcción de una planeación estratégica desde los integrantes de la cooperativa.
Innovación tecnológica	Integración de las tecnologías necesarias para hacer más eficiente su cooperativa en términos competitivos.	Recuperación y adaptación o creación de tecnologías a su proceso cooperativista, sobre todo para impulsar la comercialización.
Desarrollo y derechos humanos	Recuperar la perspectiva humana y la defensa de los derechos humanos al interior de la cooperativa.	Educación y fortalecimiento de capacidades para la toma de conciencia de que el cooperativismo es un peldaño para alcanzar el desarrollo humano.
Sustentabilidad	Respeto al medio ambiente y el cuidado de la naturaleza.	En las acciones productivas, tanto agropecuarias como industriales, trabajar con una política orgánica y de cuidado de la naturaleza.
Género	Cada vez hay más mujeres que se están incorporadas a los procesos de toma de decisiones y de planeación, pero todavía no es suficiente, sobre todo en cooperativas de producción.	Incorporación de más mujeres en todas las áreas de las empresas sociales solidarias.

Bienestar social	Sostener la eficiencia y eficacia de la empresa social solidaria para que sus miembros cuenten con empleo, ingresos y apoyo en materia de vivienda, salud, educación y recreación.	Hacer más y competitivos sus productos y sus procesos más productivos a partir de la innovación en todos los sentidos.
Políticas públicas	Hacer frente a las políticas públicas excluyentes relacionadas con presupuesto y normatividad.	Participar para influir en la definición de recursos públicos para impulsar la ESS y de cooperativismo.
Normatividad	La existencia de la ley de ESS y las distintas propuestas sobre cooperativismo no terminan por incorporar y apoyar de manera plena los intereses de todos los sectores que lo promueven.	Reformas a la Ley de ESS y la Ley General de Sociedades Cooperativas, así como las relacionadas con ahorro y préstamo.
Institucionalidad	Se requieren más instituciones que apoyen a la ESS y al cooperativismo, pues, el Instituto Nacional de Economía Social (Inaes) es importante pero no logra totalmente un apoyo a todo el movimiento cooperativista.	Reforma institucional que logre el fortalecimiento del Inaes y la generación de otras instituciones con un carácter ciudadano.
	La generación de una instancia que aglutine a las cooperativas como parte de la sociedad civil.	Integración de un organismo de representación plural, democrático y ciudadano.
Análisis del entorno	Reconocer las tendencias favorables o desfavorables en el ámbito cooperativista, como todo lo relacionado con el proyecto de desarrollo imperante en México, pues muchas de las tendencias desfavorables provienen de esta situación, la cual está articulada con los acontecimientos y cambios en el ámbito geopolítico internacional.	Diagnósticos, investigaciones y análisis permanente de estas tendencias y generación de bases de datos que les permitan contar con información para la mejor toma de decisiones en el día a día y en su planeación estratégica.
Recuperación de saberes y conocimientos teórico-prácticos	Reconocer la importancia de que desde sus prácticas se generen saberes y conocimientos.	Recuperación y sistematización de estas experiencias.

Fuente: Elaboración propia.

Otros problemas que se presentan en el movimiento cooperativista tienen que ver con:

- La reducción del número de miembros para integrar una cooperativa, actualmente, el número mínimo es de cinco.

- Participación de personas ajenas en la gestión de la cooperativa, sobre todo en lo que concierne a la administración.
- Relajamiento de la disciplina en las normas y reglamentos e incluso su desconocimiento. La complejidad de ellas.
- Desviación de los principios cooperativos, pues en un afán de competitividad este proceso, poco a poco, las orilla a la figura de sociedad anónima.
- La contradicción entre socios y trabajadores. El espíritu original era que los socios deben ser trabajadores.
- La aclaración de que las cooperativas no son lucrativas ni especulativas, son empresas sociales.
- La educación cooperativista esporádica cuando debería ser continua y permanente.
- La no cultura de rendición de cuentas y transparencia.
- No crear perfiles de puestos y de liderazgos.
- La dispersión y falta de unidad de organismos de representación de las agrupaciones cooperativistas, entre otros (Izquierdo, 2009).

Todos estos problemas, retos y estrategias requieren ser atendidos por programas de fortalecimiento de capacidades a través de estrategias educativas y pedagógicas, orientadas a una inserción en las experiencias de las cooperativas y de la ESS.

## **5. Estrategias educativas y pedagógicas del CIESS para la ESS**

Los actores que promueven la ESS y el cooperativismo generan procesos de aprendizaje desde sus propias experiencias. Ellos mismos han creado pedagogías y acciones educativas formales, no formales e informales. Es una educación cooperativista que es parte de una educación popular, pues surge desde las experiencias cooperativistas.

Desde el CIESS se han implementado estrategias educativas y epistémicas, contenidos, currículo y plan de estudios, propuestas pedagógicas, modalidades y estrategias didácticas para fomentar el movimiento cooperativista y la ESS.

### **5.1 Estrategias educativas del CIESS**

Las principales propuestas estratégicas son:

La *humanista*<sup>6</sup> es el eje principal y desde la cual se piensa la acción educativa en el CIIESS. Cabe mencionar que no se deja de lado la crítica que hay al humanismo, sobre todo desde las posturas como la de Foucault (1993a): sin embargo, está claro que los valores, los principios y la pedagogía jesuita constituyen la orientación fundamental.

La *hermenéutica histórica* (Calderón, 2013); el primer término trata de la recuperación de la voz e interpretación de los cooperativistas a partir de su interculturalidad, es decir, desde su comprensión del mundo de vida y, el segundo, trata de la historia de la construcción de las cooperativas y de la ESS desde las acciones colectivas de los sujetos.

La *pragmática* (Dewey, 1998), como la recuperación del carácter útil del conocimiento en la solución de problemas y en la generación de proyectos. Sin duda, el aporte principal es su propuesta inductiva sustentada en la experiencia y en el papel de la educación en la construcción de la democracia y el bienestar.

La *posmoderna* (Laudo, 2011) nos ubica en la acción educativa inmersa en determinadas relaciones de poder, en las cuales hay una disputa por la dominación y la hegemonía. En el caso del cooperativismo y de la ESS esta orientación contribuye enormemente en la mediación de conflictos, pues la detección y la atención oportuna pueden evitar la desintegración de las cooperativas.

La *compleja*, que toma en consideración el carácter irónico, paradójico, contradictorio y multidimensional de los aprendizajes socioeducativos que generan las cooperativas y la ESS.

En términos de epistemología se retoman dos propuestas: la primera es una epistemología política, es decir, la construcción de conocimientos a partir del juego político en el que se encuentran las personas, las organizaciones y los movimientos sociales que promueven las acciones socioeconómicas cooperativistas y de la ESS. La segunda es la ecología de saberes (Santos, 2012, 2018; Mignolo, 2015; Morin, 2002) desde los movimientos sociales de base, sobre todo de aquellos que se oponen y resisten a los embates del capital.

Para el CIIESS sustentar su acción educativa en este tipo de estrategias es fundamental, pues ellas se ubican con un carácter complementario porque la complejidad

---

<sup>6</sup> La referencia fundamental son los principios de la educación jesuítica: conciencia, compromiso, competencia y compasión. Es importante señalar que coinciden con otros planteamientos de la ESS, como es el caso del factor C de Razeto (1994) y que se refiere al compañerismo, comunidad, cooperación, colaboración, comunión, coordinación, entre otros.

de las acciones cooperativistas y de la ESS, pero sobre todo de los procesos de aprendizaje, exigen una acción transdisciplinar.

## 5.2 Contenidos y currículo

Es importante recordar que las propuestas de contenido tienen que ver con los retos y los problemas a los que se enfrentan los grupos y las organizaciones que promueven el cooperativismo y la ESS. De acuerdo con lo planteado en los apartados anteriores, el currículo definido hasta este momento contiene los siguientes temas:

- El contexto o el diagnóstico de las actividades socioeconómicas cooperativistas y de la ESS en el modelo capitalista neoliberal y las posibilidades de impulsar un modelo económico alternativo.
- Las experiencias de los movimientos sociales de base en el impulso de la ESS, tanto en el ámbito internacional como nacional. Es necesario ubicar la importancia de la ESS como conjunto de actividades socioeconómicas desde diferentes actores sociales y, por lo tanto, aclarar la relación entre ESS y movimiento social, pues se observa que se la adopta como una estrategia, en los casos en que se presenta esta situación, para buscar alternativas de desenvolvimiento distintas a las del orden neoliberal.
- Lo concerniente a su historia e identidad como cooperativa y, en su caso, como movimiento social de base, pues desde valores, historias, prácticas, cosmovisiones e intereses, en otros factores, definen el tipo de proyecto que será su acción cooperativista.
- Las políticas públicas, leyes e instituciones que operan a favor o en contra de la ESS, en particular del cooperativismo y de las acciones socioeconómicas que promueven: ahorro-préstamo, comercio justo, producción-empleo-ingreso, comercialización, entre otras.
- La creación y el desarrollo de un modelo de empresa social solidaria distinto a la empresa privada. Esto implica tocar temas de gestión, administración, organización, contabilidad, cultura organizacional, financiamiento, comercialización, información, comunicación, entre otros. En este ámbito la preocupación latente es mostrar que es posible otro tipo de empresa.
- Estrategias de financiamiento para el impulso de las ESS, pues aprender estrategias de gestión y negociación, así como instancias a quien recurrir, es clave para las cooperativas.

- El parte teórico conceptual sobre lo que es la ESS y las distintas propuestas para explicar y comprender este tipo de acciones socioeconómicas.
- Metodología, diagnóstico, construcción y evaluación de las ESS y de sus resultados e impactos.
- Los temas transversales como son los derechos humanos, el medio ambiente y los asuntos de género, entre otros.
- La espiritualidad, la identidad y la cultura que mueven a las personas para fomentar estas acciones socioeconómicas como parte de la ESS.
- La información, la tecnología y la comunicación como factores fundamentales para impulsar la ESS.

Se trata de temas que se han implementado por parte del CIIESS, en las cooperativas y organizaciones de la ESS. Sin duda, hay otros aspectos y aparecerán más, pues la complejidad de las acciones cooperativistas es muy alta, por lo que es seguro que esta propuesta de temas se ampliará más adelante.

Estos contenidos han permitido al CIIESS avanzar en la estrategia de un currículo que se abre a la complejidad de las actividades socioeconómicas y, a partir de ellas, diseñar un programa de estudios; es decir, se trata de mantener una apertura a la dinámica de las acciones socioeconómicas de los protagonistas que impulsan el cooperativismo y la ESS, ya que de esta manera se incorporan nuevas problemáticas que definen una serie de módulos que hacen posible un plan de estudios.

La idea fundamental es que no se convierta en un currículo que opera con planes de estudios abstractos y desligados de la realidad, predefinidos de antemano por especialistas. Esto ha sido evitado por las propuestas pedagógicas implementadas y que se presentan en el siguiente apartado.

### **5.3 Propuestas pedagógicas para el fortalecimiento del cooperativismo y la ESS**

De acuerdo con lo expuesto hasta este momento, los procesos de aprendizaje relacionados con las acciones socioeconómicas que dan vida al cooperativismo y a la ESS son complejos y, por lo tanto, requieren la combinación de diversas pedagogías, como las que enseguida se mencionan:

- Respecto a la metacognición (Flavell, 1993), vinculada al cooperativismo y la ESS, se trata de la toma de conciencia por parte de los agentes de los procesos de aprendizaje al involucrarse, junto con otros aliados, en la definición de objetivos, métodos y procesos inherentes a la actividad socioeconómica en la

que se encuentra ubicada su cooperativa, además por supuesto, de todos los demás temas que se desprenden de esta acción.

- Por esto, la pedagogía significativa<sup>7</sup> (Ausubel, s/f) tiene sentido, pues se trata de aprender y fortalecer capacidades relacionadas con las acciones socioeconómicas, por la importancia de los conocimientos nuevos que deben adquirir para la solución de problemas y para provocar un cambio en sus condiciones de vida y en sus expectativas de futuro.
- La pedagogía pragmática ofrece solución a problemas o conocimientos que se ponen en práctica para enfrentar los retos y obtener resultados concretos. En el cooperativismo y en la ESS, sin duda, lo esencial es construir propuestas; el conocimiento debe ser útil.
- Por ello, la pedagogía situada (Díaz Barriga, 2006) tiene gran importancia, pues la ubicación del tiempo y espacio es clave para que todo lo anterior sea efectivo; es decir, la ESS podría aprenderse mejor si se ubica en coordenadas histórico-sociales y en las experiencias de los actores que la promueven. De aquí que, para el CIISS, el territorio y la territorialización como participación de los actores como sujetos de conocimiento, son prioritarios.
- Se articula a esta propuesta la pedagogía colaborativa (Ramírez y Rojas, 2014); sobre todo, la idea de comunidad de aprendizaje plantea, desde el primer momento, la participación de los actores involucrados para definir, consensar e implementar contenidos, objetivos, metodologías, organización, entre otros aspectos.
- La pedagogía por proyectos tiene sentido porque desde el CIISS se ubican los procesos de aprendizaje en relación con la creación o mejora de las cooperativas. En sí, cada cooperativista es parte del proyecto general de la cooperativa, pero también lo es del área, departamento o actividad en la que se desenvuelve y de la cual es corresponsable.
- La pedagogía de la afectividad (Trujillo, 2008) retoma a los participantes en toda la dimensión socioafectiva y emocional que se pone en juego en procesos de aprendizaje relacionados con el cooperativismo y la ESS. Esto es muy importante, pues se prioriza a las personas como entes dialógicos integrales; es decir, no son únicamente constructores de racionalidades que operan con una lógica de medios fines sino, sobre todo, actores

---

<sup>7</sup> Aunque Ausubel habla de aprendizaje significativo, más para un proceso al interior de las aulas, este se extiende y ubica como pedagogía significativa porque permite entender mejor la acción socioeducativa cooperativista.

que ponen en juego emociones, afectos y pasiones que posibilitan la colaboración o la conflictividad de las personas.

- Con la ecopedagogía (Suárez de Navas, 2008) se retoman los diversos procesos de aprendizaje del cooperativismo y de la ESS, que están vinculados al cuidado del medio ambiente.
- La pedagogía popular para el CIIESS es clave, puesto que la mayoría de los actores que impulsan la ESS, aunque no todos, se ubican en el campo de lo que Freire (1998, 2011) llamó oprimidos. Además, los procesos de aprendizaje en el cooperativismo y la ESS pueden tener un carácter liberador, pues tienen un efecto de politización y concientización de los actores sobre la realidad que viven.
- La pedagogía constructivista (Ortiz, 2015) implica una doble situación: en los aprendizajes de aula y en los socioeducativos, se requiere una participación activa de los sujetos, a partir de sus intereses, estrategias, visiones y propuestas.
- La pedagogía de la autogestión (Gonzales, 2016) muestra que es posible la autonomía, aun en su carácter relativo, pues exige y demanda la responsabilidad en la toma de decisiones y en la gobernabilidad, así como en la planeación estratégica, entre otras actividades. En este sentido, nos muestran que su principal búsqueda es la autonomía y la autodeterminación como sujetos de su propio desenvolvimiento.
- La pedagogía de la complejidad (Santos, 2000) se ubica en la articulación de estas pedagogías para el fortalecimiento del movimiento cooperativista y la ESS, pero, sobre todo, para el manejo del carácter complejo, contradictorio y paradójico que caracterizan las actividades socioeconómicas.

La comunidad de aprendizaje es prioritaria para el CIIESS, porque incorporan a los diversos actores que componen al movimiento cooperativista y de la ESS a la definición de objetivos y contenidos a partir de sesiones de trabajo colaborativo y dialógico; es decir, de una pedagogía de la acción colectiva y como estrategia didáctica para facilitar la definición de dinámicas y procesos de aprendizaje, así como la incorporación de materiales vinculados con las experiencias de los sujetos involucrados en el tema del cooperativismo y la ESS.

## 6. La ESS y el cooperativismo en el umbral de la libertad negativa-positiva

Para entender la relación entre ESS, cooperativismo y una pedagogía de la auto-gestión, pero sobre todo el papel de esta última, es fundamental ubicar el por-qué y el para qué de estas acciones. La primera respuesta es con el fin de mejorar las condiciones de vida. En este campo, para todas las cooperativas, ya sean pequeñas, medianas o grandes, de reciente creación o ya con una experiencia de más de cuarenta años, su principal objetivo es el bienestar.

Algunas de las cooperativas y los actores de la ESS quieren algo más, pues su acción cooperativista se inscribe en la construcción de una reforma al modelo económico capitalista desigual y excluyente para que adquiriera un rostro más humano.

Por otro lado, algunas cooperativas y movimientos de la ESS pretenden construir un modelo de sociedad distinto; o sea, además de mejorar el bienestar, de lograr reformas al modelo capitalista excluyente, pretenden transformar su realidad e incluso se atreven, al menos en el discurso y en sus narrativas, a plantear un cambio, es decir, primero en una economía alternativa en la cual inscriben a la ESS, y, como parte de este proceso, la posibilidad de otra sociedad.

Se trata de un ir y venir, como decían los viejos filósofos, entre necesidad y libertad. La superación de la primera exige la realización de la segunda. Esta última puede recibir dos calificativos: negativa y positiva (Berlín, 1993). Ambas son relativas y están vinculadas de manera compleja; es decir, el cooperativismo y la ESS contribuyen tanto a una como a otra.

La tesis de colonización del mundo de la vida por parte de los sistemas, en particular por el económico, nos muestra este debate de otra manera; al final de cuentas la emancipación solo es posible si se realiza desde la libertad positiva (Habermas, 1999), y en el otro extremo está la estrategia de Marx y Engels (2000) al enunciar en el *Manifiesto Comunista* que la lucha de clases y la imposición de una dictadura proletaria son los únicos medios posibles para superar el capitalismo.

Por otro lado, se encuentra la propuesta de Foucault (1993b) en la cual, fiel a la tradición de Schopenhauer (2004) y de Nietzsche (1985), afirma que la voluntad de poder no permite la afirmación de una libertad positiva, sino más bien, para que esto sea posible, se requiere una desestructuración radical y total; solamente así se alcanzará la libertad negativa. Por último, para Luhmann (1996) la libertad positiva se alcanza en la evolución y la complejidad sistémica, ya que

el sujeto es excluido como autor del sistema social. Desde esta mirada, entonces, la realización de la libertad negativa solo es factible en el entorno, en tanto campo de los sujetos.

Otra mirada política, desde la complejidad, nos permite pensar en una complementariedad y en una síntesis, sobre todo por el tipo de acciones socioeconómicas que impulsa la ESS. De aquí la importancia de una acción educativa estratégica pedagógica autogestiva, que permita asociar y superar la libertad negativa y la positiva con la identidad sistémica y social.

## 7. Conclusiones

Para el CIIESS, las capacidades interculturales de las personas que se ven involucradas en la formación y la capacitación son factores fundamentales para impulsar las actividades socioeconómicas, en particular el movimiento cooperativista y, con ello, trabajar en pro de una economía alternativa.

De aquí que las estrategias educativas y pedagógicas que se han propuesto en este escrito son prioritarias para contribuir al fortalecimiento de los actores que promueven la ESS como un medio para mejorar su calidad de vida e impulsar una economía alternativa. Pero, sobre todo, para ampliar el carácter autogestivo de las acciones socioeconómicas, de las capacidades interculturales y de los procesos de aprendizaje socioeducativos cooperativistas.

Es difícil adjetivar una estrategia de este tipo, como la del CIIESS, puesto que pretende articular e integrar diversas propuestas; en este sentido, podría denominarse como una pedagógica compleja, la cual tendría que argumentarse y fundamentarse con mayor profundidad en otro espacio. En este momento, solo se indica como una de las características que sobresalen después de realizar su descripción en estas páginas.

No se debe negar lo que es evidente; se trata de una pedagogía política relacionada con una formación para la resistencia y la construcción de una economía alternativa que permita tener mejores condiciones de vida frente a los embates de la economía capitalista neoliberal.

## Referencias

- Aguilar E. E. (enero-junio de 2017). Balance Social de las cooperativas y las empresas sociales, el caso de la cooperativa de consumo El Grullo Jalisco. *Cooperativismo y Desarrollo*, 25(110). <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/co/article/view/1761>
- Ausubel, D. (s/f). Significado y aprendizaje significativo. En *Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. Editorial Trillas. [https://www.arnaldomartinez.net/docencia\\_universitaria/ausubel02.pdf](https://www.arnaldomartinez.net/docencia_universitaria/ausubel02.pdf)
- Barton Bray, D. y Merino Pérez, L. (2004). La experiencia de las comunidades forestales en México. Veinticinco años de silvicultura y construcción de empresas forestales comunitarias. En *Comunidades fuertes, territorios vivos*. <http://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/4939/1/la%20experiencia%20en%20las%20comunidades%20forestales%20en%20Mexico.pdf>
- Berlín, I. (1993). *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Editorial Alianza.
- Calderón Vélez, M. (2013). *Hacia una pedagogía hermenéutica desde una hermenéutica de la educación*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Facultad de Ciencias de la Educación (Tesis de Licenciatura). <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/7067/3.D05.001811.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Confederación Empresarial Española de la Economía Social. (2016) *Las empresas más relevantes de la economía social 2015-2016*.
- Confederación Empresarial Española de la Economía Social. (2020) *Las empresas más relevantes de la economía social 2019-2020*.
- Campos, J. (2016). *La Economía Social Solidaria en México*. Diapositivas, presentación PowerPoint. CIESS.
- Dewey, J. (1998). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Editorial Morata. <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/dewey-john-democracia-y-educacion.pdf>
- Díaz Barriga, F. (2006). Enseñanza situada vínculo entre la escuela y la vida. En *Estrategias de enseñanza para la promoción de aprendizajes significativos*. Editorial Trillas. [http://formacion.sigeyucatan.gob.mx/formacion/materiales/4/4/d2/p1/5.%20estrategias\\_docentes\\_para\\_un\\_aprendizaje\\_significativo.pdf](http://formacion.sigeyucatan.gob.mx/formacion/materiales/4/4/d2/p1/5.%20estrategias_docentes_para_un_aprendizaje_significativo.pdf)
- Emaús-Fundación Social. (2011). El ABC del Comercio Justo. [https://comerciojusto.org/wp-content/uploads/2011/10/El\\_ABC\\_del\\_CJ\\_1.pdf](https://comerciojusto.org/wp-content/uploads/2011/10/El_ABC_del_CJ_1.pdf)

- Flavell, J. H. (1993). *El desarrollo cognitivo*. Editorial Visor.
- Freire, P. (1998). *La pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI.
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (1993a) ¿Qué es la ilustración? *Revista de Filosofía*, 7, 5-18.
- Foucault, M. (1993b). *Microfísica del poder*. Ediciones La Piqueta.
- Flores Durán, R. y Álvarez Guevara, F. (2019). *Fortalece Caja Popular Mexicana crecimiento estratégico en 2019* (pp.1-3). [https://www.cpm.coop/wp-content/uploads/2020/01/BOLETIN-FINAL-2019\\_ok.pdf](https://www.cpm.coop/wp-content/uploads/2020/01/BOLETIN-FINAL-2019_ok.pdf)
- García Chiang, A. (2011). El comercio justo: ¿una alternativa de desarrollo local? *Polis*, 7(1), 105-140. <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v7n1/v7n1a5.pdf>
- Gobierno de la Ciudad de México. (31 de enero de 2018). *Lista de sociedades cooperativas que fueron aprobadas en el subprograma de fortalecimiento y desarrollo de sociedades cooperativas*. Subprograma Fortalecimiento al Desarrollo de las Sociedades Cooperativas. *Gaceta Oficial de la Ciudad de México*. <https://www.trabajo.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Sociedades%20Cooperativas%20aprobadas%20en%20el%20Subprograma%20de%20Fortalecimiento%20y%20Desarrollo%20de%20Sociedades%20Cooperativas%202018.pdf>
- Gonzales Coaquira, M. (2016). *Pedagogía Autogestionaria*. Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Económicas y Financieras, Carrera de Contaduría Pública. Unidad de Posgrado (Tesis de Maestría). <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/14332/DIP-EDU-SUP-OI I-2016%20PEDAGOGIA%20AUGESTIONARIA.PDF?sequence=1&isAllowed=y>
- Gould, Ch. y Salvatori, G. (2017). *Exploración de la economía cooperativa*. Informe Euricce-Coop. <https://monitor.coop/sites/default/files/publication-files/wcm2017-spaidmles-eslq-428606716.pdf>
- Gruppi, L. (1978). *El concepto de hegemonía en Gramsci*. Ediciones de Cultura Popular.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa: racionalidad de la acción* (Vol. I). Editorial Taurus.
- Hernández Garcíadiego, R. (2012). Creación de empresas sociales sustentables a través de la promoción educativa en una región indígena de Tehuacán, México. En E. Rivera Silva. *Casos exitosos en la construcción de sociedades sustentables*. <https://www.uv.mx/citro/files/2014/12/CASOS.pdf>

- Izquierdo Muciño, M. E. (2009). *Problemas de las empresas cooperativas en México que atentan contra su naturaleza especial*. file:///C:/Users/manuel/Downloads/Dialnet-ProblemasDeLasEmpresasCooperativas-EnMexicoQueAtent-3074487%20(4).pdf
- Kant, I. (2009). *Sobre Pedagogía*. Editorial Universidad Nacional de Córdoba, Encuentro Grupo Editor [https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/1152/Sobre%20pedagogia\\_Kant.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/1152/Sobre%20pedagogia_Kant.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Laudó Castillo, X. (2011). La hipótesis de la pedagogía postmoderna: educación, verdad y relativismo. *Teoría educativa*, 23(2), 45-68. file:///D:/Users/manuel.ramirez/Downloads/8645-37358-1-PB.pdf
- López Pacheco, E. (s/f). *Pioneros en la exportación de café orgánico bajo un modelo de Comercio Justo*. Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo. [https://www.google.com/search?biw=911&bih=384&xsrf=ALEKKOIJII8GFMWT2IVYGWJ2AZHGGRZZVG%3A1599365568692&EI=WGFUX\\_RGKCOQTQBQZPDYDW&Q=UCIRI+PDF&OQ=UCIRI+PDF&GS\\_LCP=CGZWC3KTYWIQAZIECAAQHJOECAAAQRZOHCCMQSAIQJZOGCAAQBXAEOGGIABAHEB4QEZOHCAAQSQMQQZOECAAAQQIDLFIIBOWDQTWGACAF4AIABRGGIAFSTKGEEMC4XOJGBAKABAAOBB2D3CYI3AXRAAQE&SCLIENT=psy-ab&ved=0ahUKewj6WNMEIDPRAHVDVCOKHVANBPSQ4DUDCAO&UACT=5](https://www.google.com/search?biw=911&bih=384&xsrf=ALEKKOIJII8GFMWT2IVYGWJ2AZHGGRZZVG%3A1599365568692&EI=WGFUX_RGKCOQTQBQZPDYDW&Q=UCIRI+PDF&OQ=UCIRI+PDF&GS_LCP=CGZWC3KTYWIQAZIECAAQHJOECAAAQRZOHCCMQSAIQJZOGCAAQBXAEOGGIABAHEB4QEZOHCAAQSQMQQZOECAAAQQIDLFIIBOWDQTWGACAF4AIABRGGIAFSTKGEEMC4XOJGBAKABAAOBB2D3CYI3AXRAAQE&SCLIENT=psy-ab&ved=0ahUKewj6WNMEIDPRAHVDVCOKHVANBPSQ4DUDCAO&UACT=5)
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. Editorial Universidad Iberoamericana.
- MacDonald, T. (2016). *Cooperativa de Trabajadores de la historia del oeste*. file:///C:/Users/manuel/Downloads/TRADOCTheWorkersDemocraticCo-operativeoftheWestStorySPANISH%20(2).pdf
- Maldonado, M. y Maldonado, C. (2018). *Empresas cooperativas en la actividad turística sustentable en México*. file:///C:/Users/manuel/Downloads/38780-Texto%20del%20art%C3%ADculo-132837-1-10-20190901.pdf
- Malkin, E. (2017). *Palo Alto, la comunidad mexicana que se resiste a los corporativos*. <https://www.nytimes.com/es/2017/06/13/espanol/america-latinal/cooperativa-palo-alto-ciudad-mexico.html>
- Marx, K. y Engel, F. (2000). *Manifiesto Comunista*. Elaleph.com <https://sociologia1unpsjb.files.wordpress.com/2008/03/marx-manifiesto-comunista.pdf>

- Marañón-Pimentel, B. (s/f) *La cooperativa agroindustrial Pascual en México: Posibilidades y límites de la economía social*. <http://www.socialeconomyhub.ca/sites/socialeconomyhub.ca/files/CIREIC/Papers/A1%20-%20Maranon-Pimentel.pdf>
- Martínez, O. y Leónides J. (2015). *Miradas sobre la Economía Social y Solidaria en México. Comunidades Campesinas en Camino (CCC): una apuesta para desarrollar una economía solidaria y fraterna entre los hombres y con la tierra*. <https://pdfs.semanticscholar.org/0467/7d9e50db6b5652b58d3a348efc7cc7139906.pdf>
- Mestries Benquet, F. (2016). *En busca de la autonomía: cooperativismo y comercio justo en la pequeña producción orgánica de café*. [http://www.pa.gob.mx/publica/rev\\_62/En-busca-autonomia.pdf](http://www.pa.gob.mx/publica/rev_62/En-busca-autonomia.pdf)
- Mignolo, W. (2015). Conocimiento y desobediencia epistémica. En *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad. Antología 1999-2014*. Editorial CIDOB-UACJ.
- Miranda Alons, D. I. (s/f). *Diversificación de cultivos y exportación de café orgánico Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske* (pp. 1-25). [https://www.redinnovagro.in/casosexito/2017/Caf%C3%A9\\_Tosepan\\_Titataniske.pdf](https://www.redinnovagro.in/casosexito/2017/Caf%C3%A9_Tosepan_Titataniske.pdf)
- Montes Octavio, A., Gaytán Oriana, Z. y Lueza, Á. R. (diciembre de 2013). El cooperativismo en Tacámbaro Michoacán. *Revista Líder*, 23, 55-74. <file:///C:/Users/manuel/Downloads/Dialnet-ElCoopeativismoEnTacambaroMichoacan-4959209.pdf>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. <http://www.ideassonline.org/public/pdf/LosSieteSaberesNecesariosParaLaEdudelFuturo.pdf>
- Morin, E. (2002). *El Método II. La vida de la vida*. Editorial Cátedra, Teorema. <https://ciroespinoza.files.wordpress.com/2011/11/el-metodo-2-la-vida-de-la-vida.pdf>
- Nenadovic, M. (2018). *Diagnóstico nacional de las organizaciones pesqueras, México, 2017*. <https://www.inforural.com.mx/wp-content/uploads/2018/10/Diagnostico-Nacional-de-Organizaciones-Pesqueras-en-M%C3%A9xico-dnop.pdf>
- Nietzsche F. (1985). *La voluntad de poder*. Editorial EDAF.

- Organización Internacional del Trabajo y Asociación Cooperativista Internacional. (2015). *Las cooperativas y los objetivos de desarrollo sostenible. Debate sobre el desarrollo después de 2015*. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_emp/---emp\\_ent/---coop/documents/publication/wcms\\_307228.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/publication/wcms_307228.pdf)
- Ortiz Granja, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza *Sophia. Colección de Filosofía de la Educación, 19*, 93-110. Universidad Politécnica Salesiana. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846096005.pdf>
- Ortiz, A. (2016). La cruz azul y los objetivos de desarrollo sostenible. Presentación PowerPoint. <https://www.aciamerica.coop/IMG/pdf/apolinarortiz.pdf>
- Pedreño Frutos, J. (2019). *La economía social en el Mediterráneo*. Editorial Caja Rural Cajamar. <https://www.publicacionescajamar.es/publicacionescajamar/public/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/32/mediterraneo-economico-32.pdf>
- Pieck Gochicoa, E. y Vicente Díaz, M. R. (2019). *Voces de Yomol A'tel: una experiencia de economía social y solidaria*. Universidad Iberoamericana. [https://inide.ibero.mx/assets\\_front/assets/libros/2020/voces-yomolatel.pdf](https://inide.ibero.mx/assets_front/assets/libros/2020/voces-yomolatel.pdf)
- Ramírez, E. y Rojas, R. (2014). El trabajo colaborativo como estrategia para construir conocimientos. *Revista Virajes, 16*(1). Manizales: Universidad de Caldas. [http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes16\(1\)\\_6.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes16(1)_6.pdf)
- Razeto, L. (1994). *Fundamentos de una teoría económica comprensiva*. Editorial Pet.
- Reyes Martínez, A. (s/f) Chiapas exportando pimienta gorda. *Sociedad Cooperativa Pimienta Jotiquetz, SCL*. [https://www.redinnovagro.in/casosexito/2017/Pimienta\\_Sociedad\\_Cooperativa\\_Pimienta\\_Jotiquetz.pdf](https://www.redinnovagro.in/casosexito/2017/Pimienta_Sociedad_Cooperativa_Pimienta_Jotiquetz.pdf)
- Rubio Campos, J. (enero-junio de 2016) La terminación de políticas y organizaciones públicas. El caso de la extinción de Luz y Fuerza del Centro. *México, Gestión y Análisis de Políticas Públicas, 15*. Instituto Nacional de Administración Pública.

- Sánchez Ramírez, M. (2007). *La cooperativa un modelo alternativo en la producción de vivienda. social*. <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/3068/LA%20COOPERATIVA%20UN%20MODELO%20ALTERNATIVO%20EN%20LA%20PRODUCCI%C3%93N%20DE%20VIVIENDA%20SOCIAL.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Santos, B. (2012). De las dualidades a las ecologías. *Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía*. <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/cuaderno%2018.pdf>
- Santos, B. (2018). *Epistemología del sur*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Coímbra, Centro de Estudos Sociais. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181124092336/Epistemologias\\_del\\_sur\\_2018.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181124092336/Epistemologias_del_sur_2018.pdf)
- Santos Rego, M. (2000). El pensamiento complejo y la pedagogía. Bases para una teoría holística de la educación. *Estudios Pedagógicos*, 26, 133-148 Universidad Austral de Chile. <https://www.redalyc.org/pdf/1735/173514139012.pdf>
- Schopenhauer, A. (2004). *El mundo como voluntad y representación*. Editorial Trota.
- Soto, F. (2012). Economía Social y Solidaria: Reflexiones para una Política Pública. *Alianza Cooperativista Nacional*.
- Suárez de Navas, O. (mayo-agosto de 2008). Un modelo de escuela eco pedagógica comunitaria que contribuya a la preservación del ambiente. *Investigación y Postgrado*, 23(2), 295-318 Universidad Pedagógica Experimental Libertador. <https://www.redalyc.org/pdf/658/65815752011.pdf>
- Trujillo, S. (2008). *Pedagogía de la Afectividad: La afectividad en la educación que le apuesta a la formación integral, ir al núcleo del sujeto*.
- Velázquez Juárez, I. U. (2012). *Diseño de un modelo de gestión por procesos para una cooperativa de salud en México*. (Tesis de Maestría en Salud Pública Área de Concentración Administración en Salud Generación 2008-2010). <https://catalogoinsp.mx/files/tes/051552.pdf>.



# **As contribuições da Economia Solidária no contexto da Covid-19: o caso das hortas comunitárias em Araraquara (SP), Brasil**

*Las contribuciones de la Economía Solidaria en  
el contexto de la Covid-19: el caso de las huertas  
comunitarias en Araraquara (SP), Brasil*

Sergio Azevedo Fonseca  
Universidade Estadual Paulista – Araraquara  
sergio.fonseca@unesp.br

Leandro Pereira Morais  
Universidade Estadual Paulista – Araraquara

Caio Luis Chiariello  
Universidade Estadual Paulista – Araraquara

## Resumo

Neste ano de 2020, face aos acontecimentos ocasionados pela Covid-19, implicações negativas ocorreram (e ocorrem ainda) na dimensão do contato, da vivência, das condições materiais de vida, da partilha de relações. Adicionalmente, outros impactos são sentidos, no que se refere ao cotidiano dos empreendimentos de economia solidária, tanto no campo da produção e da comercialização, quanto no processo de trabalho. Diante dessa conjuntura, entende-se que a economia solidária possa contribuir com alternativas de enfrentamento desta pandemia, no curto e no médio prazos. Uma das formas remete à formulação e ao uso de tecnologias sociais passíveis de serem arquitetadas, propostas e reaplicadas em diferentes territórios. Assim, neste trabalho, a conexão entre a economia solidária, as tecnologias sociais e o enfrentamento do cenário pós-pandemia se dará a partir das hortas comunitárias urbanas e sua experiência no município de Araraquara, município situado no interior do Estado de São Paulo, no Brasil. Essa experiência é entendida como uma tecnologia social que vem ganhando força como forma de prover a segurança alimentar, sobretudo em momentos de profundas crises econômicas. A pesquisa realizada, de natureza qualitativa, encerra um caráter exploratório, delineada como pesquisa ação, tendo os dados

sido coletados por meio da pesquisa ação e da observação participante.

**Palavras-Chave:** crise; agroecologia; segurança alimentar; agricultura urbana; empreendedorismo popular; tecnologias sociais; governança democrática.

## Abstract

In this year of 2020, in view of the events caused by Covid-19, negative implications occurred (and still occur) in the dimension of contact, experience, material conditions of life, sharing relationships. Additionally, other impacts are felt, with regard to the daily life of solidarity economy enterprises, both in the field of production and commercialization, as well as in the work process. Given this situation, it is understood that the solidarity economy can contribute with alternatives to face this pandemic, in the short and medium term. One way refers to the formulation and use of social technologies that can be designed, proposed and re-applied in different territories. Thus, in this work, the connection between the solidarity economy, social technologies and the capacity to face the post-pandemic scenario will take place from urban community gardens and their experience in the municipality of Araquara, a municipality located in the interior of the State of São Paulo, in the Brazil. This experience is understood as a social technology that has been gaining strength as a way of providing food security, especially in times of deep economic crises. The research carried out, of a qualitative nature, has an exploratory character, outlined as an action research, and the data were collected through action research and participant observation.

**Keywords:** crisis; agroecology; food security; urban agriculture; popular entrepreneurship; social technologies; democratic governance

**JEL:**Q01

**Fecha de Recepción:** 01/08/2020

**Fecha de Aceptación:** 27/08/2020

## 1. Introdução

A despeito das diferentes formas de se conceituar e de definir as “economias solidárias” (ou social, popular, cooperativa etc.) – formas estas que ganham contornos específicos a depender do local, bem como de sua formação histórica, política e socioeconômica – a economia solidária, no que tange ao seu construto teórico e sua aplicação em empreendimentos solidários, se baliza e contempla princípios que privilegiam o comum, a partilha, o local, o coletivo, a cooperação, o trabalho, em detrimento do isolacionismo, da atomização, da desagregação, da concorrência e da competição, sob a égide das relações de e no capital. Nessa perspectiva, a imbricação da conceituação e dos princípios da economia solidária remete à primazia da propriedade coletiva, do trabalho associado e da participação democrática.

Neste ano de 2020, o advento da pandemia do Covid-19 disseminou uma diversidade de eventos desagregadores da vida social, com implicações negativas nas dimensões do contato, da vivência, da vida material, da partilha de relações, entre outras, fruto do distanciamento e isolamento social, das sucessivas quarentenas e do resguardo domiciliar como formas de frear o avanço da pandemia.

No campo epistêmico, e das relações sociais, em que se insere o conteúdo deste artigo, outros impactos são sentidos, afetando o cotidiano dos empreendimentos da economia solidária, em suas dimensões da produção e do processo de trabalho, cenário que aponta para a perda de dinâmica econômica, da renda e do trabalho, agravando a situação desses empreendimentos, uma vez que sua fonte de vida provem das relações com mercados locais, populares, justamente aqueles mais afetados pela dimensão econômica da pandemia.

A crise, contudo, em seu sentido etimológico, representa momento de mudança, de desafio para o desenho de um cenário futuro que, desejavelmente, seja mais promissor. É aí que se situa um dos principais desafios para o movimento internacional da economia solidária, precisamente o de sinalizar para um cenário econômico e social futuro em que possam imperar os valores que estão inseridos em sua essência. Um desses valores remete à formulação e ao uso de conceito das tecnologias sociais, compreendidas como processos e frutos imersos nos conhecimentos e nas práticas cotidianas das comunidades populares. Vale registrar que a própria concepção teórica da tecnologia social está intimamente ligada à solidariedade, à cooperação e ao atendimento de demandas sociais, através da mobilização, da troca e da disseminação de saberes locais.

Neste trabalho, a conexão entre a economia solidária, as tecnologias sociais e o enfrentamento ao cenário do pós pandemia é estabelecida em um cenário empírico de hortas comunitárias, entendidas como uma tecnologia social que vem ganhando força como instrumento de promoção da segurança alimentar em condições de profunda vulnerabilidade social (Ferreira, 2019). De acordo com Biazotti (2020), as primeiras iniciativas e programas públicos de introdução de hortas comunitárias para redução da fome e da pobreza no Brasil despontaram a partir da década de 1980, quando movimentos sociais passaram a incorporar as pautas de reivindicação por alimentação popular de baixo custo nos territórios periféricos das grandes cidades.

Mais recentemente, ao longo desta última década, a agricultura urbana e as hortas comunitárias foram inseridas no planejamento territorial e na agenda de elaboração de políticas públicas de âmbito local, como elemento de segurança alimentar, preservação ambiental e ocupação de espaços urbanos.

Esse é o contexto no qual se insere o conteúdo deste artigo, que aborda uma experiência empírica da economia solidária que passou a ganhar expressão crescente no município de Araraquara (SP), com o advento da pandemia do Covid-19. A experiência refere-se a um movimento de hortas comunitárias e solidárias, que passou a adquirir caráter emergencial no enfrentamento ao agravamento das condições nutricionais de parcela significativa das populações mais vulneráveis, não apenas em Araraquara, mas no país como um todo.

Para tal, o artigo encontra-se estruturado da seguinte forma: após esta breve introdução, o tópico a seguir discutirá aspectos da economia solidária na contingência da pandemia. Posteriormente, o tópico dois abordará as conexões entre a economia solidária, as tecnologias sociais e as hortas comunitárias para, em seguida, o tópico 3 apresentar a experiência das hortas comunitárias urbanas em tempos de Covid – 19, no município de Araraquara e as considerações finais.

## **2. A Economia Solidária na contingência da Pandemia**

A economia solidária, no que tange ao seu construto teórico e sua aplicação em empreendimentos solidários, se norteia por princípios que privilegiam o comum, a partilha, o local, o coletivo, a cooperação, o trabalho, em detrimento do isolacionismo, da atomização, da desagregação, da concorrência e da competição, sob a égide da acumulação do capital. Destarte, a economia solidária se manifesta

a partir da livre adesão dos trabalhadores e trabalhadoras a desenvolverem atividades econômicas, mas também sociais, afetivas, comunais, de forma coletiva, ligadas ao consumo, produção, comercialização e distribuição de bens e serviços aos setores público e privado.

De forma sintética, a economia solidária tem como características a propriedade coletiva dos meios de produção, a concepção e execução dos processos de trabalho de forma associada e a autogestão dos empreendimentos pelo próprio corpo de trabalhadores-sócios (Singer, 1998, 2002; França Filho, 2002).

Lisboa (2006) aponta para princípios para a fundamentação da economia solidária em três âmbitos: *i*) Social, voltado para a identidade, pertencimento, empoderamento local, dimensões étnicas, de gênero, culturais, inclusão dos excluídos, condições laborais, condições dignas de vida; *ii*) Econômico, como nível de rendimentos, cargas de trabalho, duração da jornada de trabalho, qualificação, formação, inovação, propriedade coletiva dos meios de produção e participação na gestão; *iii*) Territorialidade, com utilização de recursos locais, intercooperação, participação na política do entorno, preço justo, práticas de consumo sustentáveis e monitoramento das cadeias produtivas.

A imbricação da conceituação e dos princípios da economia solidária permite observar a primazia da propriedade coletiva, do trabalho associado e da participação democrática. Assim, a propriedade coletiva dos meios de produção deriva para o seu uso comum, com autogestão na organização do trabalho associado nos momentos de execução e de gestão da produção e do trabalho. Ocorre o compartilhamento dos conhecimentos aplicados na geração de bens e serviços, seja para autoconsumo, seja para comercialização do excedente, de todo modo resultando na socialização dos resultados operacionais, da riqueza gerada. Essa forma coletiva de organizar a produção material remete a uma alternativa, uma resistência à hegemonia do modo de produção capitalista e seus desdobramentos (Eid et al., 2015; Dal Ri & Vieitez, 2013)

Um dos elementos mais caros à economia solidária, bem como à sua expressão por meio das experiências, reside no caráter mutual, comum, impresso desde a gênese até a constituição formal dos empreendimentos, passando pela arquitetura interna autogestionária, pela deliberação sobre quais atividades econômicas realizar, pela adoção das tecnologias aplicadas, pelas jornadas de trabalho, pelas formas de remuneração, pela organização do trabalho concreto, pela intercooperação, pela inserção em mercados, pelo acesso a políticas públicas, dentre outras. Em suma, as etapas organizativas e operacionais de um empreendimento

solidário são perpassadas pela intensa participação presencial de seus membros, partilhando espaços e atividades integradas internamente, com denso contato entre si, revestido de sociabilidade e troca de saberes, experiências, empatia, solidariedade.

É justamente nessa dimensão do contato, da vivência, da partilha de relações, que o advento da Pandemia da Covid-19 impõe seu jugo sobre as ações da economia solidária, exigindo práticas de distanciamento e isolamento social, quarentena e resguardo domiciliar como forma de restringir o contágio pelo Coronavírus ao mínimo. Tal profilaxia é recomendada pela Organização Mundial da Saúde e especialistas em epidemiologia para conter a disseminação da doença sem cura comprovada até o momento. O apartar das relações de convívio, de convergência e reciprocidade aderente entre os participantes das experiências solidárias é um complicador atual para a consolidação das atividades coletivas, já de difícil manutenção frente aos muitos desafios que lhe são inerentes, o que é agravado pela pandemia e seus desdobramentos.

Aos óbices ocasionados pela pandemia, no que se refere aos processos internos dos empreendimentos, à produção e ao processo de trabalho, somam-se o recrutamento da atividade econômica em geral, da renda e da demanda, agravando a situação desses empreendimentos, uma vez que sua renda provem das relações com mercados locais, populares, justamente aqueles mais afetados pela dimensão econômica da pandemia.

Para se ter uma ideia dos nefastos impactos socioeconômicos dessa situação pandêmica, de acordo com o mais recente Informe da Cepal (2020) sobre os efeitos da Covid-19<sup>1</sup>, a atividade econômica global está caindo mais do que o previsto, o que implicará efeitos nocivos para a situação na América Latina e Caribe – epicentro da pandemia – região esta onde se prevê a queda do Produto Interno Bruto (PIB) em mais de 9% em 2020.

Como corolário, espera-se que: *i*) a taxa de desemprego regional alcance no final de 2020 algo em torno de 13,5%, o que representa um acréscimo de dois pontos percentuais em relação às estimativas de abril deste ano e de mais de cinco pontos percentuais em comparação ao ano de 2019; *ii*) o número de pessoas em situação de pobreza se incremente em 45,4 milhões em 2020, passando para um total de 230,9 milhões de pessoas nessa condição (ante 185,5 milhões em 2019), o que

---

<sup>1</sup> Disponível em: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/1/S2000471\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/1/S2000471_es.pdf)

significa que 37,3% da população latino-americana se encontra na situação de pobreza.

Diante dessa conjuntura, urge à economia solidária, seus trabalhadores e trabalhadoras, os estudiosos do tema e seus simpatizantes, se debruçarem e refletirem acerca de alternativas no curto e médio prazos que permitam a continuidade das atividades coletivas<sup>2</sup>. Estas seriam adequadas à dinâmica da Pandemia, em virtude das restrições materiais e sociais impostas, considerando que a manutenção da vida dos indivíduos e da comunidade, em especial daqueles mais vulneráveis econômica e sanitariamente, é a prioridade inquestionável.

Nesse sentido, no contexto pandêmico, França Filho (2020) advoga pela retomada da economia pela sociedade e sua democratização, acionando a redefinição do poder político popular sobre os territórios, preservando a sócio diversidade. Para o autor, um suposto conflito entre as duas urgências, a de manter a atividade econômica e a de proteger a saúde da população é falacioso, uma vez que se deve operar no nível em que os ideais democráticos e solidários se sobreponham à prioridade absoluta das questões econômicas. Rejeita-se, portanto, que o direito primordial à vida, à saúde e a um ambiente saudável seria obstáculo para um bom desenvolvimento econômico.

A própria trajetória da economia solidária registra constantes mutações e adaptações. Tanto o conceito quanto as experiências apresentam plasticidades em sua aplicação de acordo com determinada comunidade, região, país, consubstanciada por processos históricos específicos. Moraes (2013) aponta que é possível encontrar denominações como Economia Social, Sócio-economia Solidária, Economia Solidária, Empreendimentos Econômicos Solidários, Empreendimentos autogestionários, Empresas Recuperadas, Cooperativas Populares, Bancos comunitários, Clubes de troca dentre outras, que são singulares, mas que expressam formas de organização da produção e do trabalho ancoradas nos conceitos e princípios já mencionados. Vista sob esse prisma, a capacidade de adaptação e resiliência das experiências contidas no arco da economia solidária pode ser crucial para transpor o momento delicado, ressignificando, conforme França Filho (2020), a própria dimensão e o alcance da solidariedade e da democracia.

Uma das dimensões de adequação, de adaptação dos empreendimentos de economia solidária, já extensamente debatida na literatura, remete à formulação de tecnologias sociais passíveis de serem arquitetadas, propostas, e adotadas pelos

---

<sup>2</sup> Para um olhar, pela perspectiva internacional, consultar: <http://unsse.org/sse-responses-to-Covid-19-information-from-the-members-and-observers-of-the-untfss/>

empreendimentos, com vistas a manejarem o aparato técnico sob sua autode-terminação. A própria concepção teórica da tecnologia social está intimamente ligada à solidariedade, à cooperação. Tem como protagonistas os trabalhadores e trabalhadoras atuando de forma solidária, autogerida, compreendendo ciência e técnica enquanto dispositivos para o aprimoramento dos bens e serviços gerados pelo trabalho associado (Dagnino, 2018). O desenho, a arquitetura da estrutura material e espacial da produção, distribuição e apropriação do excedente se dá por vontade dos trabalhadores também proprietários, sob uma proposta de adequação sócio técnica, sem comprometer os resultados operacionais.

O mesmo Dagnino (2020) expande a reflexão das tecnologias sociais para a concepção de uma “Tecnociência Solidária”, que decorre da ação do coletivo sobre os processos de trabalho exatamente em função do contexto socioeconômico em tela e de um acordo social pactuado, derivando, no ambiente produtivo, para o controle auto gestor e para a cooperação, realinhando as estruturas da produção e a apropriação do seu resultado, conforme deliberação coletiva.

Caberia, então, aos empreendimentos de economia solidária, em suas diversas modalidades, mobilizarem seus saberes e experiências, sintetizando-os para a elaboração, aplicação e validação de tecnologias sociais tanto no campo da produção, gestão e distribuição, objetivando uma maior versatilidade frente às novas dinâmicas econômicas, sociais e sanitárias impostas. No caso do presente estudo, serão apresentadas as tecnologias sociais arquitetadas por empreendimentos de hortas comunitárias urbanas, geridas coletivamente e tendo por meta solidarizar a produção de alimentos de forma a contribuir para a segurança alimentar dos seus participantes e das comunidades. Diante do quadro de pandemia, a questão vetor que se coloca é como as hortas comunitárias atuantes no município de Araraquara-SP têm desenvolvido tecnologias sociais para continuidade de suas atividades diante deste quadro adverso?

A pesquisa realizada, de natureza qualitativa, encerra um caráter exploratório, delimitada como pesquisa ação, tendo os dados sido coletados por meio da observação participante.

### **3. Hortas comunitárias, economia solidária e tecnologias sociais**

Uma das características da economia solidária é prover dignidade aos seus trabalhadores por meio da ação coletiva nos empreendimentos. Uma das modalidades

históricas da economia solidária no Brasil são as cooperativas populares rurais em assentamentos de reforma agrária formadas a partir de movimentos sociais do campo. Nessas cooperativas busca-se promover coletivamente o sustento alimentar das famílias, sendo a produção de gêneros alimentícios para o auto-consumo uma de suas principais atividades econômicas. Mesmo avançando para a produção de excedente para comercialização, tecnicizando suas atividades agroindustriais com adoção de tecnologias sociais, acessando políticas públicas e alcançando mercados nacionais e internacionais, a questão de prover seus participantes com alimentação farta e de qualidade sempre foi a prioridade no interior das cooperativas populares rurais (Eid et al., 2015).

No contexto da pandemia, muitas cooperativas populares ligadas aos movimentos sociais do campo vêm realizando doação de alimentos saudáveis para populações em vulnerabilidade alimentar, no campo como também na cidade. Desse modo, pode-se inferir que a segurança alimentar dos trabalhadores e trabalhadoras da comunidade também é tema aderente à economia solidária.

Para além das experiências solidárias no meio rural, desenvolvendo atividades agrícolas de forma coletiva, a agricultura urbana em geral tem se mostrado um mecanismo de ocupação coletiva de espaços urbanos ociosos e mesmo de reinvenção das cidades e comunidades. Remete à iniciativa de trabalhadores urbanos, muitos deles egressos do campo, que historicamente buscam amenizar suas dificuldades alimentares.

A agricultura urbana, de acordo com a FAO (2014), deve ser reconhecida como dinamizadora do desenvolvimento sustentável das cidades, em seus aspectos produtivos e de abastecimento, incluindo vínculos rurais e urbanos entre produtores, consumidores e comunidade, na promoção de ambientes verdes. A perspectiva de agricultura urbana, segundo Smit (1996) e Mougeot (2000), abarca atividades agrícolas desenvolvidas em meio urbano e integrada nesse ecossistema, via manejo da terra, desenvolvimento sustentável, uso de águas, bem como de sistemas alimentares operacionalizados pelos hortelãos. A agricultura urbana e periurbana é definida por fatores locais, escala de produção, produtos, destinação, atividades econômicas desenvolvidas, apoiadas em sinergias no ecossistema urbano de captação de água da chuva, compostagem, reutilização de resíduos sólidos originados da construção de jardins e hortas, para disponibilização de gêneros alimentícios e não-alimentícios para consumo próprio ou mesmo comercialização do excedente. Paralelamente, as hortas comunitárias vêm se inserindo na agenda política dos municípios como políticas públicas, pois alinhadas aos Objetivos

de Desenvolvimento Social – ODS, dentre os quais redução da pobreza - ODS1, sendo uma forma de agricultura urbana sustentável - ODS2 e ODS 11 (Santos et al., 2019; Gonçalves et al., 2019).

Eis aqui uma interessante e pertinente questão: a contribuição da economia solidária para a implementação dos ODS nos respectivos territórios. Como se sabe, os empreendimentos de economia solidária oferecem vantagens específicas para abordar os desafios sociais, econômicos e políticos, incluindo a coesão social, o “empoderamento” e o reconhecimento de uma economia plural. Primeiro, pois são organizações que frequentemente são criadas de baixo para cima, emergindo dentro das comunidades locais. Segundo, pois permitem uma participação significativa de voluntários, que frequentemente desempenham um papel importante na criação e na fase inicial das cooperativas. Terceiro, pois suas atividades geram excedentes, que são distribuídos aos seus proprietários (Morais & Bacic, 2020).

Consequentemente, a estrutura de governança também tende a ser mais inclusiva e democrática, dando voz a diferentes tipos de parceiros (trabalhadores, cooperados, voluntários, usuários etc.) dentro do processo de tomada de decisões coletivas, permitindo o empoderamento das comunidades e a oferta e demanda de serviços locais.

Tais características fazem com que as Nações Unidas reconheçam a economia solidária como um dos caminhos auxiliares que podem contribuir para a construção de “modelos” de desenvolvimento mais inclusivos e sustentáveis, atualmente expressos pelos ODS. Isso porque os ODS são integrados e mesclam as três dimensões do desenvolvimento territorial sustentável: a econômica, a social e a ambiental. Vale lembrar que os ODS compõem um conjunto ambicioso de dezessete objetivos e 169 metas, definidos e desenvolvidos por meio de um amplo diálogo entre os estados membros das Nações Unidas, autoridades locais, sociedade civil, setor privado e outras partes interessadas.

Para Utting (2018), um foco na economia solidária necessariamente atende o objetivo dos ODS de “não deixar ninguém para trás”, redirecionando a atenção para os territórios locais e os grupos vulneráveis e enfatizando, assim, a cidadania ativa e a democracia participativa, que são essenciais nas demandas dos grupos marginalizados. Isso deriva do fato de que a economia solidária atua diretamente com as pessoas e em seus territórios, garantindo uma abordagem “*bottom-up*” e com estreito vínculo com as demandas reais das comunidades.

Ainda conforme o autor, vários relatórios identificaram ligações entre a economia solidária e os objetivos específicos e convocaram governos e organizações

multilaterais para incluir a economia solidária em suas discussões e planejamento relacionado aos meios de implementação<sup>3</sup>. Cabe ressaltar também que Utting (2018) relacionou quatro áreas temáticas dos ODS: segurança alimentar/agricultura sustentável, acesso a serviços sociais, empoderamento econômico das mulheres e emprego/trabalho digno.

Em se referindo especificamente às hortas comunitárias, de forma sinóptica, no quadro 1 pode-se caracterizar as modalidades e os espaços urbanos para o desenvolvimento de hortas comunitárias.

### Quadro 1. Espaços e áreas de implantação de Hortas Comunitárias

Espaços Públicos	Áreas de propriedade municipal, estadual e federal Instituições: Escolas e creches, Hospitais, postos de saúde, presídios, Não edificáveis: espaço lateral de estradas, avenidas, linhas férreas, faixa sob linha de alta tensão, margens de curso de água Verdes urbanos: praças, parques, canteiros de vias públicas
Espaços Privados	Lotes vagos ou abandonados, terrenos baldios, lajes e tetos de edificações, quintais residenciais, pátios, áreas verdes em condomínios e conjuntos habitacionais, etc

Fonte: Biazotti, 2020 - Elaborado pelos autores.

Desde a década de 1980, em regiões da América Latina, África e Ásia, a agricultura urbana vem ganhando força como forma de segurança alimentar frente a momentos de profundas crises econômicas (Ferreira, 2019). Segundo Biazotti (2020), no Brasil, no período que vai de 1980 a 2000, observou-se as primeiras iniciativas e programas públicos de introdução de hortas comunitárias para redução da fome e da pobreza nas cidades, quando movimentos sociais passaram a também incorporar as pautas de reivindicação por alimentação popular de baixo custo nos bairros e moradias em regiões carentes. Já de 2000 a 2019, a agricultura urbana e as hortas comunitárias se inserem no planejamento territorial e na agenda de elaboração de políticas públicas de âmbito local, como fatores de segurança alimentar e preservação ambiental, como formas de ativismo político e ocupação de espaços urbanos.

<sup>3</sup> Esses documentos podem ser acessados em: [http://www.unrisd.org/80256B3C005BB128/\(httpProjects\)/51FF4ADFC37CEE3DC125829500498071?OpenDocument](http://www.unrisd.org/80256B3C005BB128/(httpProjects)/51FF4ADFC37CEE3DC125829500498071?OpenDocument)

Pode-se afirmar que a agricultura urbana aplicada na construção coletiva das hortas comunitárias é uma realidade, implicando o questionamento sobre o tipo de cidade em que se deseja viver, as relações sociais com a natureza que se busca estabelecer. A temática das hortas comunitárias adentra no debate do direito sobre a cidade, direito coletivo, que representa um exercício de poder coletivo no processo de urbanização (Harvey, 2014). Uma distinção na concepção de agricultura urbana se encontra em McIntock (2014), para quem as experiências podem ter diferentes nuances: *i*) hortas institucionais, quando instaladas em espaços públicos ou privados, mediadas por instituições para complementar outras atividades assistenciais, filantrópicas, educacionais ou confessionais, mobilizando um aspecto pedagógico no uso do espaço urbano e as questões alimentares e nutricionais; *ii*) hortas de guerrilha, quando as atividades nos espaços de cultivo são revestidas de uma perspectiva ativista e política, visando denunciar aspectos da segurança alimentar, desenvolvimento urbano irregular, especulação imobiliária, monopólios da indústria alimentícia, propondo uma redefinição do espaço urbano e fortalecendo a noção de comunidade como expressão política.

Nessa perspectiva, é apresentado, a seguir, o caso das hortas comunitárias que vem se consolidando no município de Araraquara, município situado no Estado de São Paulo, na região sudeste brasileira.

## **4. Hortas comunitárias em Araraquara: experiências solidárias e tecnologias sociais para a agroecologia e a alimentação popular saudável**

### **4.1 O município de Araraquara (SP): breve apresentação de seu ecossistema para a economia solidária**

De acordo com dados da Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados (Seade), o município brasileiro de Araraquara, localizado na região administrativa central do Estado de São Paulo, com uma área 1.003,63 km<sup>2</sup>, tem uma população de 236 mil habitantes (2019), possui o Produto Interno Bruto (PIB) de R\$ 7,98 bilhões (2017) e uma renda per capita de R\$ 39 mil (2017).

Em sua estrutura produtiva destaca-se a agroindústria, principal âncora da sua economia. Têm relevância também os ramos de confecções, têxtil e metal mecânico. Os segmentos relacionados às atividades agroindustriais de processamento de cítricos, de açúcar e álcool, prevalecem e dão dinâmica à economia local.

Na indústria metal mecânica, pontificam empresas vinculadas ao segmento agroindustrial, recentemente complementadas pelo segmento aeronáutico, com a implantação, no início do século, de uma unidade da Embraer em município vizinho. Na metalurgia também tem importância, desde a década de 1970, o setor de geração de energia. Adicionalmente, vale mencionar que a cidade de Araraquara é um importante polo de comércio e prestação de serviços para toda a região, com destaque para a existência de universidades e centros de pesquisa.

Em se tratando especificamente da economia solidária no município, de acordo com Fonseca et al. (2014), o primeiro passo para a organização deste foi dado em 2004, quando da criação, na Faculdade de Ciências e Letras da Unesp – FCLAR, do Núcleo de Estudos em Economia Solidária e Cidadania – NEESC. Em 2005, a Prefeitura Municipal criou a Coordenadoria da Economia Solidária, vinculada à Secretaria de Desenvolvimento Econômico. Em fins de 2007, com a publicação de um edital de chamada de projetos no contexto do Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas Populares – PRONINC (programa do governo federal) foi criada uma incubadora de empreendimentos de economia social e solidária no campus de Araraquara da Unesp, em parceria com um grupo de professores e estudantes do campus de Franca da mesma Universidade.

Conforme registro de Fonseca e Grigoletto (2012), a aprovação do projeto, em fins de 2008, representou o fator motivador para o início das atividades da Incubadora, embora as condições materiais somente tenham sido criadas em 2011. Dentre as atividades, destaque deve ser dado ao Fórum de Economia Solidária de Araraquara, ocorrido em 2008, ocasião na qual os grupos trocaram experiências. O principal resultado do Fórum, contudo, foi a elaboração e a aprovação da Carta de Princípios da Economia Solidária de Araraquara. Outra importante conquista desse período foi a aprovação da Lei Municipal da Economia Solidária, em fins de 2009. Essa Lei representou uma garantia para que as ações de ESS fossem mantidas, a despeito da mudança do governo na gestão subsequente.

O ano de 2017 passou a representar um marco para o movimento da economia solidária de Araraquara. As principais sinalizações foram dadas pela nova administração municipal, que assumiu o mandato na prefeitura em janeiro. Merecem destaque, como medidas sinalizadoras, as seguintes iniciativas e ações:

- a) Fortalecimento e dinamização da Coordenadoria Municipal de Economia Solidária, inclusive com a sua transformação em **Coordenadoria Executiva de Trabalho, Economia Criativa e Solidária;**

- b) Realização da **1ª Conferência Municipal de Economia Criativa e Solidária de Araraquara/SP**, com o tema “Desenvolvimento econômico local com trabalho decente: geração de renda e inclusão social”, organizada de forma coletiva pelo poder público e a sociedade civil, onde foram debatidas e deliberadas propostas que subsidiaram a elaboração do Plano Plurianual 2018-2021 e do Plano Municipal de Economia Solidária;
- c) Como decorrência da Conferência, a criação do **Sistema Municipal de Economia Criativa e Solidária**;
- d) Inclusão, no texto da Lei Orçamentária Anual do município para 2018, de um total de cerca de R\$ 986 mil, destinados a investimentos e despesas correntes aplicáveis no âmbito da economia criativa e solidária;

É importante registrar, ainda, que o atual prefeito é também Vice-Presidente da **Frente Nacional de Prefeitos em Economia Solidária**<sup>4</sup> que, por sua vez, possui um estreito diálogo com a **Rede de Gestores**, ambas organizações atuantes com vistas a contribuir para a criação de espaços para o debate e a proposição de meios adequados para fomentar o desenvolvimento da economia solidária e estimular parcerias, entre as prefeituras e os governos estaduais e federal.

Outro marco importante para o movimento ecossistêmico da economia solidária em Araraquara em 2017 se deu do ponto de vista acadêmico, em seu tripé ensino – pesquisa e extensão. Naquele ano, na mesma faculdade (FCLAR), reativou-se, sob nova roupagem, um Núcleo de Extensão e Pesquisa em Economia Solidária, Criativa e Cidadania, o NEPESC. Esse núcleo, formado sobretudo por estudantes dos cursos de Administração Pública, Ciências Econômicas e Sociais, bem como pelos pesquisadores que assinam este artigo, partindo-se dos preceitos da autogestão, vem realizando uma série de projetos de pesquisa e de extensão na região, um dos quais o das hortas comunitárias.

Evidencia-se, dessa trajetória, que a economia solidária é estratégica no território, como forma de geração de renda, de organização, de produção e de relacionamento social mais justa, equitativa, nas dimensões humana, social, cultural, política e econômica.

Adicionalmente, é importante complementar que a gestão pública de Araraquara, iniciada em 2017, estabeleceu como meta a construção de uma “cidade participativa e solidária”, buscando implantar um programa de governo dividido

<sup>4</sup> <https://www.facebook.com/FrenteNacionaldePrefeitos/>

em 04 eixos principais: “Gestão democrática e participação popular”, “Transparência e controle social”, “desenvolvimento e sustentabilidade”, “Qualidade de vida e efetivação de direitos sociais”. Importantes decisões foram tomadas a partir do Orçamento Participativo e dos Conselhos Municipais (tais como os de idosos, jovens, mulheres, igualdade racial, pessoas com deficiências e população LGBT). Tais instrumentos garantem um amplo processo de debates, com a participação da população, que delibera o plano de investimentos para o exercício orçamentário do ano seguinte, adotando uma prática de transparência na gestão e de controle público. Toda a elaboração programática busca estar em sintonia com os ODS, desde os eixos que orientam as políticas públicas, passando pela proposta de gestão democrática e controle social (Silva, 2017). Nesse sentido, a atual gestão do município se pauta pela necessidade do fortalecimento da economia solidária, concebendo-a como instrumento de organização da economia local e regional, bem como estruturante de responsável pela adoção de novos valores nas relações da sociedade local.

#### **4.2 A trajetória do movimento de hortas comunitárias em Araraquara**

Uma expressão empírica da economia solidária que passou a ganhar expressão crescente no município de Araraquara com o advento da pandemia do Covid-19 é a correspondente às hortas urbanas, que passaram a adquirir caráter emergencial no enfrentamento ao agravamento das condições nutricionais de parcela significativa das populações mais vulneráveis, não apenas em Araraquara, mas no país como um todo.

A experiência cujo desenrolar é ora relatado teve início em 2016, em um território localizado na zona norte de Araraquara, precariamente urbanizado anos antes por meio do programa Minha Casa Minha Vida, tendo recebido o nome de Residencial Valle Verde. O território começou a receber os seus primeiros moradores em 2015, passando a se constituir na região mais populosa entre os territórios vulneráveis de Araraquara, perfazendo mais de 5 mil moradias, com aproximadamente 22 mil habitantes em 2019. Dos residentes no território, em 2018, 773 famílias eram beneficiárias do Programa Bolsa Família. O perfil predominante é constituído por mulheres de baixa escolaridade (ensino fundamental incompleto), chefes de famílias monoparentais. Quando do início da ocupação, o território era desprovido de aparelhos públicos como escolas, creches, praças ou postos de saúde, além de ocupar uma área que, originalmente, era legalmente protegida como destinada a reflorestamento e preservação de mananciais.

Naquele início de 2016 um grupo de moradores, com proximidade de vizinhança, iniciou o plantio de uma pequena horta em fundo de quintal, em aproximadamente 90 m<sup>2</sup>, para auto abastecimento de hortaliças aos participantes do grupo. A ideia logo vingou e motivou os participantes da iniciativa a buscarem alternativas para a expansão e a ampliação da produção, com vistas a suprir necessidades alimentares dos demais moradores do território. Em janeiro de 2017 a oportunidade de expansão passou a adquirir ares de realidade, quando o mesmo grupo de moradores vislumbrou a possibilidade de ocupar um terreno público ocioso, que vinha sendo utilizado como depósito ilegal de resíduos – verdadeiro lixão a céu aberto. Nesse mesmo ano, de 2017, o nível de organização já adquirido pela comunidade propiciou a criação da Associação Horta Comunitária da Zona Norte, que passou a organizar mutirões comunitários dominicais, pelos quais foi realizada, em um primeiro momento, a limpeza do terreno – de aproximadamente 6.300 m<sup>2</sup>.

Passo seguinte foi o plantio de mudas de hortaliças em um pequeno espaço do terreno, com mudas adquiridas no comércio, com recursos dos próprios participantes. Nessa altura, o grupo se deu conta de que não dispunha de pontos de água para fazer a irrigação da horta. Recorreu ao Departamento Autônomo de Água e Esgoto do município – DAAE, sendo atendido com a instalação de um ponto e uma cota mensal de água. Resolvido o problema da água, o novo desafio do grupo foi buscar meios alternativos e criativos capazes de atraírem e mobilizarem os moradores do bairro, notadamente jovens, para atuarem em caráter permanente, e com disciplina comunitária, nas atividades da horta. O primeiro grupo focal foram as crianças que ficavam na rua e que, movidas pela curiosidade, começaram a se aproximar, atraídas por manifestações de capoeira, maracatu, samba de côco e outros batuques da cultura popular, que passaram a ocorrer regularmente aos domingos pelas manhãs.

Não demorou a que os pais e responsáveis comesçassem a se aproximar, em um primeiro momento para verificar o que as crianças faziam e, na sequência, para se engajar nas práticas coletivas. A curiosidade logo chamou a atenção de número crescente de pessoas, não apenas residentes no bairro, mas de outros territórios do município. Os frutos logo, embora não em pouco tempo, começaram a ser colhidos: além do abastecimento alimentar, tornou-se perceptível o empoderamento da comunidade, a transformação social, a redução do descarte irregular de resíduos, o resgate e a valorização da cultura e da arte popular, o reconhecimento,

pela população do bairro, da importância do diálogo com educação e formação e o significativo aumento da autoestima da comunidade.

Não demorou para a iniciativa chamar a atenção da universidade. A oportunidade para o estabelecimento de uma cooperação da universidade com a comunidade surgiu ao final de 2018, quando da publicação, pelo CNPq, da Chamada nº 36/2018 – A – Desenvolvimento de Tecnologia Social. Na ocasião, a Faculdade de Ciências e Letras de Araraquara, da Unesp, submeteu um projeto denominado “Corredor verde agroflorestal: tecnologia social para o plantio e a produção de alimentos saudáveis, com geração de renda, recuperação de manancial urbano e educação socioambiental em área de alta vulnerabilidade social no município de Araraquara (SP)”.

O projeto se fundamentou em cinco campos conceituais articulados:

Produção agroecológica: conjunto de princípios socioambientais aplicáveis às práticas agrícolas, com valorização dos saberes populares e tradicionais, capazes de nortear as atividades realizadas em hortas comunitárias;

Educação alimentar e nutricional: conjunto de conhecimentos que visam a promover hábitos alimentares saudáveis e o combate ao desperdício de alimentos, que vêm sendo disseminados no território;

Inovações em tecnologias sociais: conjunto de conhecimentos, gerados pelo diálogo e a interação entre os saberes eruditos (da universidade) e populares, que aprimoram os fazeres populares (as tecnologias sociais), agregando valor aos mesmos;

Empreendedorismo: atributo pessoal ou coletivo que, combinando conhecimentos, criatividade e iniciativa, propicia a geração perene de trabalho e renda;

Economia solidária: compreende uma diversidade de atividades econômicas e sociais realizadas sob a égide da cooperação e do mutualismo; é conceito e princípio nuclear e norteador do projeto, devendo se materializar não apenas no fortalecimento do associativismo, como também na criação de redes de produção, distribuição e comercialização.

As atividades em cooperação da universidade com a comunidade tiveram início no primeiro semestre de 2019, com o aporte de recursos do projeto para a aquisição de equipamentos e insumos capazes de dinamizarem as atividades produtivas na horta, sob a coordenação da Associação Horta Comunitária da Zona Norte.

Ao longo do ano de 2019, um conjunto de atividades foram realizadas, com destaque para:

- O plantio de 1500 mudas de espécies arbóreas nativas na APP da nascente do Ribeirão das Cruzes, principal manancial urbano de Araraquara;
- A limpeza e o preparo do solo em área de 6.230 m<sup>2</sup>, para ocupação pela Associação Horta Comunitária da Zona Norte;
- O plantio de 1200 mudas de espécies arbóreas no terreno da horta, criando ambiente propício ao conceito de agroecologia;
- A disseminação de conhecimentos e de técnicas para o melhor aproveitamento dos alimentos, com impactos diretos sobre a redução de desperdícios;
- A instalação de uma composteira, no terreno da Horta Comunitária da Zona Norte, para o depósito de restos de alimentos, passíveis de serem biodegradados e transformados em fertilizante orgânico;
- A revitalização do Horto de Plantas Medicinais da Faculdade de Ciências Farmacêuticas, da Unesp de Araraquara.

Ao final do mesmo ano despontou a oportunidade para a expansão territorial das hortas urbanas, com a criação, pela Prefeitura Municipal de Araraquara, do Programa Municipal de Hortas Comunitárias – “Colhendo Dignidade”, sancionado pela Lei Municipal nº 9.834, de 12/12/2019 que, em uma primeira etapa, irá instalar hortas urbanas em cinco bairros abrangidos pelo Programa Municipal Territórios em Rede, a maior parte dos quais na zona norte do município.

Outras duas frentes de atuação emergiram a partir do advento da pandemia do Covid-19. A primeira, resultante da necessidade de contribuir para a melhoria das condições de vivência e de segurança alimentar e nutricional de grande número de estudantes de baixa renda residentes na Moradia Estudantil da Unesp em Araraquara. Com o início do período de quarentena imposto pelo Covid-19, número não desprezível dos 128 estudantes residentes acabou permanecendo na Moradia, por dificuldades ou impedimentos (sobretudo de renda) de diversas ordens para retornarem às suas cidades de origem. Surgiu daí a iniciativa de instalar uma horta comunitária em terreno de aproximadamente 500 m<sup>2</sup>, situado aos fundos das casas da moradia, e que vem sendo mantido ocioso há anos. A segunda frente corresponde a um conjunto de hortas domiciliares, instaladas com apoio de recursos do CNPq, após o início da quarentena imposta pela pandemia do Covid-19, em cerca de 30 residências periféricas, situadas no território do Valle Verde e nos municípios vizinhos de Américo Brasiliense e Matão.

Numa próxima etapa, passível de ser projetada, vislumbra-se a possibilidade de, uma vez mais, articulando as comunidades populares e suas organizações sociais autônomas com a universidade e o poder público municipal, criar condições propícias e meios operacionais apropriados para o estímulo e o apoio para a criação e a instalação de empreendimentos sociais populares, individuais e coletivos, capazes de agregarem valor à produção das hortas, por meio do beneficiamento e da comercialização dos futuros excedentes produtivos.

Passou a ganhar, com esse conjunto de iniciativas, o movimento municipal de hortas comunitárias e solidárias, um caráter de permanente expansão e enraizamento no tecido social de Araraquara. Ao articular as dimensões epistêmicas da economia solidária, das tecnologias sociais, da agroecologia, da educação alimentar e nutricional e do empreendedorismo popular, o movimento adquire uma qualidade sistêmica superior, ultrapassando a fronteira da simples produção de alimentos e galgando ao status daquilo que Dagnino (2020) qualifica como tecnociência solidária.

## 5. Considerações finais

O objetivo do presente artigo reside em apresentar a discussão contemporânea, em contexto pandêmico, sobre o papel da Economia Solidária, em seus aspectos teóricos e empíricos, em emular ações e atividades de caráter econômico, produtivo, comercial, de geração de trabalho e renda, mas também recuperar sua vertente indutora de uma sociabilidade, de uma partilha, da comunhão de vivências e experiências. Esta última voltada por vezes para a (re)conexão de uma comunidade com seus valores formativos, de coletivos com suas demandas por melhoria das condições de vida, da dádiva nas relações intensas com e na natureza, concebendo o trabalho humano na sua aceção de transformação do meio, mas também de transformação de si mesmo.

Sob esta perspectiva foram debatidas as contribuições de experiências de Economia Solidária sedimentada nos valores da solidariedade, da autogestão e da democracia, no que tange às soluções técnicas, de gestão e de distribuição para soluções de óbices econômicos, sociais e, como nos casos empíricos apresentados, de sobrevivência via segurança alimentar.

Nesse âmbito, a Economia Solidária pode se mostrar como uma forma de arranjo coletivo que ultrapassa a dimensão da reprodução material, se espalhando

para o questionamento das tecnologias tradicionais, mediante construção e adoção de tecnologias sociais, formuladas a partir das experiências do trabalho concreto dos atores envolvidos. Tais tecnologias sociais seriam adequadas para as questões de relevo de curto, médio e longo prazos, alinhadas com práticas harmoniosas que preservem a natureza, em aderência com os Objetivos do Desenvolvimento Sustentável.

Em particular, na experiência empírica de criação de horta comunitária em local onde é latente a vulnerabilidade socioeconômica, transfigurando um espaço de despejo de detritos de construção civil e outros materiais em um espaço de arte, conhecimento e segurança alimentar, pode apontar para uma guinada concreta e simbólica das possibilidades da Economia Solidária. A arquitetura de hortas comunitárias em espaços de quintais domiciliares, no contexto do isolamento dado pela Covid-19, remete à adoção de uma tecnologia social de pulverização da produção, mas resguardando o caráter solidário de seu propósito, que é produzir para suprir necessidades alimentares. Por fim, a inserção de uma horta comunitária no espaço de uma moradia estudantil representa a preocupação dos estudantes para com sua segurança alimentar bem como do seu entorno.

Tendo em vista as experiências locais aqui retratadas, bem como o registro da literatura e dos movimentos contemporâneos para formação de hortas comunitárias, espera-se o aprofundamento da investigação sobre sua ocorrência, seus desdobramentos e seu protagonismo na dinâmica da Economia Solidária.

## Referências Bibliográficas

- Biazoti, A. R. (2020). Engajamento político na agricultura urbana: a potência de agir nas hortas comunitárias de São Paulo. Dissertação (Mestrado em Ciências). Universidade de São Paulo, Piracicaba.
- Dal Ri, N. ; Vieitez, C. (2013). Protagonismo do trabalho associado e educação. In: Schmidt, C.; Novaes, H. T. Economia solidária e transformação social: rumo a uma sociedade para além do capital. Porto Alegre: Editora da Ufrgs, p. 145–175.
- Dagnino, R. (2018). Em busca de um conceito de tecnologia social aderente à Economia Solidária. In: Silva, R. B.; Tait, M.; Novaes, H. T.; Fraga, L. S. Suleando a retomada com tecnociência social: o pensamento de Renato Dagnino. Florianópolis: Insular, p 171-195.

- Dagnino, R. (2020). *Tecnociência solidária: um manual estratégico*. 2ª ed. Marília: Lutas Anticapital, 161p.
- Eid, F; Addor, F; Chiariello, C. ; Laricchia, C; Kawakami, A. (2015). Políticas de agroindustrialização em assentamentos da reforma agrária: uma análise do diálogo entre a prática das cooperativas do MST e as políticas governamentais. *Revista Tecnologia e Sociedade*, v. 11, p. 1, 2015.
- FAO.(2014). *Growing greener cities: in Latin América and Caribe*. Rome: ONU.
- Ferreira, G. (2019). *Pelo direito à cidade: políticas públicas e hortas urbanas em Florianópolis*. *História Unicap*, v. 6, n. 12, Recife.
- Fonseca, S. A.; Grigoletto, F. (2012). Altos e baixos de uma incubadora de empreendimentos solidários: o caso da INCONESP, de Araraquara. In: Almeida, L. L. de; Araújo, M. A. M. de. (Orgs.). *Incubadora de cooperativas populares: as experiências da Unesp*. 1ed. São Paulo: Cultura Acadêmica, v. 1, p. 31-38.
- Fonseca, S. A.; Gushiken, O. H.; Grigoletto, F.; Lorenzo, H. C. (2014). Panorama da economia solidária em Araraquara. In: Casagrande, E. E., Jardim, M.C. . (Org.). *Araraquara dos anos 2000: uma perspectiva a partir de diferentes olhares*. 1ª ed. São Paulo: Cultura Acadêmica, v. 1, p. 127-143.
- França Filho, G. (2002). *Terceiro setor, economia social, economia solidária e economia popular: traçando fronteiras conceituais*. Bahia Análise & Dados. Salvador: p.9-19.
- França Filho, G.; Magnelli, A.; Eynaud, P.(2020). Para superar o divórcio entre economia e sociedade: diagnóstico crítico e notas propositivas em um contexto de pandemia. *Revista NAU Social*. v.11, n.20, pp.167-184, Salvador, 2020.
- Gaiger, L.. (2004). *Sentidos e experiências da economia solidária no Brasil*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2004.
- Gonçalves, K.; Nascimento, A.; Aquino, S.; Ribeiro, A.; Vils, L. Ferreira, M. (2019). Percepção de Consumidores de Feiras Orgânicas da cidade de São Paulo (SP). *RAMA - Revista em Agronegócio e Meio Ambiente*, v. 12, p. 76-89.
- Harvey, D. (2014). *Cidades rebeldes: do direito à cidade à revolução urbana*. São Paulo: Martins Fontes.
- Mclintock, N. (2014). Radical, reformist and garden-variety neoliberal: coming to terms with urban agriculture's contradictions. *Local Environment Journal*, v.19, n. 2, pp.147-171.

- Morais, L. . (2013). *As políticas públicas de Economia Solidária (ESOL): avanços e limites para a inserção sociolaboral dos grupos-problema*. Campinas: IE-UNICAMP (Tese de Doutorado).
- Morais, L., Bacic, M. (2020). Social and solidarity economy and the need for its entrepreneuring ecosystem: current challenges in Brazil. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, n. 98, pp. 5-30.
- Mougeot, L. (2000). Urban agriculture: definition, presence, potentials and risks, and policy challenges. *Cities Feeding People Series*, v 31, pp. 1–62.
- Santos, L.; Nascimento, A.; Francos, M.; Régis, M. (2019). Agricultura Urbana: O Caso da Horta Comunitária Orgânica do Parque Previdência, no Município de São Paulo, SP. In: Oliveira Jr, J. (Org.) *Análise crítica das ciências biológicas e da natureza*. Ponta Grossa: Atena Editora, 2019, p. 1-17.
- Serafim, M.; Dias, R. (2013). Agricultura urbana: análise do Programa Horta Comunitária do Município de Maringá (PR). In: Costa, A. (Org.) *Tecnologia Social e Políticas Públicas*. São Paulo: Instituto Pólis; Brasília: Fundação Banco do Brasil, p.133-152.
- Singer, P. (1998). *Uma utopia militante: repensando o socialismo*. Petrópolis: Editora Vozes, 1998.
- Singer, P. (2002). *Introdução à Economia Solidária*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Smit, J.; Nasr, J.; Ratta, A. (1996). *Urban Agriculture: food, jobs and sustainable cities*. 1. ed.: The Urban Agriculture Network/UNDP.
- Utting, P. (2018). *Achieving the sustainable development goals through social and solidarity economy: incremental x transformative changes*. Geneve: Knowledge Hub Working Paper. UN Task Force on SSE, 2018. Disponível em: [http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/\(httpPublications\)/DCE7DAC6D248B0C1C1258279004DE587?OpenDocument](http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/(httpPublications)/DCE7DAC6D248B0C1C1258279004DE587?OpenDocument)



# **La Economía Social y Solidaria y los bienes comunes digitales en tiempos de poscovid-19**

*A narration of an announced event: the  
social and solidarity economy and the digital  
commons in the post-pandemic times*

Prudenzio Oscar Mochi Alemán  
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM-UNAM)  
mochiprudencio@gmail.com

## Resumen

El objetivo de este trabajo es reflexionar en torno a las alternativas que pueden presentarnos, en el poscovid-19, las tecnologías de la información y el conocimiento, desde los principios y las prácticas de la Economía Social y Solidaria, a través de los bienes comunes digitales. Se trata de un estudio exploratorio de bibliografía y trabajos realizados sobre este sector, con la intención de visibilizar experiencias que tienen una larga historia y que pueden ser un elemento propositivo para los tiempos actuales. En el marco de la disputa entre la apropiación del conocimiento colectiva por parte de corporaciones empresariales tecnológicas y el acceso libre y cooperativo de las personas y la administración pública, llegué a la conclusión de que, si el movimiento de *software* libre y otras aplicaciones sobrevivieron a lo largo de todos estos años, constituyen hoy una alternativa real frente a los grandes titanes de la alta tecnología.

**Palabras:** Bienes comunes digitales, economía social y solidaria, *software* libre, capitalismo de plataforma estatal.

## Abstract

The aim of the present work is to reflect around the alternatives that ICT's present us in the post-pandemic times, from the principles and practices of the social and solidarity economy, throughout digital commons. This work is a bibliography exploration and studies about this sector, with the objective of visibilize the long tradition experiences which can be a propositive element for the current times. In the framework of the dispute between the appropriation of collective knowledge by technological business corporations and the free and cooperative access of people and public administration, we concluded that if the free access software and other apps survived through all these years, they constitute today a real alternative towards the great titans high-tech business.

**Keywords:** digital commons, social and solidarity economy, free software, state platform capitalism.

**JEL:** P2, P3

**Fecha de recepción:** 8/07/2020

**Fecha de aceptación:** 7/09/2020

*Imaginemos un mundo en que cada uno de nosotros pueda tener libre acceso a todo el patrimonio del conocimiento humano.*

*Jimmy Wales*

## 1. Introducción

En tiempos de pandemia si algo predominó y sobresalió, a pesar de los amargos momentos de la crisis sanitaria, humanitaria y económica, fue el uso predominante que reinó en torno a las tecnologías de la información y del conocimiento. Constituyeron parte de nuestro quehacer cotidiano. La cuarentena fue acompañada y signada por el servicio que podían brindarnos, tanto para el entretenimiento como para el trabajo, claro está para quienes contamos con el privilegio de tener acceso a ellas desde nuestros hogares, en el entendido de que no todas las personas, al menos en México, gozan de ese *statu quo*. En el marco de un país tan polarizado y asimétrico, con fuertes desigualdades sociales, la brecha digital aparece como un problema más que nos presentó la crisis del virus SARS- CoV-2, mejor conocido como Covid-19.

Desde hacía tiempo ya se tornaba común navegar, investigar, buscar en Internet y encontrarnos con un mundo compuesto en sí mismo por redes, plataformas para la publicación de contenidos, *networking*, videos, *blogs*, servicios, portales y otras herramientas, donde conviven relaciones sociales, económicas, culturales, políticas, a veces en armonía y otras en controversia. Algunas expresan libertades; otras, intereses particulares; la mayoría de las veces se bucea en este mundo híbrido sin entender mucho su funcionamiento, solo aprovechando noticias, encuentros, música, fotos, cine, intercambios. Se lo utiliza también para conectarnos con nuestros viejos amigos, conocer gente nueva, buscar información de lo más variada, resultados de investigaciones científicas, artículos destacados, intercambio de mercaderías, trueque, cursos de todo tipo, comunidades amantes de fotografía, jardines, decoración de interiores, revistas especializadas, entre mucho más, imposible de mencionar. Es como si fuera un planeta inmaterial compitiendo con otro planeta que es el mundo material.

Sin embargo, todos estos datos e información generados en la Red venían siendo cada vez más colonizados, apropiados y condicionados por intereses económicos

y por las grandes corporaciones del sector que monopolizan y privatizan la cooperación social generada en estos espacios.

La esperanza que generó Internet, con su surgimiento en los años noventa, con las promesas de aumentar la libertad a través de una democracia directa (Castells, 2001), la generación de conocimiento de libre circulación, las relaciones horizontales, la liberación del trabajo permanente compensado con libres productores que venden y compran sus productos por Internet, el cumplir con nuestros deseos satisfaciendo necesidades, se vio trastocada por el control ejercido no solo en la economía, sino también hacia una institucionalidad de la reproducción social: el mundo de los negocios, naturalmente, pero también de la instrucción, la política, la cultura, el tiempo libre, y la propia libertad individual.

Este mundo y sus características lo vivimos aún más intenso durante la pandemia, y se anuncia en la pospandemia como el escenario dominante del futuro capitalismo.

Por otra parte, el uso lúdico y libertario de estas tecnologías digitales iniciado por los primeros programadores y *hacktivistas* no ha cesado, a través de todas estas últimas décadas, de seguir produciendo y compartiendo información de acceso libre, rompiendo códigos establecidos y siempre diversificándose para continuar contrastando las prácticas de control social y monopólicas de las grandes empresas.

Encontré mucha producción bibliográfica existente e investigaciones en torno al tema, algunas enfatizando en los beneficios y las oportunidades de la economía del conocimiento, la cuarta revolución industrial, y casi todas con connotaciones positivas para describir esta etapa. Otro grupo de investigadores se enfoca sobre todo en mostrar las bondades de Internet y sus instrumentos para facilitar la comunicación; otros destacan las descripciones tecnológicas de estos avances. Algunos más críticos muestran preocupación por el tema de la privacidad y la necesidad de regular y vigilar las transacciones. Como contrapartida, es poco lo que encontré sobre una crítica al sistema de producción y apropiación de la información digital, es decir, los lados negativos que la propia Red fue engendrando al ser apropiada por corporaciones.

Srnicek (2018) hace hincapié en que “nunca se preguntan por qué tenemos hoy esta economía, ni tampoco reconocen el modo en que la economía de hoy responde a los problemas de ayer” (p. 10).

Finalmente, hay una serie de autores quienes, partiendo de la narración de varias experiencias, reflexionan en torno a la capacidad hegemónica del “imperio virtual” sobre las condiciones del mundo laboral.

En sí, este aspecto se constituye en otra área importante en este espacio inmaterial. Al final destaco —a través de experiencias relevadas— la posibilidad de incentivar políticas públicas incluyentes con el uso de las plataformas digitales que oscilan entre lo público y lo común. Recuperar el principio del servicio público separado de una concesión de mercado y dar lugar a expresiones ciudadanas de nueva gestión concertada, se presenta como un gran desafío para la gestión pública.

Aunque, si bien esta economía monopólica digital crece de manera exponencial desde hace más de una década como respuesta a las sucesivas crisis contemporáneas del capitalismo, perfilándose en este poscovid-19 como poder hegemónico, en este trabajo propongo explorar que también se puede visibilizar, al mismo tiempo en este espacio inmaterial, algunas acciones de quienes continúan buscando alternativas del uso de la Red, no solo de manera colaborativa y participativa sino de acceso libre a las plataformas.

Ahora bien, cualquiera sea la modalidad, pretendo hacer énfasis en una certeza ineludible: todo lo producido en la Red, ya sea apropiado por el capital o no, son modelos de colaboración colectiva. En algunos casos, las personas resultan ser gratificadas gratuitamente; en otros, las empresas de mercado han reconquistado fuerza competitiva e innovadora en el sector de las tecnologías de la información. Los primeros comparten la propiedad intelectual, los segundos la monopolizan (YouTube; Airbnb; Uber), y ahora las nuevas plataformas de comunicación como Zoom, Meet y muchas empresas más que, si bien ofrecen servicios de manera gratuita, sus acciones en Wall Street no dejan de subir, y como nos advierte Kleim (2020), ha tardado un tiempo en edificarse, pero está comenzando a surgir algo parecido a una doctrina del shock pandémico. Llamémoslo *Screen New Deal* (el New Deal de la pantalla).

Sin embargo, como decía anteriormente, si algo tienen en común estas dos maneras de generar y apropiarse del conocimiento es que son modelos de producción basados en lo colectivo, la colaboración y la organización autónoma, en lugar de la jerarquía y el control (Tapscott y Williams, 2010).

Conceptualmente, me apoyo en disertar en torno a los bienes comunes digitales, la teoría del don de Mauss, y en los principios de la Economía Social y Solidaria (ESS). Metodológicamente, analizo bibliografía especializada sobre el tema, relevando algunas experiencias significativas. Se trata, por lo tanto, de un trabajo de carácter exploratorio, cuya característica fundamental es reflexionar en torno a un proceso que tiene distintos momentos, por lo que es probable que, en su

desarrollo, encuentre la forma de un relato, que considero importante para esta coyuntura poscovid-19.

De esta manera, en las próximas páginas, el lector encontrará conceptos teóricos que explican los fenómenos descritos y algunos ejemplos que dan cuenta de tendencias posibles para intentar contrarrestar la única visión casi depredadora de la Red y sus instrumentos tecnológicos. No con la intención de oponerme al crecimiento vertiginoso y poderoso de los dispositivos, pero sí como una disputa que se da en la Red, por parte de grupos y movimientos organizados, con el fin de activar energías para el bien común de los ciudadanos, que aumente el bienestar social.

Para ello, los activistas comunicativos, que producen de manera autogestionada a través de plataformas de libre acceso en la Red, la acción colectiva, los movimientos sociales y también la administración pública, mediante políticas públicas, deben orientarse de acuerdo con la evolución de estos cambios, y el ciudadano apropiarse de manera inteligente de sus potencialidades. Tal vez, de esta manera, se llegue a una síntesis, a un punto de equilibrio en donde haya lugar para todos. Tanto para quienes prefieren trabajar desde espacios cooperativos o libres de comercialización, como para aquellos que lo hacen desde el mercado de una manera controlada y regularizada, tanto al nivel fiscal como laboral, o desde Estado de una manera más concertada y cooperativa con los ciudadanos.

El texto con el que se inicia el primer apartado hace referencia a un libro de Srnicek (2018) y su metáfora para describir el mundo de las corporaciones tecnológicas y el “capitalismo de plataformas”, así como la hegemonía y el crecimiento por parte de las empresas monopólicas. En el segundo apartado me detengo en definir los bienes comunes digitales para poder presentar, en el tercer apartado, algunos casos que se destacan sobre este tema y el movimiento social. En el cuarto apartado argumento las razones de la articulación de los bienes comunes digitales con la economía del don y la economía social y solidaria.

Al final, destaco la posibilidad de incentivar políticas públicas incluyentes con el uso de las plataformas digitales que oscilan entre lo público y lo común. Recuperar el principio del servicio público separado de una concesión de mercado y dar lugar a expresiones ciudadana de nueva gestión concertada, se presenta como un gran desafío para la gestión pública.

## 2. Capitalismo de plataforma<sup>1</sup>

Por la manera en que Srnicek (2018) desnuda cómo nuestras vidas han sido transformadas por la economía digital, considero lugar obligado citarlo para describir en qué fase nos encontrábamos antes de la llegada de la pandemia, en cuanto a esta “economía de la vigilancia”, “economía inmaterial”, “economía de la app”, como el autor las acota. Aquello que confusamente también defino “revolución.4”, “revolución tecnológica”, “economía digital”, tanto como para ponerle nombre y apellido a este mundo dominado por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Ahora bien, creo que no se trata de un problema epistemológico, ni de cómo lo definimos. El objetivo que se puso Srnicek es más bien encontrar un calificativo pertinente para esta fase del capitalismo contemporáneo, entender cómo las empresas y los negocios en el mundo dependen de las tecnologías de información, transformando los datos y el Internet como el factor de producción determinante para aumentar la rentabilidad de las empresas. Una vez corroborada la caída de rentabilidad de la manufactura, el crecimiento económico pasó a depender en la actualidad del valor otorgado a los datos y a las plataformas como nuevo modelo de negocios. En este sentido, la economía digital se ajusta más a la definición de un proceso en el cual lo sectorial o los sectores tradicionales de la economía dejarán paso al surgimiento de corporaciones monopólicas que dominan y concentran el poder económico.

Tomo como referencia este estudio porque coincido en la importancia de analizar probables tendencias acerca del futuro de este capitalismo de plataformas. Este autor enfatiza que:

Tomar a las tecnologías emergentes como inauguradoras de un nuevo régimen de acumulación o como continuadoras de regímenes anteriores marca la diferencia. Esto tiene consecuencias en la posibilidad de una crisis y en decidir en dónde podría emerger dicha crisis; y tiene consecuencias en nuestro modo de prever el futuro probable del trabajo bajo el capitalismo (Srnicek, 2018, p. 14).

En síntesis, hasta hace muy poco, en un pasado tan reciente como fue 2019, se discutía abiertamente si estas corporaciones realmente estaban creciendo al ritmo que lo hacían cuando comenzaron, ya que Amazon venía en abierta recesión,

---

<sup>1</sup> Corresponde al título de un libro de Srnicek.

Google estaba en crisis perenne, y algunos de sus trabajadores se negaban a construir tecnologías de vigilancia con aplicaciones militares.

Sin embargo, durante la pandemia originada por el virus SARS-CoV-2, mejor conocido como Covid 19, y sus medidas de aislamiento social, presenta un cambio radical y cualitativo para el capitalismo. Las corporaciones de TIC empezaron a cobrar nuevamente protagonismo como en sus inicios. Aquellas radicadas en Estados Unidos llevan la delantera en un uso y revalorización de sus acciones en la Bolsa, y Alibaba, el principal competidor chino de Google, va incluso más adelante que las empresas estadounidenses. Se desata así una guerra comercial, sumada a las anteriores, entre estos dos países, ahora por el dominio y la hegemonía de la “inteligencia artificial” extendida a todos los sectores desde la biotecnología hasta la banca. Funcionarios estadounidenses hacen gala de este sector, del beneficio de estas corporaciones, manifestando que muchas veces se difaman, pero gracias a los servicios que nos han brindado tuvieron una gran repercusión en nuestras vidas, rogando el agradecimiento de la gente y demandando fortuna de inversiones al Estado en investigación y desarrollo para este sector, sobre todo vinculado a sistemas de vigilancia, entretenimiento, salud, educación, etcétera. A partir de este contexto, es necesario interrogarme por el tipo de supervisión que habrá de estas tecnologías: ¿de qué manera condicionarán nuestra democracia?, ¿deberán las TIC y las redes estar en manos solo de estas grandes corporaciones?, si Internet forma parte de nuestras vidas, y con esta pandemia formó parte esencial del cotidiano para todas nuestras actividades, ¿no sería mejor que fuera un bien común de utilidad pública sin fines de lucro?

Solo para mencionar: hace unos días, un informe elaborado por Ipobe, y citado por un periódico local, señalaba que el tiempo en que los ciudadanos habían permanecido en la Red era un 42% más respecto a meses anteriores. Entre los sitios más destacados y visitados se encuentran live.com, mercadolibre.com.mx y netflix.com. Solo para Netflix el tiempo aumentó 48.3%. Las redes sociales más visitadas y utilizadas por los usuarios han sido Facebook, WhatsApp, Twitter, Instagram, YouTube y Google. Los más destacados son las aplicaciones como zoom.us, promodescuentos.com, sat.gob.mx y unotev.com, para navegador en móviles, mientras que para las aplicaciones Tik Tok, Uber Eats y Banamex Mobile.

Con esta lectura como referencia, y estos interrogantes planteados, me situó en el objetivo: visibilizar algunas prácticas que se mueven en otra dirección, de manera insistente y constituyendo un movimiento de resistencia, vinculado a plataformas de libre acceso, de cooperación social y de proyectos colectivos y que,

además, pueden constituir una alternativa para políticas públicas, articulando soluciones adecuadas a problemas concretos de la ciudadanía.

En la actualidad, el único comprobante con el que contamos de miles de operaciones que hacemos a diario (consultar noticias en un periódico, mirar una película, sacar un boleto de avión, entre otras tantas tareas) es una forma inmaterial de un documento que ya no existe, es solo una codificación presente en un archivo centralizado. Es producto de una transacción *on line* realizada en cualquier momento y en cualquier lugar. De esta manera, se normaliza que las reglas establecidas y conocidas por nosotros por algo material no son las mismas, y son radicalmente diversas de las reglas inmateriales. Aparece la ambigüedad de lo digital, y cómo esta ambigüedad se combina con los procesos de normatividad y regulación indispensable dentro de la Red y de la producción libre o cooperativa, privada de mercado o pública y común.

### 3. No todo es mercado: los *bienes comunes* digitales

Independientemente de la monopolización de mercado por parte de las grandes corporaciones tecnomediáticas, muchos internautas dieron vida, desde los inicios de la aparición de las TIC, a proyectos colectivos en el mundo digital. Si algo caracteriza a Internet es la capacidad de estimular la cooperación social y la forma en que se comparte esa información de manera inmediata, creando una serie de relaciones y de intercambio entre las personas, de tal manera que repercute en nuestras dinámicas convencionales. Comunidades digitales de las más variadas características por los temas que ofrecen, diletantes que ponen a disposición su conocimiento e información a los demás, productores agropecuarios, cooperativas de consumidores, mujeres que ofrecen productos y servicios, contribuyen a la construcción de bienes no rivales, es decir, aquellos bienes de los cuales “una persona puede hacer uso, sin reducir la disponibilidad para otra” (Ostrom, 2000). La información, una vez producida, beneficia a todos los potenciales usuarios sin aumentar los costos. Y muchas personas, millones de ellas, dedican su tiempo a donar esta información, a ponerla a disposición de ir mejorando las herramientas de un *software* que permite trabajar, innovar, acceder a más información, etcétera. En este sentido, estas personas dentro de la Red constituyen un grupo libertario, autónomo de la apropiación de su conocimiento. La primera manifestación elocuente de esta potencialidad cooperativa fue el *software* libre,

por ejemplo. Posteriormente vinieron muchas más: blogosfera, *social network* y Wikipedia, tanto como para mencionar los pioneros. Loable mencionar el movimiento de recursos didácticos abiertos en el ámbito educativo, así como el flujo de material académico basado en el libre acceso. Muchas de estas manifestaciones e innovaciones colaborativas han sido posible gracias a la Licencia Creative Commons, un conjunto de licencias de base y otros instrumentos que en 2001 fueron publicados gracias a que los titulares del *copyright* autorizaron compartir sus contenidos. Esta licencia no permite hacer uso comercial de la obra original (creativecommons.org).

Esto ha dado vida, en contraposición a la economía digital, a la “*sharing economy*”, donde circulan programas de *software*, estudios científicos, archivos fotográficos, y producciones de todo tipo.

De por sí Internet está caracterizada como una estructura abierta. Aime y Cossetta (2010) lo paragonan con una metáfora para definir la cultura:

[...] sitio siempre abierto, donde los procesos de construcción, de modificación, de *bricolage*, continúan incesantemente en un proceso constante. En este sentido podemos afirmar que la forma de organización en Red, más parecido al modelo de cultura es el *software* libre (p. 5).

Esta definición nos refleja los aportes colectivos que alimentan a la Red y el intercambio entre los participantes, y en constante innovación.

Estas plataformas circulan conviviendo con las plataformas privadas descritas anteriormente como Facebook, YouTube y Twitter, entre otras, que si bien se alimentan de información que les brindan los participantes en la Red cada segundo, se regulan por las “condiciones de uso” que los usuarios aceptan automáticamente al momento que se inscriben, y aunque debido a varios aspectos referencian principios de bienes comunes, tienen una diferencia significativa: la decisión final la toman los propietarios de la plataforma. Esto significa la apropiación privada de la producción social en Internet. Todos los contenidos y *links* archivados están sujetos a los caprichos de las empresas. Puede que estas vendan o adopten nuevos modelos de concentración de sus plataformas, y esto puede significar la pérdida de contactos e información por parte de los usuarios, así como ser sometidos a continuas inserciones comerciales, sin dejar de considerar la venta de datos personales de los usuarios, sus preferencias, etcétera. Aquí radica la diferencia cuando las plataformas libres son apropiadas por intereses particulares o cuando son gestionadas por los mismos usuarios bajo lógicas cooperativas y colaborativas,

logrando desafiar las relaciones económicas impuestas por el mercado tradicional (cuyas lógicas son burocráticas, verticales, centralizadas y de control profesional).

Recuerda Bollier (2015): “el sector de los bienes comunes está más desarrollado en Internet que en cualquier otro ámbito, probablemente por el mismo motivo que lo llevó a imponerse como una forma cultural y económica independiente y vigorosa” (p. 123).

Las relaciones que se establecen en la Red<sup>11</sup> pueden encuadrarse tanto en los principios reguladores y teóricos de la economía social y solidaria como en la propuesta realizada por Mauss vinculada con la teoría del don, donde la reciprocidad en las relaciones del intercambio *peer to peer* son asimilables a acciones de voluntariado.

Me interrogo, entonces, con el objetivo de entender mejor las lógicas relacionales de este tipo de acciones libres en la Red: ¿por qué la economía social y solidaria y el don en la nueva era digital son un referente fundamental?

#### **4. Articulación de los bienes comunes digitales, la *ess* y la economía del don**

La comunidad de producción y acceso libre a la Red es el esbozo de una nueva organización del trabajo y de la gestión que podría conducir a una nueva economía.

La producción de esta comunidad se reproduce y se desarrolla según una lógica interactiva, de creación y difusión de la innovación, cuya cooperación permite una movilización extensa de recursos humanos enriqueciendo los resultados (y por lo tanto el producto).

¿Cómo se introduce un circuito de aprendizaje que genera conocimiento en la actividad de desarrollo de estas plataformas libres? Este conocimiento conlleva un valor económico público, apropiable por quien lo desea, no privatizado en el mercado. La gestación de nuevos conocimientos en la producción y la distribución por parte de estos actores se lleva a cabo en la innovación permanente que incorpora cada usuario a un desarrollo, en el diseño de programas nuevos que ponen en la Red, en el intercambio y el diálogo permanente que se instaura entre usuarios que conforman la comunidad.

Para la economía de mercado, paradójicamente, estos aprendizajes y otros tales como conseguir conocimientos por medio de contratos con agentes externos (a través de equipos, insumos, componentes, técnicos, consultores, etcétera),

o también imitando o consiguiendo gratuitamente por medio de la información pública (ciencia y tecnología básica, educación pública, etcétera), generan valor y representan una ventaja competitiva para los países, los sistemas locales y las empresas (Rullani, 2001, p. 230). En cambio, para la ESS estos aprendizajes generan un valor público.

Por lo descrito considero importante y atinente enmarcar el estudio de estas comunidades en las prácticas de la ESS (Laville, 1994), cuyos principios reguladores se fundan en la cooperación, la reciprocidad y la relacionalidad. Esta vertiente — bajo diversas variantes — ve la posibilidad de desarrollar una socioeconomía, en la cual los agentes económicos no son escindidos de sus identidades sociales, mucho menos de su historia y de su incrustación en el mundo simbólico e institucional que denominamos cultura. Al ver la economía como inseparable de la cultura, la ESS la mira como espacio de acción, constituido no por individuos utilitaristas que buscan ventajas materiales, sino por individuos, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y los valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia (Coraggio, 1999). Y el mismo autor supone en otro texto (Coraggio, 2009, p. 189) que la ESS reconoce el principio de producción humana para el autoconsumo, expandiendo (complejizándolas) las prácticas cooperativas, comunitarias y solidarias, así como impulsando formas democráticas de gestión, que sirvan a la reproducción ampliada de la vida de todos y todas.

Colocar la mirada en la ESS significa encontrar nuevas vertientes para lo económico. Me refiero a una concepción que pretende superar la opción unilateral de la economía vinculada solo al mercado capitalista. Significa, asimismo, encontrar nuevos sentidos para la economía como ciencia social.

La economía social se basa en relaciones no salariales e igualitarias. Las personas que participan en la Red, como usuarios y productores de *software* y manifestaciones de acceso libre, son los propietarios del capital, del conocimiento y, por lo tanto, del producto o servicio que realizan. No está orientada por la ganancia y la acumulación de capital, es social porque produce sociedad y no solo utilidades económicas; genera valor de uso, que satisface a los productores de *software* libre o a la comunidad en su conjunto, y por extensión a toda la humanidad. Una producción y reproducción al mismo tiempo.

A diferencia del intercambio de tipo económico, la relación entre quien da, así como por parte de quien recibe, integra y perfecciona la funcionalidad del producto, constituyen una primera e importante forma de restitución que no tiene un carácter material cuantificable. Esta restitución es la que da un impulso esencial y califica la realización de la cadena de valor próximo. Por medio de la circulación en un proceso abierto y continuo, el producto inicialmente ofrecido se enriquece de contenidos nuevos y esenciales. La modalidad de circulación es una condición del proceso de reproducción y transformación del bien. Se restituye siempre—tal es el caso de Linux— un producto diverso cuyo valor no se puede medir como en un intercambio mercantil. Si observamos la historia de la evolución del *software* libre, en la relación entre productores y usuarios, encontramos muchas analogías con el modelo de economía antiguo basado en el intercambio del don, el cual podemos rescatar y valorizar a la luz de la realidad presente. El modelo del don arcaico es abordado por cierta literatura, principalmente por antropólogos o economistas más vinculados con esta ciencia (Polanyi, 2004; Godbout, 1997; Mauss, 2009), evidenciando el concepto de reciprocidad al centro del don.

Mauss fue pionero con su *Ensayo sobre el don* en 1914, a partir del cual, a través del estudio de civilizaciones arcaicas, descubre la universalidad del don. Efectivamente, este es parte de todas las sociedades; el dar como un acto de acción social total, involucrando además valores y principios jurídicos. El don determina tres obligaciones: la de dar, la de recibir y la de devolver; implica casi introducir un principio económico en el acto de dar, en el sentido de que el don no es una acción gratuita, argumentado por el autor que centra su atención en la fuerza que obligaba a devolver después de recibir. Para ello, y como antropólogo de disciplina, analiza los clanes, las familias y los procesos que realizaban cuando se cambiaban objetos y rituales en torno a ellos, no mediados por intercambios utilitarios ni de ganancia impuestos por el mercado, en el sentido moderno. Esta teoría recobra validez en muchos actos realizados por organizaciones de la ESS, o por actos de donación de personas que trabajan en la ayuda social y ahora en la Red de manera colaborativa y gratuita. Es menester destacar que aunque la expectativa formulada por la teoría da lugar a que el donar genera obligación de devolver, es otra manera de interpretar la gratuidad de este y no el valor atribuido a las transacciones e intercambio de bienes ocurridos en el mercado.

Otro autor, Godbout (1997), reflexiona y actualiza la teoría de Mauss y sus principios fundamentales para demostrarnos que el don trasciende la época arcaica, ya que se encuentra presente en nuestras sociedades. El autor nos advierte

que esta práctica, además de estar vigente, no está exenta de grandes confusiones. El don sirve para estrechar relaciones. Es necesario pensar en él no como una serie de actos unilaterales y discontinuos, sino como una relación. El don no es una cosa, es una relación social. Es necesario, nos advierte Godbout, concebirlo como un sistema, y este sistema no es otra cosa que el sistema social en cuanto tal. El don constituye, entonces, el sistema de relaciones propiamente sociales, ya que estas son irreductibles a las relaciones económicas o de poder. El sistema del don no es un sistema económico, no es un complemento del mercado, en cambio sí lo es de la economía y del Estado. Se demuestra, por ejemplo, en el hecho de que en países donde el mercado y el Estado no lograron consolidarse y organizarse para la presentación de sus servicios, subsiste, como última defensa, una Red de relaciones interpersonales, comunitarias, donde el don y la ayuda recíproca les permiten sobrevivir. Hay quienes desde un punto de vista económico-utilitarista afirman —negando la generosidad y la gratuidad— que en el intercambio ya no hay don. Argumentan que un don debe ser unilateral, sin expectativa de restitución, confundiendo por lo general con una interpretación religiosa (por ejemplo, la caridad). Estas posiciones no toman en consideración que el don implica, precisamente, una relación. No es más que un sistema de relaciones sociales entre las personas, no un acto aislado. De los tres momentos ya descritos por Mauss —dar, recibir, intercambiar— el utilitarismo dominante aísla el momento en que se recibe y concibe a los individuos incentivados solo por este momento, haciendo de esta manera incomprensible el don y su restitución, el momento de la creación y la iniciativa, así como el de la obligación y la deuda. El don como modo de circulación de bienes al servicio del vínculo social constituye un elemento esencial para la sociedad. La forma altruista de las relaciones es al mismo tiempo fruto y regulador de una ininterrumpida coordinación de significados diversos entre actores interdependientes. Estos últimos no son “altruista y beneficiario” antes del encuentro, sino que se van construyendo interactivamente como tales, durante el desarrollo de los procesos sociales. Lo que está en juego, entonces, no es solo el “tener” sino también “el estar con...”, lo cual implica una situación relacional. El don coloca a las partes en un estado de deuda que caracteriza todo vínculo social intenso. Siempre creemos deber mucho al otro. Son esos vínculos los que se vuelven incondicionales, “le puedo pedir cualquier cosa”. El don es como una cadena circular, sin un final. Es un intercambio indirecto o generalizado. Las personas que practican voluntariado afirman, por lo general, haber recibido mucho en la vida, por eso es normal para ellos intercambiar. El don

no tiene equivalente mercantil. La deuda de un don nunca se salda. Mientras que en el mercado el resultado es lo que cuenta, en el don todo reside en la manera, en el gesto con que se da. El don no tiene precio. Cuando mencionamos el precio implica una equivalencia mercantil, unívoca, con otro objeto del mismo valor, mientras que el don llama a un contra-don, cuyo valor depende de la relación que hayan establecido las dos personas de la secuencia, etcétera. El valor de la relación no tiene un equivalente monetario.

Existen muchos ejemplos de esta forma de intercambio que establece el don en el espacio digital, Wikipedia, enciclopedia informática, *software* libre, que se retroalimenta con base en contribuciones voluntarias y gratuitas donde participan muchísimas personas, permitiendo y facilitando que esta obra continúe, sobreviva y se mejore día a día, como veremos a continuación.

## 5. Algunos casos de comunes (*commons*) digitales

### 5.1 Wikipedia

Wikipedia es considerada la enciclopedia multilingüe (unas 285 lenguas) más grande del mundo redactada por diversos autores voluntarios, que funciona con licencias de libre acceso. Es una asociación sin fines de lucro, sostenida por la Fundación Wikimedia. Jimmy Wales, su fundador juntamente con Larry Sanger, en 2001 la describió como una biblioteca o como un parque público. Como un templo para la mente. Un lugar donde todos podemos ir a pensar, aprender, compartir nuestro conocimiento con otros. Es tanta la cantidad de información producida que ya no se trata solo de una tradicional enciclopedia, porque también es diccionario, libros, manuales, citas, documentos digitalizados libres de derechos privados, noticias, actividades didácticas, guías turísticas, etcétera. Es el lugar preferido para encontrar rápidamente definiciones; tal es así que el algoritmo de Google tiene una función decisiva cuando lo consultamos por encontrar información de la más variada, casi con seguridad la primera propuesta que nos arroja es una definición o una explicación correspondiente a Wikipedia (Aime y Cossetta, 2010).

En diversas entrevistas, Jimmy Wales subrayó la idea de comunidad, de cooperación, de don que significa Wikipedia. Luego de haber fracasado con su primera innovación, Nupedia, que estaba estructurada de manera centralizada y en la cual, para insertar un texto, era necesario un proceso de control y revisión

organizado en varias etapas. Precisamente la idea opuesta de Wikipedia consistió en el cambio de la actividad de verificación efectuado por un centro organizado como la Red, formada por quienes quisieran colaborar. En ese sentido, Wikipedia es enriquecida por aquellos que creen en el proyecto y donan parte de su tiempo para mejorarla. Se trata de personas en Red que comparten valores e intereses, que están dispuestas a interactuar, creando de esta manera nuevos contenidos. Es una comunidad virtual que produce un bien común (*commons*).

Existen reglas básicas que se vinieron implementado a lo largo de todos los años de existencia de Wikipedia, y algunas más tradicionales como redactar bien, ser neutral, citar fuentes atendibles, que se pueda corroborar la información vertida. Evidentemente, han sido ideales que no siempre pudieron conservarse intactos y fuera de controversias y problemas. Existen muchas personas que también usan Wikipedia para descalificar, cargar argumentos tendenciosos, mentir, hacer un uso inadecuado de la Red. Esto no ha sido una excepción para la comunidad de Wikipedia. Sus principales atributos consisten, gracias al sistema abierto utilizado, en que cualquier persona puede entrar, modificar y corregir, utilizando la plataforma wiki. Incluso no es necesario poseer muchos conocimientos técnicos ni abrir cuentas especiales, ya que los usuarios pueden mantener página con perfil de usuario anónimo. Este anonimato, sin embargo, no estuvo exento de dejar el espacio para personas que ponen al descubierto sus malas intenciones de utilizar la herramienta a fin de dar rienda suelta a idioteces, falta de exactitud en datos incorporados, etcétera.

Por tal motivo, cada rango de los usuarios usa la herramienta revelando sus direcciones IP de manera, por ejemplo, que los editores puedan permitir a los administradores registrar quejas, y estos puedan permitan no excluir a otros contribuyentes, a sabiendas de que los usuarios experimentados y *hackers* pueden ser capaces de encontrar maneras de evitar el bloqueo de IP.<sup>2</sup> Muchos de estos problemas desembocaron en que Wikipedia en inglés sugiriera, el 5 de diciembre de 2005, que a los editores no registrados se les prohibiera la creación de nuevos artículos. En respuesta a esto, ha sido adoptado el concepto de “wikietiqueta”

<sup>2</sup> La dirección IP es un número que identifica, de manera lógica y jerárquica, a una Interfaz en Red (elemento de comunicación/conexión) de un dispositivo (computadora, tableta, portátil, teléfono inteligente) que utilice el protocolo o (*Internet Protocol*), que corresponde al nivel de Red del modelo TCP/IP. La dirección IP no debe confundirse con la dirección MAC, que es un identificador de 48 bits expresado en código hexadecimal, para identificar de forma única la tarjeta de Red y no depende del protocolo de conexión utilizado en la Red.

por algunos usuarios, permitiendo de esta manera conocer de quién viene la edición. Asimismo, para evitar actos de vandalismo se creó una clase de administradores voluntarios o “*systsops*” (bibliotecarios) encargados de vigilar la información subida por los usuarios. Esto permite que ellos puedan borrar, bloquear usuarios, es decir, realizar acciones que los editores ordinarios no pueden hacer. Para prevenir que estos abusen de su poder, existen protocolos especiales que regulan sus funciones. Las reglas y los procedimientos de Wikipedia se han ido incrementando en tamaño y complejidad a través del tiempo. Si bien todos podemos contribuir, existe una jerarquía en la organización de tipo piramidal, donde cada función que adquieren los usuarios es producto de haber participado por mucho tiempo en la comunidad y de haberse ganado este mérito, no fácil de obtener y mantener, lo cual es un orgullo para quien lo logra.

Estas y otras controversias siguen y van tratando de encontrar soluciones en el marco de respeto de puntos torales, tales como no obstaculizar las acciones benéficas para la Red por miedo a las acciones dañinas. Estas pueden ser desde minar la confianza, hasta la responsabilidad individual de las personas que toman decisiones para maximizar las mejores consecuencias positivas dentro de la comunidad. Wikipedia no se ha diseñado ni se desarrolla en términos de conflictos, sino más bien de consenso, de confianza y de diálogo, lo cual implica —aunque suene idealista— que todo es modificable, y que las comunidades actuales, tanto digitales como físicas, efectivamente responden más a valores como el respeto, la participación, el entendimiento. Esto no quiere decir no darse cuenta de los límites que encontramos tanto en Wikipedia como en cualquier comunidad contemporánea, de fallas originales en el diseño que se han ido corrigiendo, como he manifestado anteriormente. Todo lo descrito no exime a considerar Wikipedia como un bien común (un *commons*).

A su vez, por los valores y las motivaciones que movilizan a los voluntarios que participan en esta plataforma, conocidos como los “wikipedistas”, ellos responden a las características descritas sobre el don y sus obligaciones: dar, recibir y devolver, pero fundamentalmente entendido como relación social. Son relaciones que se desarrollan fuera de la lógica del mercado, no basadas ni reguladas por la competencia, sino por la colaboración y la solidaridad. En ese sentido, las motivaciones de los wikipedistas recaen más en expandir el conocimiento, participar con amigos, disfrutar la actividad que realizan, creer que el conocimiento debe ser libre, pero también por diversión, por conocer gente y hasta por ganar experiencia laboral.

Los colaboradores de este proyecto, así como de otro *software* de código abierto, realizan todos los años un encuentro internacional conocido como Wikimanía, dirigido sobre todo a usuarios de los proyectos wiki y operados por la Fundación Wikimedia, donde intercambian ideas, problemas, proyectos y avances de los temas que los reúnen.

En cuanto a estadísticas, los primeros estudios del tamaño de la comunidad de Wikipedia mostraron una tasa de crecimiento exponencial del número de voluntarios. Desde 2009, la tasa de crecimiento ha disminuido. En noviembre de 2011, hubo aproximadamente 31.7 millones de cuentas de usuarios registrados en las ediciones de todos los lenguajes, de las cuales alrededor de 270 mil cuentas estuvieron activas sobre una base mensual ([es.wikipedia.org/wiki/comunidad\\_de\\_wikipedia](http://es.wikipedia.org/wiki/comunidad_de_wikipedia)).

Para los artículos, los anexos y las categorías la página [es.wikipedia.org/estadísticas](http://es.wikipedia.org/estadísticas). El 18 de septiembre de 2019 nos arrojó un resultado de un total 1 545 529 publicados en español. Por día se crean más de 400 artículos, o sea unos 12 mil cada mes. Este sitio en español cuenta con 225 colaboradores muy activos y unos 1050 esporádicos. Recibe 35.7 millones de visitas al día, unas 413 por segundo y los 500 artículos más visitados reciben unas 96 mil visitas mensuales. Sin embargo, las estadísticas no están todas sincronizadas y es común que, por países o por voces, aparezcan fechas distintas para su sistematización.

Sin embargo, como nos manifiestan Aime y Cossetta (2010), existe un sentido de cooperación ética muy fuerte por parte de los colaboradores de Wikipedia, que se funda sobre todo en la participación y la colaboración de quienes creen en el modelo del don, utilizado para la difusión del conocimiento sin privatizarlo ni perderlo, sino incrementándolo y difundiéndolo cada vez más.

## 6. El movimiento del *software* libre

En 1974 un grupo de profesores, jóvenes estudiantes y trabajadores universitarios, creativos y rebeldes, principalmente de la Universidad de Berkley, se organizaron para poder cumplir un sueño: pretendían socializar la comunicación y crear un *software* que pudiera ser distribuido gratuitamente. Se asimilaba al movimiento organizado de la misma manera, al de Internet, caracterizado como “movimiento libertario, contestatario, con el que buscaban un instrumento de liberación y de autonomía respecto al Estado y a las grandes empresas” (Castells, 2001).

En ese grupo se encontraban también Bill Gates, que había estudiado en la Universidad de Harvard, y un compañero suyo, Paul Allen. Ambos formarían más tarde la famosa y conocida empresa dentro de la industria del *software*: Microsoft. Todos los apasionados de la época, en la universidad, trabajaron para diseñar un *software* para una computadora, marcando un inicio conflictivo en las relaciones entre el movimiento, que lo consideraban un bien público, y Gates y Allen, que desde los inicios pretendieron comercializarlo. Los argumentos eran polémicos y controversiales. Por una parte, se planteaba que el sistema Basic, que Gates empleó para su sistema operativo, nació de manera gratuita, financiado por fondos públicos, y era un proceso en el cual todos habían participado enriqueciendo y mejorando su funcionamiento. Gates, sordo a estos reclamos, comenzó con Microsoft a difundir el nuevo descubrimiento. El movimiento no desapareció, la idea de *software* como bien común, de libre y gratuita circulación empezó mucho antes de que Microsoft se convirtiera casi en un sinónimo de *software*. En 1984, Stallman, un legendario programador del Massachusetts Institute of Technology (MIT), fundó una organización: la Free Software Foundation. Redactó lo que se conoce como el Manifiesto de Stallman, en el que se defienden los principios del movimiento y se sientan las bases para no mantener el código fuente secreto. Este *software* de código abierto circula por Internet, y está controlado por licencias con nombre como GNU (General Public License [GPL]). Esto permite a los usuarios modificar el programa y distribuir sus propias versiones. Comparten el código, no lo privatizan. Contemporáneamente existieron otros códigos fuente del sistema operativo, el BSD (Berkley Software Distribution). Y también otro sistema operativo, UNIX, aparecido en los años setenta, construido en los laboratorios Bell de la casa telefónica AT&T, que luego también fue privatizado. Ese sistema, al cual Stallman quiso siempre sustituir por otro, fue la base del GNU, pero gratuito.

La historia la cuenta difícil cuando narra que, en Finlandia, Linus Torvald desconocía totalmente todas estas iniciativas, tanto la de GNU como otras versiones FreeBSD y NetBSD, pero que tenía los mismos intereses para crear un sistema operativo. “Nunca habría empezado el *Linux* si hubiese sabido que podía descargar un sistema operativo más completo de Berkley”, declaró en una oportunidad.

En 1991 Linus Torvald creó el núcleo o *kernel* de *Linux*.<sup>3</sup> Llevó a la práctica la idea de recurrir a la inmensa comunidad de apasionados, programadores y *hacker*,<sup>4</sup> invitándolos a poner en Red sus competencias y deseos de elaborar *software* y compartirlo. El modelo de trabajo cooperativo, voluntario y difuso fue conquistando espacios cada vez con mayor popularidad y crédito. Un proyecto de tal magnitud no hubiese podido llevarse a cabo por una sola persona. Pero en ningún momento Linus Torvald se atribuyó la paternidad ni poder alguno sobre *Linux*, “el único control efectivo que he mantenido siempre sobre *Linux* es conocerlo mejor que nadie” (Castells, 2001, p. 97). La originalidad de *Linux* consiste en que Torvald colocó el código fuente de su proyecto bajo la licencia GNU de Stallman, conocida como GPL. Esta establecía que todo el código fuente que Torvald, o cualquier otra persona escribiera, debía ser accesible con entera libertad y compartido por todos los usuarios. El código fuente se convirtió así en la clave del *software* libre. Nadie puede tomar el control, ni ponerle impedimentos, vallas o ligaduras.

El movimiento de *software* libre, con Stallman, Torvald y muchos programadores anónimos y menos conocidos, logró hacer posible para todo el mundo la idea de usar un *software* sin pagar licencia a nadie.

Desde estas épocas muchos prefieren la dicitura *software* abierto y no *software* libre. Ambas describen distintos valores: libre (*free*) no como sinónimo de gratis, sino como forma de vida, significa fundamentalmente la difusión del código fuente. En cambio, *software* abierto enfatiza el proceso de intercambio. Libre no como sinónimo de gratis, ya que muchas empresas del sector privado usan gratis para conquistar el mercado, como un dispositivo de marketing.

En 1999 aún no había conseguido registrarse como “código abierto”, pues Stallman consideraba que abierto era una expresión que no comunicaba libertad, esencia del movimiento. Posteriormente, el movimiento llegó a un compromiso consensuado de usar las palabras “código libre” y “*software* abierto” como casi

---

<sup>3</sup> El núcleo en un ordenador es el responsable de mantener la fluidez de datos entre los discos duros, la memoria, las impresoras, la pantalla de video y todas las partes que se hallan unidas al mismo.

<sup>4</sup> *Hacker*: término de difícil traducción, mitad genio y mitad pirata, entre virtuoso de la computadora y pirata tecnológico. Levy les dedicó su libro *Hackers. Heroes of the Computer Revolutions* (1984), donde explica que el término deriva originalmente de la expresión *hack* que se usaba para indicar bromas refinadas que los estudiantes se hacían periódicamente en la época del surgimiento de las computadoras, después se fue extendiendo a toda la comunidad científica que demostraba innovación, virtuosismo y estilo técnico.

sinónimos, aunque otros se refieren a *software* protegido por la GPL como GNU libre (www.open-source.org).

Lo que nos interesa aquí es señalar, sobre todo, que la idea del *software* libre impulsada por Stallman condicionó a la industria controlada por Microsoft, Apple o Google, que si bien tomaron mucho de esta filosofía del movimiento son quienes siguen manteniendo un fuerte contenido de corporaciones privadas. Una filosofía de desarrollo y uso de *software* más ética y moral necesita siempre ser planteada desde los movimientos sociales ante el atropello de estas grandes corporaciones.

Imaginar que otro mundo es posible, hoy más que nunca debe ser la consigna ante los retos que nos impone la poscovid-19.

## 7. Bienes comunes digitales como política pública

Otro elemento para destacar que sitúa la producción de bienes comunes en el ámbito de la ESS está en el hecho de que las clásicas instituciones públicas no son necesariamente los sectores y las instituciones involucradas en su producción y difusión, sino que más bien adquiere relevancia la participación directa de los propios ciudadanos o de movimientos sociales y de organizaciones de la sociedad civil, desde comunidades virtuales o no.

Reconfigurar aspectos poscovid-19 invita a trabajar para identificar y caracterizar nuevas formas de gestión; por ejemplo las ciudades y los municipios cuyo eje es la coproducción de políticas públicas, la cooperación y cocreación entre ciudadanos y gobierno. Todo esto no sin antes entender que es un tema polémico, lleno de contradicciones y controversias. Somos cada vez más conscientes de los peligros del control de los ciudadanos por el uso que puede hacer el Estado de las TIC, incluso en desmedro de la democracia, en un mundo precisamente dominado por las tecnologías de la información, donde el valor producido por la generación de conocimiento, información y datos implica que pueden tener una doble apropiación y uso: por una parte, pueden ser mercantilizados, pero por otra, producidos y usados en forma comunitaria por las mismas organizaciones de la ESS y del Estado.

El artículo “La ciudad en el entorno digital. ¿De la Smart City a la Democratic City?”, de Subirats (2016, p. 91), da pie para vincular sus enunciados con la filosofía descrita en párrafos anteriores, por el movimiento del *software* libre. El problema

radica en quién se apropia de un valor generado en los procesos. Esto es crucial para la gestión de una política pública, en el entendido de que no podemos responsabilizar al ciudadano de sus problemas, tampoco tratar de resolver los efectos de estos, y sí, por el contrario, las causas que lo generan (atención a la salud sin considerar la alimentación, su producción y distribución). Otra referencia apela a las regulaciones de las relaciones tanto productivas como laborales, como del sector público: derecho de autor, las patentes producidas, alquiler de viviendas, industria del ocio, transporte y movilidad, etcétera. La apropiación en la mayoría de los casos por las grandes corporaciones como Uber, Airbnb, por mencionar solo algunas muy conocidas y por el impacto que generan en el turismo, en la vivienda, en el transporte, y la competencia al nivel local con los productores de estos servicios, así como la seguridad jurídica condicionan fundamentalmente estas iniciativas, más aún cuando las instituciones y la administración pública, por ejemplo, prefiguran adoptar y aprovechar estas formas de construir plataformas a través de la colaboración de muchos. Internet hasta ahora les ha servido a las administraciones públicas para hacer más ágil, rápida y llevar a cabo una serie de actividades y procedimientos inherentes a la administración. Se trata de ir más allá de este uso instrumental de las tecnologías, e implementar y adoptar sistemas que modifiquen los formatos de gobernanza, no tanto normativa sino más desde la necesidad de los actores de participar, innovar y diseñar a través de la colaboración y la apropiación de la gestión.

Hacer viable el eslogan “Colaborar sería más rentable que competir” (Subirats, 2016, p. 96), manifestado en algunas ciudades españolas, constataron la importancia de esta nueva manera de hacer política pública ([procomuns.net/es](http://procomuns.net/es)) para atenuar problemas de precarización generalizada ocasionada por la economía de mercado. Es importante, en momentos como los actuales, pensar en lógicas y prácticas que seguramente compartirán su presencia con otras lógicas implementadas al nivel menos cooperativo y que no quedan entrampadas en un solo binario, convencidas de que no hay alternativa posible.

## 8. Reflexiones finales

El mundo pareciera orientarse cada vez más al incremento del consumo y la presencia de la digitalización en todos los ámbitos de lo económico, lo social y lo medioambiental. Al mismo tiempo, las corporaciones empresariales,

que conforman un capitalismo de plataforma, aumentan su apropiación, su poder y valor económico. Pareciera que ya no es posible imaginarnos un futuro sin pensar en lo digital, como referente de nuestras vidas. Las relaciones y las interacciones humanas, durante esta pandemia, han sido colonizadas por el uso de las TIC. Pensar en el poscovid-19 sin ellas resulta imposible dado el avance logrado tanto desde esferas gubernamentales, como empresariales y sociales. Preocupa imaginar hasta una ciberdemocracia y un *New Deal* de la pantalla, cuya tendencia sería un capitalismo de plataforma corporativa y de Estado.

En este trabajo, sin embargo, me propuse reflexionar en torno a la posibilidad de encontrar alternativas al uso de las TIC de apropiación privada, con la finalidad de poder combatir no solo el rezago social y económico que dejará la pandemia, sino también atemperar la brecha digital para crear sociedades más equitativas e inclusivas. Por ejemplo, desde la ESS, como prácticas más colaborativas y con sus entidades, algunas sin ánimo de lucro y otras más organizadas en cooperativas, empresas sociales, mutuales, etcétera, podrían encontrar en estas formas alternativas de gestión y apropiación de la información, los datos para orientar el uso de la tecnología en pro del bien común. Los bienes comunes digitales constituyen en sí herramientas y aplicaciones muy apropiadas para continuar relaciones de reciprocidad, solidaridad y relacionalidad, características propias de la ESS. Las plataformas y las aplicaciones cooperativas a través del uso de *software* libre pueden organizar la actividad económica, social, educativa de muchas personas y organizaciones. El espíritu de aquel movimiento libertario no está muerto, la idea de apropiarse de los códigos fuente deberá continuar como el arma más poderosa del movimiento para su sobrevivencia (Mochi, 2002).

Asimismo, las administraciones públicas pueden implementar este tipo de herramientas para diseño, gestión, implementación y evaluación de políticas públicas, de manera cocreadas y concertadas con la gente. El deber de la administración de los gobiernos, en tiempos difíciles como se avecinan, será zambullirse en esta nueva realidad para acercarnos a las promesas de la nueva revolución tecnológica. El bien común debe ser el horizonte.

## Referencias

- Aime, M. y Cosetta, A. (2010). *Il dono al tempo di Internet*. Feltrinelli.  
Bollier, D. (2015). *La rinascita dei commons*. Stampa Alternativa.

- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Brosmac, S.L. *Comunidad de Wikipedia*. (s. f.). *Wikipedia*. [https://es.wikipedia.org/wiki/Comunidad\\_de\\_Wikipedia](https://es.wikipedia.org/wiki/Comunidad_de_Wikipedia)
- Coraggio, J. L. (1999). *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Miño y Dávila Editores.
- Coraggio, J. L. (2009). Polanyi y la economía social y solidaria en América Latina. En J. L. Coraggio (Org.), ¿Qué es lo económico? Materiales para un debate *necesario para un fatalismo* (pp. 109-160). Ciccus.
- General Public License (s. f.). *The GNU General Public License v3.0 - GNU Project - Free Software Foundation*. <https://www.gnu.org/licenses/gpl-3.0.html>
- Girardo, C. (2010). El “bien común”: un concepto estratégico para la acción política de las Organizaciones de la Sociedad Civil (osc). En G. Gutiérrez Castañeda (Coord.), *Construcción democrática de ciudadanía. Diálogos con las Organizaciones de la Sociedad Civil (osc)*. Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés.
- Godbout, J. (1997). *El espíritu del don*. Siglo Veintiuno.
- Kleim, N. (13 de mayo de 2020). Distopía de alta tecnología: la receta que se gesta en Nueva York para el post-coronavirus. Revista *La Vaca*.
- Laville, J. L. (2004). *Economía social y solidaria. Una visión europea*. Altamara.
- Laville, J. L. (2009). Definiciones e Instituciones de la economía. En J. L. Coraggio. (Coord.), ¿Qué es lo económico? Materiales un debate *necesario contra el fatalismo* (pp. 47-71). Ediciones Ciccus.
- Levy, P. (1999). ¿Qué es lo virtual? Paidós, Multimedia 10.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*. Katz Editores.
- Mochi, P. (2002). “El movimiento del software libre”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLV(185), 73-89.
- Opensource.org. (s. f.). *News | Open Source Initiative*. Open Source Initiative. <https://opensource.org/>
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinaria/Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (2004). *La gran transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- Rullani, E. (2001). New/net/knowledge economy: le molte facce del postfordismo. *Economia e politica industriale*, 5-32.
- Subirats, J. (2016). La ciudad en el entorno digital. ¿De la Smart City a la Democratic City? En *El poder de lo próximo* (pp. 91-102). Catarata.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.

Stallman, R. (s. f.). *Richard Stallman's Personal Site*. <http://www.stallman.org/>

Tapscott, D. y Williams, A. (2010). *Wikinomics How Mass Collaboration. Changes Everything*. BUR NEX.

Walles, J. (2005). *The Intelligence of Wikipedia*. Oxford Internet Institute.

Wayner, P. (2001). *La ofensiva del software libre*. Granica.



# Una pedagogía para la Economía Social y Solidaria poscovid-19

*A pedagogy for the Social and  
Solidarity Economy postcovid-19*

Juanita Salinas Vásquez  
Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador  
jsalinas@ups.edu.ec

Juan Carlos Urgilés Martínez  
Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo (Ecuador)  
j.urgiles@jardinazuayo.fin.ec

## Resumen

Constituir y desarrollar organizaciones de la economía social y solidaria (ESS) conlleva una serie de complicaciones sobre su legalización y operatividad. La problemática se centra en la formación de seres humanos con un núcleo de sentidos diferente, que les permita desarrollar un paradigma empresarial basado en la solidaridad y la cooperación. Para lograr salvar la problemática, este texto propone la construcción de una pedagogía alternativa que fortalezca el tejido social de las organizaciones de la ESS. En este marco el trabajo analiza la experiencia en una cooperativa de ahorro y crédito.

**Palabras clave:** Economía social y solidaria, paradigma empresarial alternativo, nueva pedagogía, cooperativa de ahorro y crédito.

## Summary

Constitute and develop organizations of the social and solidarity economy (SSE), entails a series of complications over its legalization and operation, the problem focuses on the training of human beings with a nucleus of different meanings, which allows them to develop a business paradigm based on the solidarity and cooperation. In order to overcome the problem, this proposal proposes the construction of an alternative pedagogy that strengthens the social fabric of the organizations of the SSE. In this framework, the work analyzes the experience in a Savings and Credit Cooperative.

**Keywords:** Social and solidarity economy, alternative business paradigm, new pedagogy, savings and credit cooperative.

**JEL:** A13; P13

**Fecha de recepción:** 08/07/2020

**Fecha de aceptación:** 08/09/2020

## 1. Introducción

Bajo el paraguas conceptual del Buen Vivir como fuente de una nueva antropología, que toma en cuenta a las acciones<sup>1</sup> (connaturales a las personas) y no a las cosas como detonantes de valor (Graeber, 2018), es necesario identificar los principales aspectos que determinan la pedagogía a aplicarse en organizaciones de la economía social y solidaria (ESS) haciendo posible, en su interior, responder a: ¿cómo debe gestionarse el desarrollo de sus integrantes desde el campo pedagógico?; es decir, ¿cómo debe enfrentarse el proceso pedagógico al interior de una organización de la ESS si entendemos, en este caso, al cooperativismo, asociativismo o comunitarismo como un paradigma empresarial?

Para avanzar en este proceso es conveniente preguntar también: ¿cómo a través de un proceso pedagógico-didáctico específico, es posible contribuir a la construcción de sujetos críticos?, con pensamiento social, con valores de solidaridad, confianza, reciprocidad y cooperación; hablamos de sujetos políticos que contribuyan a la formación y el sustento práctico de organizaciones productivas de la ESS.

Una vez revisado someramente el pensamiento científico al alcance pertinente al constructivismo social, a las pedagogías críticas y a la neuro-educación, se propone sobre estos marcos comprensivos la búsqueda de elementos que permitan la formación de sujetos con valores cooperativos; es decir, personas con “inteligencia social” (Goleman, 2006), con memoria histórica y posibilidad para integrar los intereses individuales en acciones colectivas (Aguiar et al., 2008).

Para abordar las preguntas problematizadoras propuestas se trabajará en cuatro momentos secuenciales: el primero buscará determinar la esencia de la problemática a la que nos enfrentamos, la segunda sección se centra, someramente, en la reflexión de los elementos pedagógicos que se estiman clave, la tercera parte aborda la didáctica requerida para la práctica pedagógica que se propone y, por último, se presenta a manera testimonial de lo revisado el sistema de educomunicación de la Cooperativa Jardín Azuayo en Ecuador.

---

<sup>1</sup> Sociedades no “objeto” hace referencia a los “procesos culturales alienados, característicos de las sociedades humanas dependientes o sociedades-objeto, en donde el propio pensamiento-lenguaje está alienado” (Freire, 1975).

## 2. ¿El problema al que nos enfrentamos?

Un mundo conflictuado, precarizado, depredado, exige un modelo de vida y gestión distintos. Para ello, la ESS se presenta como una alternativa innovadora, aunque haya estado siempre presente como paradigma socioeconómico organizativo de la humanidad (Labayru et al., 2017).

Pero un modelo organizativo social y económico no lo hacen las empresas, las máquinas, los procesos, sino las personas (Ramírez, 2020), sujetos con principios, valores, competencias y herramientas coherentes con los postulados de la ESS, que permitan potenciar la mantención, la construcción y la reconstrucción de la cercanía social, clave para desarrollar la formación de un “sueño colectivamente soñado”, un “sueño colectivamente construido”, un “sueño colectivamente posible” (Freire, 2019). De tal manera que sea válido el manejo simbólico del *ethos* de las organizaciones (Echeverría, 1996), fortaleciendo la capacidad de acción colectiva, y la mutación del “Yo” al “Nosotros”, al “Otro” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003), base de la cooperación que permite soldar la fractura social, mental y ecológica que vivimos.

Trabajar en los aspectos indicados es necesario para fortalecer el tejido social de las organizaciones de la ESS, estructura sobre la que es posible construir un nuevo futuro, como sujetos críticos, conscientes y solidarios.

En esta medida, el problema al que se enfrentan las organizaciones de la ESS no es una pandemia, sino identificar los sistemas, los mecanismos educativos, pedagógicos, didácticos, organizativos y metodológicos clave con los cuales formar sujetos con capacidad para coconstruir un mundo nuevo.

## 3. Elementos pedagógicos para la formación de sujetos cooperantes

En una sociedad que vive influenciada por los sistemas del egoísmo y el consumismo desenfrenado, que sacrifica las relaciones humanas por un cúmulo de intereses individuales, potenciados por un sistema mediatizado que gobierna las mentes y las enfoca en el tener como suplantador del ser, donde “el dinero se ha vuelto un instrumento por el cual las personas en cuanto a sus relaciones las mantienen, las recrean, las significan, las perduran y las disputan” (Zelizer, 2017), una propuesta alternativa llama la atención al pretender construir organizaciones en las que pesen más los intereses colectivos que los individuales, donde el encuentro con los diferentes sea el enriquecimiento, lo valioso.

Este querer alternativo enfrenta varias dificultades que van desde la colonización de los significados (Bauman, 2013), la fractura mental que marca la imposibilidad para pensar con independencia y el miedo que genera el reforzamiento del *statu quo* de poder, el miedo como mecanismo de control, el “miedo como herramienta de una epistemología”, que enfrenta a los ciudadanos a la reafirmación de que “no hay alternativa”.

Esta colonización, esta pérdida de la palabra, es decir de la posibilidad de expresión para describir su mundo y construir un mundo posible nuevo y mejorado (en términos de menos opresión), cerca e inviabiliza a la organización, haciéndola incapaz de escribir “su historia, de biografiarse, existenciarse, historicizarse” (Freire, 1970), imposibilitándola para hacer filosofía, pedagogía, antropología y esta economía y, por tanto, dejando sin salida de la opresión a los actores embarcados en esta llamada “epistemología del miedo” (Beck y Beck-Gernsheim, 2012).

Por lo expuesto, el primer paso pedagógico con el que se pretende salvar la problemática planteada es el reconocimiento de los procesos opresores, y la construcción de una verdad propia que rompa con la cerradura hegeliana en la que “la verdad del opresor reside en la conciencia del oprimido” (Freire, 1970).

Por otro lado, el reconocimiento histórico de las problemáticas que viven las sociedades latinoamericanas y la construcción de una cartografía de sus principales conflictos (Haber, 2011) conducen a una “pedagogía de la indignación”.

Así, el camino pedagógico planteado desde la pedagogía del oprimido a la de la autonomía permite construir sueños colectivamente soñados; esto es, la incorporación de la “esperanza del sueño” de una visión de conjunto, que conduzca el proceso pedagógico al deber ser. En palabras de Freire (1993):

[...] no se entiende la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y sin el sueño [...] pues como programa, la desesperanza nos inmoviliza, y nos hace sucumbir al fatalismo en que no es posible reunir las fuerzas indispensables para el embate recreador del mundo. (p. 8)

En este caminar por la propuesta de Freire se observa que el centro del sistema de transformación está en el sistema de formación y principalmente en el de formación de imaginarios y valores, donde el sistema de educación es un acto estratégico clave para la transformación institucional, teniendo como objetivos el logro de amplios procesos de coconstrucción de la realidad<sup>2</sup> y de la capacidad

---

<sup>2</sup> Ver Plan Estratégico Institucional, Visión y Misión, 2017.

de hacer las cosas y, sobre todo, saber diseñar cómo hacer las cosas, bajo un concepto vectorial de opción por la mayoría.

Lograr un cambio de comportamiento que implique la presencia de nuevos hábitos, actitudes, conocimientos, competencias y destrezas, lleva a un ejercicio basado en el desarrollo de las personas, en el que ellas sepan encontrar la llave para su buen vivir como seres humanos, en corresponsabilidad con un proyecto social: una sociedad del Buen Vivir.

Adicionalmente al proceso planteado es importante que se entienda como un ejercicio político, con enfoque y orientación clara hacia la transformación de una sociedad injusta desde la praxis de la recirculación de los recursos en las localidades y la redistribución de los flujos económicos, mediante el logro de condiciones favorables de ingresos de las familias y su consiguiente mejora en las condiciones de vida.

En el contexto, el logro de lo manifestado se torna complejo, pues los sistemas educativos actuales dan sentido a los conocimientos basándose en el individualismo, en el llamado *homo economicus* (Smith, 1983), construyendo tanto en los niños como en los jóvenes modelos mentales (Senge, 2007) específicos, que en el corto plazo se vuelvan resortes de su voluntad enfocados al individualismo y no a la comunidad.

A pesar de la complejidad que presenta el contexto, los contratos sociales deben ser repensados como un proceso de educación que conduzca a un compromiso con la naturaleza, con la cultura y, sobre todo, como un contrato ético, que dé luz a alternativas basadas en un salto cualitativo del individualismo a lo comunitario, de los actos a-éticos a los actos cargados de conciencia de responsabilidad, de la utilidad extractivista a la sostenibilidad y sustentabilidad, de los valores cosificados a los basados en la humanidad de las personas (Salinas, 2012); un salto cualitativo que permita avanzar del individualismo como patología del “ser” al desarrollo de la individualidad (Piaget, 1976), de la desigualdad institucionalizada al exterminio de la desigualdad<sup>3</sup> (Therborn, 2015), de la libertad de expresión a la libertad de pensamiento (Sampedro, 2020).

En este espacio irrumpe la necesidad de contar con mecanismos que permitan la conformación de imaginarios; es decir, de constructos semióticos y de pensamiento que contribuyan a la formación de comunidad, la *polis* necesaria para

---

<sup>3</sup> Es importante identificar que se confunde desigualdad con diferencia, lo cual lleva a establecer la desigualdad como algo natural, tan natural como diferentes como los seres humanos.

sustentar la estructura orgánica y la gestión en su interior (Subirats, 2011). De ahí que el constructo “comunidad” sea clave para entender algo más que la dicotomía mercado-Estado y reconocer el paradigma de los bienes comunes y la ESS.

En definitiva hablamos de la construcción de un nuevo modelo socioeconómico, que para ser tal exige “la construcción de un modelo de sociedad que organiza y regula las estructuras sociales” (Sánchez-Parga, 2014), desde otro núcleo de valores.

Este modelo necesita un sistema para desarrollar imaginarios, subjetividades, visiones sobre sí mismo y sobre el futuro posible, sobre otro tipo de relaciones de producción, distribución, circulación y consumo, así como otras antropologías y cosmovisiones del mundo-naturaleza y del núcleo de valores con el que se toman decisiones en la economía política.<sup>4</sup>

La ESS para “ser” en un sentido estricto necesita construir sus paradigmas, metodologías y lenguajes con qué leer el mundo, y además expresarlo para poder transmitirlo y reproducirse. En este espacio nace la necesidad de un sistema comunicativo-pedagógico alternativo, distinto desde su epistemología, con la necesidad de que transforme sus métodos y afecte sensiblemente a las herramientas, es decir, a su didáctica.

#### 4. De una pedagogía a una didáctica

Si entendemos que no puede haber una pedagogía sin una didáctica que la haga práctica y viceversa (pues tendríamos una práctica sin una reflexión crítica) (Zemelman, 2001), la didáctica que se propone siguiendo el camino freiriano de la pedagogía del oprimido a la de los sueños posibles, se asienta en los siguientes elementos:

- a) La necesidad de entender que vivimos en un mundo que institucionaliza el individualismo, que lo organiza y lo promueve a diferentes niveles y espacios, que van desde la familia, el trabajo, los amigos el sistema educativo. Y que contra este sistema se lucha buscando construir nuevas experiencias que fortalezcan los criterios de solidaridad, reciprocidad y cooperación.
- b) La neurociencia plantea que es posible desarrollar nuevos procesos cerebrales, rompiendo la cadena que, sobre la zona límbica de la amígdala, detona

---

<sup>4</sup> Diferente es hablar de la economía política que de la política económica tecnocrática que esclaviza al ciudadano, despolitizando al sujeto.

el “miedo epistemológico” generando el impulso de huida y de enfrentamiento, bloqueando cualquier capacidad para intervenir en la formación de nuevas sinapsis neuronales que potencien las respuestas del cerebro social (Casey et al., 2008).

- c) Identificado el sistema que genera barreras, diversos experimentos han demostrado la capacidad de aprendizaje que desarrolla el juego (Guillén, 2017), pues al ser identificado como tal el mecanismo de la amígdala se alarga, dando posibilidad a la innovación algorítmica en el mecanismo: miedo-tensión-huida o agresión. Así el juego engaña a la amígdala, permitiendo la inclusión de nuevos procesos; sin embargo, para lograr cambios en los comportamientos, los juegos con los que hay que intervenir son “juegos cooperativos”, que están inmersos en eventos culturales como mecanismos de acceso al lenguaje de los pueblos (Echeverría, 2019); es decir, juegos donde para ganar sea necesaria la cooperación o, en última instancia, el mismo evento cultural será un juego en el cual la opción de participar sea primero a la de ganar. Se prevé, según la hipótesis del presente ensayo, que la repetición de este tipo de mecanismos, asociados a los procesos más profundos de reflexión, significación y de concientización histórica permitirá desarrollar sujetos críticos con competencias cooperativas; si a este proceso le incorporamos valores, ética y conciencia crítica, se espera poder construir sujetos preparados para una nueva sociedad, una sociedad solidaria, una sociedad cooperativa.
4. Es importante identificar que el proceso de cooperación no es un ejercicio mecanicista, implica desarrollar confianza y reciprocidad, para alcanzar la cooperación. Y que sobre todo estos procesos se construyen desarrollando comunidad, la misma que podría fomentarse al entender la confianza como el fortalecimiento de espacios para el diálogo, el compartir vivencias, historias, logros y derrotas (Flury, 2012), la lectura común de símbolos y sentimientos emotivos, y la predisposición para solucionar problemas de manera conjunta. Así, el desarrollo del tejido social cognitivo se potencia con el fortalecimiento de la confianza, que impulsará la reciprocidad-compromiso y redundará en cooperación (acción colectiva) (Robison et al., 2003). El proceso de generación de confianza implica pasar de una condición de inmovilidad, causada por la percepción de riesgo-miedo<sup>5</sup> alto, a la interacción basada en la certeza de creer en el otro porque le conozco, o mejor dicho porque nos conocemos, fruto de la práctica iterativa de experiencias de tipo positivo a lo largo del tiempo. Así, “Confiar implica una disposición

---

<sup>5</sup> Otra vez retornamos a la construcción de miedo como un instrumento de garantía de la inmovilidad social.

a entregar el control de bienes propios al otro (o, en el caso de una institución, a sus autoridades)” (Durston, 2003).

- e) Como proceso metodológico tendremos que el conocimiento y el fortalecimiento de la confianza se impulsa en tres variables: información (veraz, organizada, legible, comprensible), comunicación (diálogo: signos, símbolos, afectos y retroalimentación) y formación (capacidad de criterio para saber qué hacer con la información y participar en el diálogo). Una vez iniciada la construcción de la confianza, la respuesta será el ejercicio de reciprocidad que nacerá como una correspondencia propia entre personas que se conocen y se apoyan, alcanzando la posibilidad cierta de construir un sueño, un destino, un proyecto común, a través de procesos de cooperación (Freire, 2019). Por tanto, identificar la presencia de un “sueño conjuntamente soñado” más o menos preciso, que puede ser descrito por parte de los integrantes de una organización, permitirá determinar la presencia de un pensamiento colectivo que está en la mente de los miembros de una organización y que se vuelve visible cuando se profesa en conjunto, haciendo plausible el ejercicio de liberación y regeneración comunitaria, base para una organización de la ESS. De aquí la importancia crucial de los procesos participativos de cocreación de planes y visiones de futuro.

## **5. Análisis del caso y discusión: educación cooperativa, la experiencia de Jardín Azuayo, Ecuador**

La Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo nace como fruto de la crisis que vivieran los cantones orientales de la provincia del Azuay, Ecuador luego del desastre de la Josefina;<sup>6</sup> situación que provocó que se reconfigurara, en alguna medida, la geografía de la subregión, y que se construyeran nuevos imaginarios en la sociedad de aquellos años.

El reto que significó para el pueblo de Paute su reconstrucción logró organizar a la población para que decidiera emprender la constitución de una cooperativa de ahorro y crédito, hecho que se concretó el 27 de mayo de 1996, fecha en la que el Ministerio de Bienestar Social autorizó la creación de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo.

---

<sup>6</sup> El desastre de la Josefina se produce en 1993, causado por el represamiento del río Paute, que el 1 de mayo de dicho año se desbordara y afectara a las poblaciones que se encontraban río abajo.

Si bien esta es la historia explícita, tras la configuración de la institución, y como acervo de los fundadores y promotores, la organización se asienta en al menos tres corrientes del pensamiento:

- 1) El desarrollo local que permite reconocer la potencialidad de cada territorio y trabajar en la construcción de capacidades tanto de socios como de directivos y colaboradores.
- 2) El ecumenismo espiritual de la Teología de la Liberación (Silva, 2009) y las concepciones del humanismo social.
- 3) La pedagogía constructivista social, que busca formar sujetos sociales y políticos, con criterio para asumir el reto de su propio desarrollo.

El resultado de esta entrada de fundamentación pedagógica en la institución ha sido la base para la construcción de un sistema de formación andragógica institucional, que reconoce la identidad, las experiencias y los conocimientos de los territorios, y propone varios sistemas de formación al interior para socios,<sup>7</sup> directivos<sup>8</sup> y colaboradores.<sup>9</sup>

Con lo expuesto, el reto es hacer de la actividad económica de ahorro y crédito una escuela de formación social que permita avanzar hacia una relación madura y consciente entre seres humanos, planteando una trilogía de objetivos de inclusión: ética, política y pedagógica.

Para lograrlo, la organización trabaja en diferentes mecanismos que permiten construir y fortalecer el tejido social, impulsar la confianza y la reciprocidad entre los miembros a través de intervenciones en procesos culturales y acciones en espacios lúdicos-festivos que permitan reconstruir, construir y desarrollar un marco de relaciones dialógicas (Panchi, 2004), potenciadoras de los lazos de unión y puente de sus integrantes (Cuéllar Saavedra y Bolívar Espinoza, 2009).

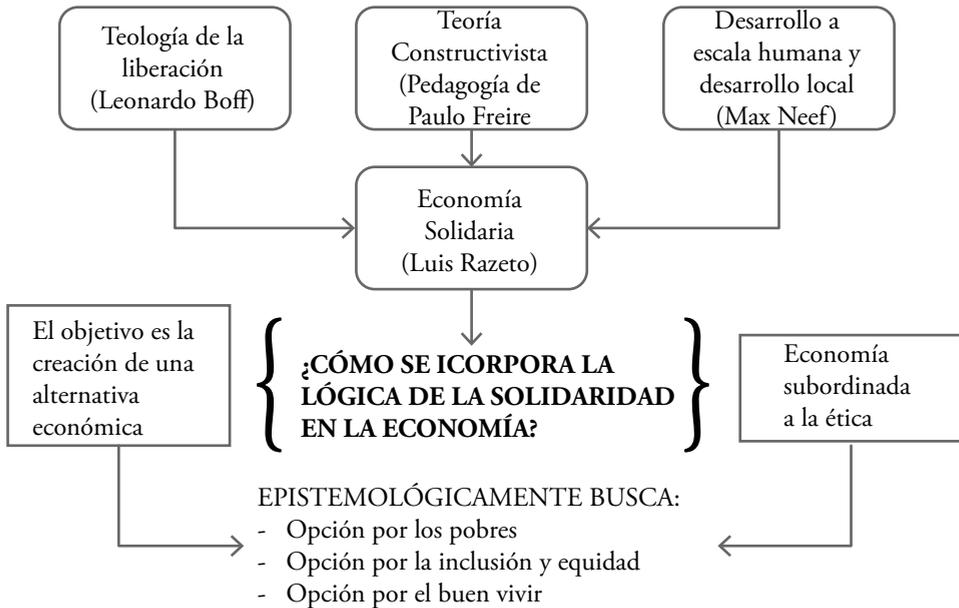
---

<sup>7</sup> En 2019, más de mil personas se graduaron en la escuela de Desarrollo Local y Cooperativismo, con dirección de Jardín Azuayo y el aval académico de la Universidad Politécnica Salesiana; además, al menos 14 mil integrantes de organizaciones han recibido talleres de formación en educación financiera y cooperativismo.

<sup>8</sup> Miembros del Consejo de Administración y Vigilancia han cursado el Diploma de Economía Social y Solidaria y Cooperativismo dictado por la Universidad 3 de Febrero de Argentina.

<sup>9</sup> A menos 800 empleados de un total de 1030 se han incorporado a procesos de educación cooperativa.

**Figura 1. Principales corrientes del pensamiento que se incorporan en la gestión de Jardín Azuayo**



Fuente: Elaboración propia.

Entre los principales mecanismos que permiten lograr lo anotado se puede detallar lo siguiente.

### 5.1 Participación y desarrollo de festividades en los territorios

La cooperativa ha previsto, bajo el nombre quechua de “raymi” (fiesta), la organización de ferias populares en diferentes localidades, donde se propone la realización de eventos que tiendan al reconocimiento de las costumbres e identidades de cada lugar, así como a la promoción de las actividades productivas de los socios (Jardín-Azuayo, 2015).

Ilustración 1. Sección de revista Sembrando Esperanza



Fuente: *Sembrando Esperanza*.

En estos espacios se organizan eventos para niños, jóvenes y adultos, de manera que se fortalezcan las capacidades para interactuar y reconocerse.

### ***5.1.1 Implementación y organización de juegos populares en las comunidades y las localidades***

Se desarrollan eventos que convoquen sobre todo a niños y jóvenes, donde lo esencial será la participación, la acción conjunta y el esfuerzo para “ser con otros”. Bajo este guion la cooperativa organiza juegos que fortalecen la identidad comunitaria y ponen en valor el saber popular, como mecanismo para recoger la historia contada desde abajo (Jardín-Azuayo, Coop., 2013).

Ilustración 2. Momentos de raymi



Raymi Jardín Azuayo en el cantón Sucúa



Raymi Jardín Azuayo en el cantón Sucúa

Fuente: Jardín-Azuayo (2015).

**Ilustración 3. Largada de festival de coches de madera sección de video**



**Coches de Madera SIGSIG 2013**

Fuente: Jardín-Azuayo, Coop. (2013).

**Ilustración 4. Festival del Trompo, juego popular, sección de video**



**Festival del Trompo-COAC Jardín Azuayo**

Fuente: Jardín-Azuayo, Coop. (2015).

En los espacios lúdicos se trabajan mensajes que construyen una identidad común y ponen fuerza en la importancia de la solidaridad, la reciprocidad y la confianza (Jardín-Azuayo, Coop., 2015).

La construcción colectiva de imágenes donde las personas se reconocen, permite fetichizar la relación y la interacción entre los integrantes de una comunidad, y mostrarse como una unidad ante los otros.

Por esta razón Jardín Azuayo, tanto en su gestión gráfica como en la decoración de sus oficinas, muestra murales que reproducen actores y símbolos de las cercanías, lo cual se observa a continuación (Jardín-Azuayo, Coop., 2019):

- Rostros de los socios

#### Ilustración 5. Rostros de socios, sección de video



Identidad Gráfica de Jardín Azuayo

Fuente: Jardín-Azuayo, Coop. (2019).

- Identidad gráfica que refleja los colores de los actores-socios de la organización

Ilustración 6. Colores de Jardín Azuayo, sección de video

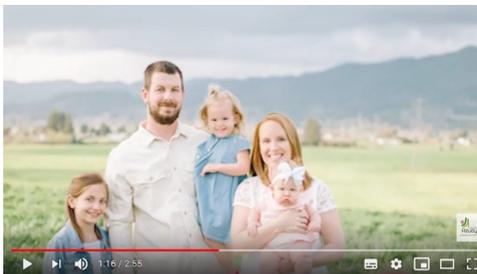


Identidad Gráfica de Jardín Azuayo

Fuente: Jardín-Azuayo, Coop. (2019).

Esta gestión de la identidad permite marcar las diferencias con cualquier gestión gráfica que uniformiza y construye símbolos e imaginarios ajenos, imposibilitando el pensarse, historizarse, ser. Así, se observa el antagonismo planteado en la Ilustración 7.

Ilustración 7. Antagonismo de imagen gráfica



Identidad Gráfica de Jardín Azuayo



Identidad Gráfica de Jardín Azuayo

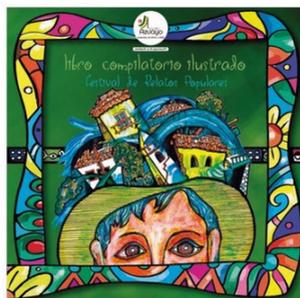
Fuente: Jardín-Azuayo, Coop. (2019).

Esta dualidad permite evidenciar la forma en la que se construye la identidad de la institución, fortaleciendo la identidad de la comunidad, su historia y sus saberes.

- Sistematización de relatos populares

Mucha de la identidad de una sociedad y de un pueblo se encuentra en su oralidad, en los cuentos populares que recogen su estética, ética, sus valores, conflictos y sueños; por ello, fomentar la recopilación por parte de niños y jóvenes de relatos populares y plasmarlos en un texto ayuda a la reconstrucción de la historia desde abajo. En Jardín Azuayo se ha trabajado en este sentido (Jardín-Azuayo, Coop., 2020):

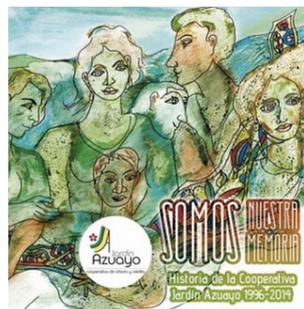
#### Ilustración 8. Portada de textos, recopilación de cuentos, revista e historia



Libro: Festival de Relatos Populares Jardín Azuayo 2016



Revista Sembrando Esperanza



Libro Institucional: Somos Nuestra Memoria

Fuente: Jardín-Azuayo, Coop. (2020).

- Organización de actividades deportivas y de distracción

La participación de las personas en actividades deportivas y de distracción construye entre ellas relaciones. Jardín Azuayo, con el pretexto del aniversario del desastre de la Josefina, base de su nacimiento e historia, ha organizado cuatro versiones de un paseo ciclista por las rutas y territorios donde opera la organización. En estos eventos han participado en cada ocasión más de 2500 ciclistas (Jardín-Azuayo, Coop, 2018).

**Ilustración 9. Actividades deportivas, sección de video**



Ciclo Aventura por la Josefina-25 años del desastre

Fuente: Jardín-Azuayo, Coop. (2018).

- Implementación de festivales de música, bandas de pueblo y danza (Jardín-Azuayo, Coop., 2019)

**Ilustración 10. Festivales de música y bandas, sección de video**



1er. Festival de Bandas de Pueblo El Valle



Festival de Bandas de Pueblo-Santa Isabel

Fuente: Jardín-Azuayo, Coop. (2019).

- Participación en comparsas y mascaradas (Jardín-Azuayo, Coop., 2020)

Ilustración 11. Colaboradores y directivos participando en mascarada, sección de video



Participación en el desfile Mascaradas 2020-Cuenca

Fuente: Jardín-Azuayo, Coop. (2020).

## 6. Resultados

Los elementos descritos que se han recopilado de las diferentes fuentes audiográficas y documentales de la cooperativa, ponen en evidencia el reconocimiento de la identidad y de la historia, así como la didáctica del juego y la acción basada en la intervención cultural, como herramienta pedagógica clave aplicada para desarrollar sujetos críticos, con pensamiento social, con valores de solidaridad, confianza, reciprocidad y cooperación, sujetos políticos que contribuyan a la formación y el sustento práctico de organizaciones productivas de la ESS, en este caso de la Cooperativa Jardín Azuayo.

Sin embargo, es importante identificar las dificultades que plantea la ejecución de un proceso pedagógico como el evidenciado, tanto por la erogación de recursos, como por el retardo de efectos sensiblemente visibles. Han sido al menos unos veinte años de acciones emprendidas en diferentes campos y magnitudes

que dan frutos en la fortaleza institucional, en la velocidad de crecimiento y en la presencia instituyente de Jardín Azuayo en diferentes campos del quehacer cooperativista del Ecuador.

Así también lograr reducir la entropía cultural que genera el crecimiento y hacer más eficiente y efectiva la estrategia pedagógica es ahora un reto muy complejo de ser salvado, pues el mismo crecimiento se torna en la fuente más importante de debilidad institucional, ya que la formación de sujetos comprometidos, conscientes y preparados toma tiempo, y el crecimiento obliga a que cada vez las responsabilidades y los liderazgos sean asumidos más tempranamente.

Por otra parte, el contexto empuja a otro núcleo epistemológico basado en el tener, en el logro de objetivos de corto plazo y en la consecución de utilidades y referentes de éxito individual, siendo necesario afinar con mucho cuidado las acciones para tener efectos más potentes y persistentes en el tiempo.

## 7. Conclusiones

El recorrido desde la problemática centrada en un individualismo institucionalizado, la colonización de los significados y la existencia de precarios mecanismos educativos, pedagógicos, didácticos y organizativos con los cuales formar sujetos con capacidad para construir colectivamente un mundo alternativo, nos conduce a replantear la pedagogía necesaria para lograr sujetos cooperantes, base de las organizaciones de la ESS, más aún en momentos como los que vive la humanidad aquejada por una pandemia biológica, económica y social.

Luego de haber revisado el caso y contrastado con la lectura teórica, podemos concluir lo siguiente.

Es necesario desarrollar una pedagogía crítica para potenciar a las organizaciones de la ESS; no es posible pretender lograr resultados distintos con prácticas similares. Solo una pedagogía alternativa podrá transformar la filosofía en antropología, y esta, en una economía social y solidaria.

La pedagogía para trabajar debe estar inscrita bajo una antropología, centrada en las personas como parte de la naturaleza y que permita transmutar del bienestar al bien ser de las personas y las comunidades como eje de lo valioso.

Es vital que el proceso pedagógico didáctico planteado contribuya a romper con la epistemología del miedo que individualiza, inmoviliza y genera una fractura histórica, social y mental en los seres humanos.

Los elementos clave de una pedagogía como la requerida deben partir del reconocimiento de la historia, costumbres y riqueza sociocultural de los pueblos donde se desarrollan las organizaciones.

Se debe construir una didáctica basada en la vivencia y la experiencia distinta, generada por el juego cooperativo y la cultura, permitiendo pasar de la inmovilidad y el distanciamiento social que genera el miedo y la desconfianza a la cercanía social que promueve una comunidad despierta, activa y comprometida.

Finalmente, se debe potenciar la comunidad forjando sueños colectivamente soñados, colectivamente contruidos.

## Referencias

- Aguiar, F., Barragán, J., & Lara, N. (2000). *Economía, sociedad y teoría de juegos*. McGraw-Hill España.
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. y Beck- Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2012). *La individualización*. Paidós.
- Bindé, J. (2006). *¿Hacia dónde se dirigen los valores?: coloquios del siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Casey, B. J., Getz, S., & Galvan, A. (2008). The adolescent brain. *Developmental review*, 28(1), 62-77.
- Cuéllar Saavedra, Ó., & Bolívar Espinoza, G. A. (2009). Capital social hoy. *Polis. Revista Latinoamericana*, (22).
- De los Ángeles Saavedra, M. (2001). Aprendizaje basado en el cerebro. *Revista de Psicología*, 10(1), 141-150.
- Durston, J. (2003). Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. *En: Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma-LC/G. 2194-P-2003-p. 147-202*.
- Echeverría, B. (1996). El ethos barroco. *Debate feminista*, 13, 67-87.
- Echeverría, B. (2019). *Definición de la cultura*. Fondo de Cultura Económica.

- Flury, J. (2012). Narrar la experiencia con otros: aprendizaje hacia la autonomía en la práctica de la autogestión. (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-sede Académica Argentina, Buenos Aires.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1975). *Acción cultural para la libertad*. Tierra Nueva.
- Freire, P. (1983). *Acción cultural para la libertad*. Tierra Nueva.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2019). *Pedagogía de los sueños posibles: Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Siglo XXI Editores.
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia social*. Kairos.
- Graeber, D. (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor*. Fondo de Cultura Económica.
- Guillén, J. C. (2017). *Neuroeducación en el aula: de la teoría a la práctica*. CreateSpace.
- Haber, A. (2011). Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología*, 23, 9-50.
- Jardín-Azuayo, C. (4 de junio de 2013). Jardín Azuayo. <https://www.youtube.com/watch?v=uqkzt98GZ-s>
- Jardín-Azuayo, C. (16 de mayo de 2015). Jardín Azuayo. <https://www.youtube.com/watch?v=FgECvTB9IGE>
- Jardín-Azuayo, Coop. (18 de diciembre de 2015). Jardín Azuayo. <https://www.youtube.com/watch?v=uxBWxrxBcAw>
- Jardín-Azuayo, Coop. (4 de octubre de 2018). Jardín Azuayo. <https://www.youtube.com/watch?v=s3m7lz1TFQU>
- Jardín-Azuayo, Coop. (18 de abril de 2019). Jardín Azuayo. <https://www.youtube.com/watch?v=9ukO0yjbwaA>
- Jardín-Azuayo, Coop. (25 de octubre de 2019). Jardín Azuayo. <https://www.youtube.com/watch?v=YI7UbAAxmc>
- Jardín-Azuayo, Coop. (10 de agosto de 2020). Jardín Azuayo. <https://www.jardinazuayo.fin.ec/multimedia>
- Jardín-Azuayo, Coop. (6 de enero de 2020). Jardín Azuayo. <https://www.youtube.com/watch?v=wAGCoPRUjI>
- Labayru, C. M., & Gibert, G. J. (2017). Examen epistémico de la socio-economía como disciplina intersectada. *Polis. Revista Latinoamericana*, (47).
- Napoleoni, C. (1956). *Diccionario de Economía Política*. Castilla.

- Neef, M. (2015). *Economía Desenmascarada*. Icaria.
- Panchi, L. (2004). *De ética económica a economía ética*. ABYA YALA.
- Paz, O. (2004). *El laberinto de la Soledad*. Cátedra.
- Piaget, J. (1976). *La psicología de la inteligencia*. Psique.
- Ramírez, R. (2020). *Dictaduras democráticas, autoritarismo neoliberal y revueltas populares en tiempos de Covid-19*. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica.
- Razeto, L. (1997). *Economía Popular de Solidaridad*. Pastoral de Chile.
- Robison, L. J., Schmid, A. A., & Siles, M. E. (2003). El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro. *En: Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma-LC/G. 2194-P-2003-p. 51-113*.
- Salinas, J. (2012). *Estructura de la Economía Popular y Solidaria*. Editorial Académica Española.
- Sampedro, J. (05 de 05 de 2020). Libertad de pensamiento. <https://www.youtube.com/watch?v=14QWadQJxIw>
- Sánchez-Parga, J. (2014). *Alternativas virtuales vs. Cambios Reales*. Caap.
- Senge, P. (2007). *La quinta disciplina*. Granica.
- Silva, S. (2009). *Teología de la Liberación*. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Smith, A. (1983). *Riqueza de las Naciones Libro I*. Orbis.
- Subirats, J. (julio-diciembre 2011). Algunos apuntes sobre la relación entre los bienes comunes. *La Otra Economía*, 5(9):195-204.
- Therborn, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Fondo de Cultura Económica.
- Zelizer, V. A. (2017). *The social meaning of money*. Princeton University Press.
- Zemelman, H. (2001). *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Instituto “Pensamiento y Cultura en América”.



# ¿Es el emprendimiento en Economía Social y Solidaria una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?

## Las mutuales como alternativa para la formación en Economía Social

*Is Social and Solidarity Economy entrepreneurship  
an option to fight inequality in unemployment  
and violence among young people? Mutuals as an  
alternative for training in the Social Economy*

## Resumen

El presente trabajo da cuenta de la experiencia de un proceso de intervención en comunidades urbanas vulnerables, de la Zona Metropolitana de Guadalajara, el cual consistió en formar y acompañar a jóvenes en el desarrollo de proyectos de emprendimientos colectivos. Se explica brevemente en qué consistió la intervención, el público al que fue dirigido y los principales aprendizajes obtenidos. Se plantea la problemática respecto a la formación en Economía Social y que esta es indispensable para lograr proyectos productivos cooperativos con impacto en la comunidad. Por último, se aborda la figura de las mutuales, sus características y principales objetivos como organización y la posibilidad de considerarlas como alternativa para la formación transversal de la Economía Social en las comunidades.

**Palabras clave:** Mutuales, economía social, emprendimientos colectivos, comunidad, pobreza, impacto social.

## Abstract

The present job gives account of the experience regarding the intervention process among vulnerable Urban Communities in the Metropolitan Area of Guadalajara. This process consisted in building up youngsters and accompanying them through their developing collective undertakings. We explain, briefly, what was the intervention about, the audience to whom it was directed, and the main results obtained. We state the problematic issues that may rise in forming a Social Economy, and to which extend this is essential to achieve community profitable projects. Finally, we set forth the figure of the mutuality associations, their characteristics and important targets as organizations, and the possibility to consider them as an alternative for the formation of a Transversal Economy in the communities.

**Keywords:** Mutuels, social economy, collective enterprises, community, poverty, social impact.

**JEL:** A29, D63, I31, I32

**Fecha de recepción:** 8/07/2020

**Fecha de aceptación:** 23/09/2020

¿Es el emprendimiento en Economía Social y Solidaria una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?

## 1. Introducción

La pobreza para la ESS no es un asunto privado de consumo insuficiente por insuficiencia de ingresos o de recursos productivos, sino un asunto de convivencia, de relaciones sociales en cuyo interior circulan y adquieren sentido social los bienes y servicios. Y que la economía, lejos de ser una esfera separada de la sociedad, debe estar subordinada, integrada a esta (Coraggio, 2013).

Desde el Programa de Economía Social, del Centro Universidad Empresa, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), se observa que el problema central que se identifica en los territorios donde se interviene, refiere a condiciones poco favorables para que los niños, los jóvenes y las familias de esos territorios alcancen un desarrollo socioeconómico próspero. Se considera que estos territorios, municipios de la zona urbana de Guadalajara, Zapopan y Cajititlán en Jalisco, si bien no son de prevención, sino ya de acción sobre situaciones altas de abandono, violencia y pobreza, son territorios especiales para trabajar la Economía Social (ES), ya que estas realidades son movilizantes, y llaman a la acción de su población, buscando un nuevo camino para la realidad que viven.

La intervención realizada en la experiencia que aquí se comparte buscó trabajar de manera sistémica e interdisciplinar con jóvenes, familias, espacios públicos, centros comunitarios, FabLab, alumnos y maestros de la institución y organismos del sector social de la economía (OSSE), buscando generar un impacto mayor a mediano y largo plazos en el desarrollo económico y social de dichos territorios. De esta manera, se buscaba representar una dinámica de la ES, entendiéndola como un conjunto de movimientos, iniciativas, experiencias y organizaciones, que con mayor o menor coincidencia en relación con sus orígenes, convergen en un intento por crear y consolidar “otra forma” de hacer economía orientada a la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y participativa (Coraggio, 2002).

Dicha intervención tuvo como objetivo contribuir a la seguridad ciudadana de los jóvenes, fortaleciendo sus competencias y desarrollando oportunidades económicas para ellos. La iniciativa surgió como una respuesta a la creciente situación de vulnerabilidad que viven los jóvenes en México, debido al desempleo, el rezago educativo y la falta de oportunidades, así como por la oferta expansiva del reclutamiento por parte del crimen organizado y el narcotráfico.

Emprender en condiciones “tradicionales” es un arduo camino, ya que muchas veces no se dan las condiciones económicas, de vida, de tiempo para que los emprendimientos lleguen a buen puerto. Pero se apuesta a que, en el marco de la ES, emprender suponga desarrollar proyectos de negocio que construyan mercados donde los precios y las relaciones resulten de una matriz social que busque la integración de todos con un esfuerzo y resultados distribuidos de manera más igualitaria. Es un reto, ya que las condiciones para el emprendimiento son muy complejas, e implementar este tipo de acción es un proceso no solo de intervención técnica sino también de intervención social, cultural, buscando un cambio de paradigma a través de la formación integral de los participantes.

La hipótesis que planteaba inicialmente el proyecto, cuando se decidió hacer la intervención para generar emprendimientos colectivos, es que a través de estos se puede lograr la disminución de la violencia juvenil, en población altamente vulnerable, preferentemente en jóvenes que son o hayan sido víctimas de violencia. La intervención se realizó a través de la enseñanza de la ES y del emprendimiento. Las acciones llevadas a cabo buscaron demostrar que una transformación social para la prevención y la disminución de las violencias exige una reconversión de las relaciones de inclusión económica, promoción de espacios de trabajo y una efectiva distribución de la riqueza generada.

El método abarcó ocho meses de formación y acompañamiento grupal, para luego continuar por un periodo de aproximadamente otros ocho meses más en acompañamiento individual del proyecto colectivo.

Los temas de formación y acompañamiento abarcaban desde los de negocio, hasta los de desarrollo humano: comunicación, liderazgo, resolución de conflictos, entre otros. Y transversalmente se vivían en la práctica del desarrollo del colectivo los valores de la ES.

El público con el que se trabajó eran jóvenes de tres zonas del área metropolitana del municipio de Zapopan: Colonia Miramar, Cajititlán (en un centro de recuperación de adicciones) y Cerro del 4.

## **2. ¿Qué sucedió en los territorios?**

Luego de casi dos años de intervención se ha logrado la formación de cerca de 100 jóvenes, y se han acompañado a 67 en proyectos productivos de emprendimiento

¿Es el emprendimiento en Economía Social y Solidaria una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?

colectivos, que se llevaron a cabo basados, en su mayoría, en sus intereses y talentos, muchos relacionados con el grafiti, la música rap, el diseño, etcétera.

A partir del análisis cualitativo, de entrevistas y *focus group* realizado a los participantes de la intervención, se puede inferir que el desarrollo de emprendimientos colectivos ha planteado una resignificación del ser ciudadano de los jóvenes, ya que muchos de ellos ven en estos proyectos una alternativa para evitar caer nuevamente en prácticas a las cuales estaban habituados, y que afectan sus relaciones y salud personal. Además, como resultado de la experiencia que tuvieron en el proyecto, el análisis permite contar con las siguientes inferencias:

- Los jóvenes encuentran un sentido de pertenencia en los proyectos, les gusta “hacer comunidad”.
- Los participantes invitan a otros a ser parte de estos proyectos.
- Los emprendimientos se basan en proyectos comunes, de su propia realidad, no así con la detección de necesidades del entorno.
- Los proyectos productivos son viables.
- Los emprendedores aprendieron más de emprendimiento que de ES.

En general, al ver los resultados de la intervención se podría decir que no se está llevando a cabo el desarrollo de proyectos de ES, ya que “La economía es social, porque produce sociedad y no solo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus consumidores y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites” (Coraggio, 2002, p. 3).

Siguiendo a Razeto (1977a):

“La Economía Solidaria es una cierta realidad que tiene una identidad, podemos pensar que, hacia esa identidad, entendida como un lugar, se avanza por distintos caminos que conducen allí, que convergen y van llegando a una realidad que se construye con el aporte de todos los que transitan por ellos”.

(p. 6)

Vivir la ES, llegar a esa realidad que se construye entre todos, como un modo de hacer comunidad y una manera diferente de hacer economía, es distinto de ser parte de un proyecto productivo basado en ella, y por lo observado en esta experiencia se infiere que, si no se practican los valores de la ES, entonces el impacto será solo productivo debido al proyecto de negocio, pero no en la comunidad.

Analizando esta experiencia se plantea que, si bien el emprendimiento es un ejercicio interesante en la conformación de proyectos colaborativos que acercan a la comunidad a ciertos valores de la ES, debería haber un paso previo en la formación, o bien transformación, a esta nueva manera de entender la economía y la sociedad.

### **3. Las mutuales como una alternativa de formación de la Economía Social en zonas urbanas**

La experiencia descrita anteriormente fue el punto de partida sobre el cual se desprende la hipótesis que pretende plantear el presente artículo, ya que la propuesta de la figura de las mutuales como escenario formativo puede implementarse en cualquier escenario urbano. El perfil de la pobreza en México es eminentemente urbano y está vinculado con la precariedad laboral y la marginación de amplios sectores sociales dentro de la ciudad. En una publicación de la revista *Nexos* de 2018 se especifica que en 2016 se registraron 36.9 millones de personas en pobreza en el ámbito urbano, contra 16.5 millones en el ámbito rural. En este sentido:

- ✓ La probabilidad de que un hogar sea atendido (por un programa social) si reside en una localidad rural es casi 2.3 veces mayor que si lo hace en una localidad urbana.
- ✓ Aproximadamente siete de cada diez personas en situación de pobreza viven en entornos urbanos.
- ✓ Una de cada dos personas en pobreza extrema vive en ciudades. La situación es similar en el espacio de carencias: seis de cada diez personas con rezago educativo, ocho de cada diez personas sin acceso a la salud y siete de cada diez personas con carencia alimentaria viven en centros urbanos.

Además, en el contexto urbano, la ES no está tan instalada como quizá se puede observar en otros escenarios de la economía primaria. México tiene experiencia en la ES, pero sobre todo en regiones o grupos donde hay primacía de la economía primaria: cafetaleros, ganaderos, milperos, lecheros, pesqueros, y en sectores financieros, como cajas de ahorro y crédito:

Esta realidad y la experiencia que surgió en los escenarios de los centros comunitarios pretenden dar base a la propuesta de una alternativa de formación continua y transversal, para que la ES no sea solo una alternativa económica sino una práctica social a ser vivida.

¿Es el emprendimiento en Economía Social y Solidaria una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?

**Tabla 1: Cuentas Satélite**

	Sectores de la Economía		Sectores económicos de la ESS	
Primario	201 605	70%	595 844	3%
Secundario	22 185	8%	5 316 760	29%
		22% - (8%)		
Terciario	62 573	(63% servicios financieros)	11 789 134	64%

Fuente: Cuentas Satélite INEGI (2018).

Las mutuales, como otra figura de la ES, pero que no persiguen un lucro, podrían ser un excelente punto de partida para generar la formación de “mutualistas o cooperativistas”.

Las asociaciones mutuales surgen con el propósito de hacer frente a las necesidades comunes de determinados grupos sociales, quienes se asocian para obtener una serie de beneficios recíprocos (Sigliano, 2013).

La mutual, al ser una organización que cumple con los principios de la ES, brinda diferentes servicios a la comunidad atendiendo necesidades de los asociados y sus familiares. La diferencia con otras organizaciones que también ofrecen servicios tiene que ver con la gestión. El mutualismo pertenece al sector de la ES en cuanto que las mutualidades son empresas de asociación voluntaria, personalistas, con puerta abierta, organización democrática sin ánimo de lucro, de interés social, y en las que lo económico se subordina a lo social (Soto, 1989).

Sus asociados, por lo tanto, practican y se organizan a partir de los principios de la ES: autonomía e independencia, participación económica, educación, formación e información, cooperación entre cooperativas, interés por la comunidad, gestión democrática, e ingreso libre y voluntario.

El mutualismo constituye en sí mismo una forma colectiva de organización social para conseguir, en común, fines que no se pueden lograr individualmente, sino mediante el esfuerzo y los recursos de muchos (Gussinyer, 2003). Pertenecer a este tipo de organización implica no solo ser consciente de los valores de la ES, sino tener la experiencia como socio de vivir la solidaridad, la comunicación, la colaboración, el compañerismo, la comunidad, la cooperación, la comunión, la coordinación, etcétera; es decir, el factor C. (Razeto, 1997b).

Implementar en una primera instancia una mutual, dentro de estas comunidades de zona urbana vulnerable, por un lado, puede satisfacer necesidades de dicha comunidad, pero a su vez la mutual provocaría un acercamiento de la comunidad a la ES. La mutual estimularía el ejercicio del trabajo comunitario, la confianza en el otro; mostraría que es posible una ES dentro de las comunidades para el bien de todos.

Por otro lado, el mutualismo puede contribuir a enriquecer la pluralidad institucional al vincularse a las cooperativas, asociaciones, fundaciones, etcétera, en la búsqueda de la ayuda mutua y la integración social (Viadel, 2010).

El ejercicio de ser y pertenecer a una organización de este tipo puede ser interesante antes de formar en proyectos productivos, en los cuales ya existen otras variables, referentes al negocio, que dificultan su objetivo cuando las personas no han tenido previamente un acercamiento a la ES.

Los escenarios urbanos cuentan con centros comunitarios con una variedad interesante de actividades para toda la familia, que pueden ser el punto de partida de servicios mutualistas para trabajar paralelamente y en un doble objetivo: formación en ES y la solución de necesidades.

Por ejemplo, en el Centro Comunitario La Colmena Miramar, donde se realizó esta primera experiencia y a partir del cual surgió esta hipótesis, existe una comunidad cautiva, de mujeres, hombres, jóvenes y niños, que todas las tardes se acercan a los centros en busca de talleres de profesionalización, apoyo emocional, regularización educativa. Estos sitios también se convierten en espacios asistencialistas, comedores, ayudas psicológicas, etcétera. Este tipo de servicios podrían ser servicios mutualizados, a partir de la organización comunitaria en busca de un bien común. Estos procesos implicarían intervenciones a mediano y largo plazos, a través de procesos de formación y acompañamiento, buscando finalmente la autoorganización y la autogestión de la comunidad participante.

#### **4. Reflexión final**

A la pregunta inicial: *¿Es el emprendimiento en Economía Social una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?*, podría contestarse, sin llegar a una conclusión acabada, que no es posible que esto se dé si no hay una plena conciencia de lo que significa la ES. No queda duda de que ella es poderosa, que sus diversas figuras (cooperativas, mutuales, etcétera) tienen en sí mismas

¿Es el emprendimiento en Economía Social y Solidaria una opción para combatir la desigualdad en el desempleo y la violencia en jóvenes?

una estructura noble, ya que “Contribuyen a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad” (Coraggio, 2002). Pero si no hay conciencia, si no se viven los valores de la ES no se genera el impacto que se está buscando. Todos los emprendimientos, ya sean individuales o colectivos, son una alternativa para combatir la desigualdad, pero en este caso el impacto debe ser más que solo lo productivo. Se busca el empoderamiento de las personas, el buen vivir de la comunidad, generar alternativas de soluciones a necesidades específicas; se busca que los jóvenes no se involucren con el crimen organizado y encuentren, en su propia comunidad, los medios para generar alternativas dignas para vivir. Si bien considerábamos que a través del desarrollo de los emprendimientos colectivos se enseñaría la ES, la experiencia nos dice que no es tan sencillo con esta población, por la realidad en la que viven y sus antecedentes. La alternativa de generar una “mutual escuela” donde se intencionen estas actividades buscaría complementar este proceso, formativo, comunitario y productivo.

Esta propuesta se basa en una nueva hipótesis que se plantearía ante la reflexión que dejó la experiencia en las comunidades. Quedaría desarrollar la experiencia y ponerla en práctica.

## Referencias

- Coraggio, J. L. (2002). La Economía Social como vía para otro desarrollo social. *Distintas propuestas de Economía Social*. UrbaRed.
- Coraggio, J. L. (2013). La Economía Social y Solidaria ante la Pobreza. *Voces del Fenix, La dignidad de los nadie*, 22.
- Gussinyer, P. S. (2003). El mutualismo y su función social: sinopsis histórica. Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa, 177.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). Cuentas Satélite. INEGI
- Orrego Corea, C. I. y Olga Lucía Arboleda Álvarez, O. L. (2006). Las organizaciones de economía solidaria: Un modelo de gestión innovador. *Cuadernos de Administración*, 97-110.
- Razeto, L. (1997b). El “Factor C”: La Fuerza de la Solidaridad en la Economía (Entrevista).

- Razeto, L. (1997a). *Los caminos de la economía de la solidaridad*. Buenos Aires-Madrid: Lumen-Humanitas.
- Sigliano, M. F. (2013). Los servicios Mutuales. *Organizacion y Gestion de Servicios Sociales*, 1-13.
- Soto, F. A. (1989). Mutualismo Social y Economía Social. *Cuadernos de C-RIEC, 1*.
- Viadel, A. C. (2010). Foro intercontinental de mutualismo. *El mutualismo, la estrategia de afines y la economía solidaria*. Buenos Aires: Odema.